

saban á Lerma , que viene siete leguas encima , despues otras siete daban en la parte donde hallamos agora la ciudad de Burgos , y muy poco trecho mas arriba topaban en montes de Oca , por los quales montes , y por sus faldas ó vertientes , venian á se juntar los pueblos Vaceos con las montañas que pasan sobre Castro Xeriz , y Carrion , y Sahagun , hasta las fuentes del rio Ezla , que son algo mas de veinte leguas en largo , donde comenzamos la declaracion y circuito destes Vaceos. Así quedaban dentro dellos todas las villas , y lugares , y ciudades ya dichas en sus mojones , y mas la ciudad de Zamora , que los antiguos llamaban Senticca , y la de Toro , que decian Sarabis , y Valladolid , nombrada Pincia , y la de Palencia , que siempre tuvo su nombradía , con toda la provincia que los Españoles modernos llamaron tierra de Campos , segun adelante la rayarémós en la tercera parte desta gran historia. Todas estas poblaciones pertenecian á la region Septentrional de los Vaceos , entre las montañas de Castilla y las aguas del rio Duero , como tambien por el otro lado desde Duero contra Medio-día les podemos señalar asaz muchos lugares principales y notables , quales son Medina del Campo , Cuellar , Olmedo , Peñafiel , Coca , Madrigal , Cantalapedra , Hontiveros , Arévalo , Martin Muñoz y todos los pueblos menores sus comarcanos. Y desto podrán bien conocer los que fueren diligentes cuánta parte del Reyno de Leon caia dentro destes Vaceos antiguos , y cuánta del Reyno de Castilla , cotejando las rayas aquí puestas con las de los Reynos sobredichos , que ya dexamos aclaradas en el tercero capítulo del primer libro. Quando los Galos y los Griegos de Galicia llegaron á la region destes Vaceos , derramáronse por ella con intencion de reconocer el estilo de sus costumbres , y la manera que debian tener para se conservar entre ellos. Y despues de todo bien considerado , halláron diverso

11

11

81

12

13

14

15

parecer y voluntad en su recebimiento : porque todos los vecinos desde Duero adelante contra la region de Medio-dia ya declarada , siempre les defendiéron la pasada del rio quantas veces la tentáron , con tal ferocidad y cuidado , que jamas Galo ni Griego pudo quedar en aquella parte. Lo qual no hiciéron los del otro lado por la vuelta de Septentrion ; no porque los deste lado fuesen ménos arriscados ni feroces que los otros, sino por ser aquella partida mas ancha , no tan poblada ; y á la verdad esos que la moraban tener algo mejores costumbres y mas inocencia. Por esta causa fué necesario que los Galos y Griegos nuevamente venidos quedasen allí , sin curar de los otros Vaceos que se les mostraban enemigos : y comenzáron á poblar lugares y moradas en sitios bien convenientes , donde sintieron que recibirian ménos enojo sus vecinos y comarcanos. Y como quiera que todas sus villas estuviesen esparcidas entre las otras de los Vaceos dentro de sus límites y jurisdiccion , siempre se diferenciáron dellos en lengua , y en trages , y en maneras de vivir ; y muchos de los Cosmógraphos pasados atribuyen ó ponen toda su generacion entre las gentes Galogrecas ó Gallegas de España , lo que ( como digo ) no cuentan á los Vaceos entre quien moraban. Y de tal suerte se multiplicáron por allí , que pocos años despues nadie valió mas en la provincia , ni poseyó mayor señorío , ni tuvo tal autoridad ó reputacion en ella.

## CAPITULO XLII.

*Como seis mil Españoles pasáron á Sicilia , cogidos á sueldo nuevamente por la señoría Cartaginesa contra cierto Rey de los Epyrotas , llamado Pyrro , capitan de muy gran valor , al qual , despues de llegados cerca de Sicilia , vencieron sobre mar en una batalla tan grande , que fué casi principio de la perdicion deste Rey Pyrro.*

EN aquellos mismos dias que los Gallegos esto 1  
comenzáron , dicen nuestros Historiadores haber en-  
trado por España capitanes Cartagineses derramados en  
algunos puertos de la marina con galeras y navíos , car- 2  
gados de jaeces y ropas de guerra para todos los Es-  
pañoles que pudiesen coger á sueldo. Parte destos co-  
menzáron su negocio cerca de los montes Pyreneos,  
metiéndose por la tierra quanto buenamente bastáron:  
y discurrían por allí , repartiendo los tales atavíos en- 3  
tre la gente que los quería recibir , para con ellos so-  
licitarlas y moverlas que saliesen á la guerra , con mas  
otros muy crecidos acostamientos que les ofrecían pa-  
gados en las preseas á que sentían ser aficionados , ago-  
ra fuesen dineros si los querían ( puesto que destos ha-  
lláron pocos ) , agora con alhajas y cosas nuevas que  
traían de diversas regiones , ó de las que se labraban 4  
en Cartago mucho perfectas. Los otros capitanes acu-  
diéron al Andalucía , donde primeramente confirmáron  
y fortificáron el amistad vieja con los Turdetanos sus  
parciales antiguos : y luego tras esto los importunáron  
por alguna gente de guerra , con que renovasen los  
ejércitos en Africa y en Sicilia , de que publicaban tener  
necesidad. Lo qual otorgáron los Turdetanos sin  
mostrar pesadumbre : porque como fuesen pasados mu-  
chos años que no tenían diferencias ni competencia de  
las

las naciones extrañas, que solian venir y saltar en sus provincias, y naturalmente fuesen inclinados á las armas, deseaban tanto la guerra, que nadie les pudiera vedar el buen aparejo que Cartago les ofrecia. Recogidos por allí tres mil peones, y ciento y cincuenta de caballo, sacaron tambien los Cartagineses las guarniciones y banderas Africanas que tenian en los puertos del Andalucía, encomendando la guarda dellos á sus moradores ó vecinos Españoles, y con aquellos y con otros dos mil hombres que traxeron los primeros capitanes sus compañeros, pasaron á la isla de Mallorca, donde tomaron setecientos honderos Mallorquines, que se metieron en los navíos alegres y muy contentos, por ver dentro dellos mugeres Españolas y Africanas, con muchas pipas de vino, de que creian ser pagados en sus gages: y brevemente llegados en Africa los juntaron con otra buena copia de gente que tenian allí recogida. Fué la razon de todos estos movimientos tan apresurados y tan súbitos un Rey Griego, llamado Pyrro, señor de los Epyrotas, tio del gran Alexandro de Macedonia, ya defunto, primo hermano de su madre, Príncipe de gran estimacion en las armas, muy trabajador, muy animoso, recio, valiente de su persona, sobretodo gran acometedor de cosas dificiles. Este pocos años ántes habia pasado en Italia para favorecer la ciudad de Taranto con otras gentes Italianas sus allegadas contra los Romanos que la guerreaban: y venido con ellos á las manos, les venció dos batallas campales, en que mató gran multitud de contrarios. La primera batalla siendo cónsul y capitan de Romanos, uno llamado Valerio Levino, dentro del año que se contaron docientos y setenta y siete primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, ó segun otros cuentan un año mas. La segunda el año siguiente, siendo tambien capitanes de Roma otros dos cónsules, nombrados Publio Sulpicio y Publio Decio: las quales dos victorias añadieron gran re-

reputación al Rey Pyrró sobre la fama de su valentía, por ser los Romanos en aquel tiempo muy poderosos entre las gentes Italianas, y muy armados y venturosos en todas sus empresas y conquistas, tales, que nadie parecía poderles hacer ventaja. Como la señoría Cartaginesa, despues de muertos Agatocles y sus consortes, continuase la conquista de Sicilia, porfiaron en ella tanto, que ya la poseian casi toda, solamente les resistian los de Siracusa y de Leoncio, con algunos sus aficionados: pero viendo tambien estos, que despues de tanto tiempo ya no bastaban á competir con el poder de Cartago, trataron con Pyrró que les ayudase, prometiéndole todo el estado de la isla. Y así despues que Pyrró venció los Romanos, ordenadas las cosas de los pueblos Italianos sus amigos como mejor supo, vino á Siracusa ó Sarausa, muy acompañado de gentes armadas, donde fué luego llamado Rey de Sicilia, entregándole la posesion de quanto le pudiéron dar. Los Cartagineses, considerada la potencia y esfuerzo deste Rey, acudieron á le resistir con todas sus fuerzas: y llegados al riesgo, fueron vencidos diversas veces en muchas batallas y recuentros, con que perdiéron la mayor parte de las ciudades y pueblos Sicilianos que primero poseian, mudándose los vecinos dellos con la mudanza de la fortuna. Para remediar estos daños tan grandes y tan perjudiciales, la señoría Cartaginesa quiso poner Españoles en sus exercitos; y con toda la diligencia ya dicha los comenzaron de recoger en el Andalucía y en las otras marinas de España, casi á los fines postreros del año de docientos y setenta y cinco ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios; y luego á los principios del año adelante los pasaron en Sicilia, donde llegaron á sazón muy apropiada: porque durante la guerra los Cartagineses acometieron á Pyrró muchos partidos de paz, los quales él jamas quiso recibir, si no le dexaban á

- 14 Sicilia libre y exênta con bastante seguridad para nun-  
ca la perjudicar. Y como nada desto se pudiese con-  
cluir, el Rey Pyrro juntaba dentro de la mesma isla  
nuevos exércitos, para totalmente destruir estos Car-  
tagineses, poniendo grandes tributos en los Sicilianos,  
y sacando mucha gente por fuerza, que viniesen á la  
guera, con tanta soberbia y aspereza quanta fué la  
dulzura y humanidad que primero mostraba quando  
15 vino á Sicilia. Sufriéron algun poco los Sicilianos es-  
ta tiranía; pero creciendo las demasías quanto mas  
iban, no tardó mucho que los pueblos se tornáron á  
la parte Cartaginesa: lo qual traxo gran confusion á  
16 los intentos deste Rey. Pero fué tan venturoso para  
salir honrado dello, que luego le viniéron embaxadores  
de las ciudades Italianas sus confederadas, haciéndole  
saber que despues de su partida ya no podían resistir á  
los Romanos, y que necesariamente se rendirian si  
17 muy presto no lo socorria. De manera que tomándo-  
lo Pyrro por ocasion y color de su partida, comen-  
zó de reparar navíos, y meter en ellos el exército  
para tornar en Italia, publicando fingidamente hacer  
esta vuelta mucho contra su voluntad por el remedio  
18 solo de sus amigos. En este punto llegó la flota Car-  
taginesa con sus Españoles: y como las galeras del Rey  
se comenzaban á mover, aferráron con ellas en to-  
das partes, y la batalla se trabó terrible y espantosa,  
donde matáron tantos hombres del Rey, y le hundié-  
ron tantas fustas, y lo destrozáron de tal arte, que  
pagó Pyrro desta vez muy pagado los daños y males  
19 que primero hacia. Tal dicen nuestras historias Espa-  
ñolas haber sido la batalla postrera de Sicilia sobre mar  
con este Rey Pyrro: señaladamente la Corónica que  
mandó componer el Serenísimó Señor Rey Don Alon-  
so de Castilla y de Leon, que ganó las Algeciras: da-  
do que Plutarco, contando la vida y acontecimientos  
deste Rey Pyrro, pase por ella livianamente; pero no  
lo

lo pasa Justino en los veinte y cinco libros de su escritura, que notoriamente confiesa la victoria del ejército Cartagines, y dice quedar en ella Pyrro tan desbaratado, que hizo luego mensageros al Rey Antigono de Macedonia, pidiéndole gente nueva para suplir la que le matáron en esta pelea. Dicen mas nuestras historias, que pasado Pyrro en Italia despues de rota la batalla, los navíos de Cartago tomáron los puertos de Sicilia, y sacada su gente fuera, los Españoles quedáron repartidos en aposentos por lugares y sitios quales convenia, y allí residiéron algunos años, defendiendo sus estancias y todo lo que mas les era cometido, donde tambien los dexarémos agora reposar en esta nuestra Corónica por decir las otras cosas que poco despues sucediéron en España.

## CAPITULO XLIII.

*De la nueva jornada que hicieron parte de los Gallegos moradores entre los otros Españoles nombrados Vaceos, saliendo de aquella provincia para se meter en otra que nombraban de los Arevacos. Dáse cuenta quáles fuéron las poblaciones que los unos y los otros allí tuvieron, y los mojones ó rayas con que se cerraba la region destos Arevacos.*

**T**odos estos tiempos que los Españoles sobredichos residian en Sicilia, y algunos años mas adelante los Galos y Griegos que salieron de Galicia, discurrían por la tierra de los Vaceos, entre las montañas que llamamos agora de Castilla y la ribera del rio Duero, poblando lugares nuevos en la parte que cada qual podia buenamente. Y en aquellas obras gastáron muchos dias, unas veces en contradiccion de los naturales, otras veces aplacándolos como mejor podian, hasta que finalmente quedáron de todo punto repartidos

en diversas tierras desta provincia, sino fuéron unos pocos, que fatigados y mal contentos de la compañía destes Vaceos, caminaron adelante contra las partes orientales, y diéron en otra region de gentes Españolas nombradas los Arevacos, cuya tierra partia término con los Vaceos, de tal manera, que la raya occidental destes Arevacos era oriental á los otros, y duraba su comarca poco ménos de treinta leguas en largo desde Poniente hasta Levante, contándolas en este nuestro tiempo desde la villa de Roa, ó cerca della, hasta la villa de Agreda, junto con las faldas de la gran cumbre de Moncayo, de quien otras veces

3 hemos hablado. Para lo qual mejor entender conviene traer á la memoria lo que diximos en el tercero capítulo del segundo libro, declarando ser estos Arevacos un cierto linage de los Españoles Celtiberos, que viniéron los tiempos muy antiguos á poblar las tierras y montañas confines al nacimiento de Duero. Y

4 como quiera que de su primera llegada no pasasen este rio por ser ellos poca gente, crecieron despues en tanta multitud, que ya los dias y tiempos de quien hablamos aquí habian salido por el otro cabo del agua contra Septentrion, donde tenian poblados lugares y villas famosas y notables entre los Cosmógraphos y Coronistas antiguos: como fuéron la ciudad de Numancia, no léjos del pequeño lugar que llaman agora

5 Garray, cerca de la ciudad de Soria, ó segun otros dicen, en el mismo sitio de Soria. Junto con la qual, solas tres leguas adelante, cimentaron otro pueblo que dixéron Arevaco del nombre de su propia gente: cuya fundación dura por estos mis dias, no grande ni calificada, sino de pequeña cuenta, por ser el aldea de Soria que comunmente dicen Arévalo. Fundaron otrosí la que decian Segovia los antiguos, y los modernos la llamamos del mismo nombre, aldea conocida desta ciudad, de quien hace memoria Ptolomeo

6

Cosmógrafo, no lo haciendo de Segovia, ciudad magnífica de Castilla, siendo principal y señalada quando Ptolomeo vivia, segun hoy dia lo muestran sus antiguallas y sus edificios excelentes. Fué tambien pueblo destes Arevacos en aquella parte la ciudad de Osma, que llamaban ellos Uxama, juntamente con Santi Estevan de Gormaz, Aranda, Huerta Rey, Coruña nombrada Clunia, junto con la raya de los Vaceos. Y quando los Galos y Griegos de Galicia por allí se metieron esta vez, que fué casi en el año de docientos y setenta primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, no tenia la villa de Clunia ó Coruña tanta poblacion quanta tuvo despues al tiempo que los Romanos la poseyeron, como verémos adelante, que pusieron en ella Chancillería para determinar allí la justicia de todos los debates y letigios que sucediesen á los pueblos comarcanos. Algunos letreros antiguos esculpidos en piedra, que duran hasta nuestro tiempo, parece que dicen haberse contenido dentro destes Arevacos otra nacion Española nombrada los Pelendones, que ciertamente solian vivir en lo mas septentrional de su tierra, por los recuestos y vertientes de las sierras llamadas Orbion, sobre la parte donde hallamos agora las poblaciones de Renilla del Campo, San Pedro de Arlanza, Salas, Covarrubias, Santo Domingo de Silos, y los otros lugares menores sus comarcanos. Destos era cosa mayor la casta de los Uracos, ó segun otros los nombran Duracos, moradores en el contorno de las fuentes y manantios del rio Duero, metidos parte dellos en las cumbres y serranía de los montes Idubedas, que vienen por allí muy levantados y crecidos; mas porque Ptolomeo Cosmógrafo pone los tales Pelendones á su parte, como gente diversa de los Españoles Arevacos, dexarémos agora su relacion para la decir en otro lugar que no será ménos á propósito, mayormente no

sabiendo si los Galos y Griegos de Galicia, de quien al presente hablamos, fundaron en ellos quando por allí discurrían algunos lugares y moradas, como sabemos haberlo hecho por las otras comarcas de los Arevacos, en especial contra la parte de Numancia: que los vecinos desta ciudad como fuesen bien acostumbrados de su natural, y principales en la region, les diéron y señalaron partes provechosas donde parasen, y les favorecieron con mejor voluntad que no los otros Arevacos traseros, casi de la mesma suerte que primero les habia sucedido con los Vaceos pasados, puesto que de razon debieran estos hacerlo mejor con ellos, porque, como ya vimos en aquel capítulo tercero del segundo libro, los progenitores antiguos de los Galos, que venian aquella vez mezclados con los Griegos, eran del mesmo linage que los ancianos antepasados, de quien procedian estos Arevacos, y como tales duraban entre ellos cantares y pláticas antiguas conservadas de viejos en mozos, que declaraban ser así, juntamente con algunos vocablos conformes en sus lenguages, y las figuras ó talle de sus armas, y las cerimonias de los sacrificios á sus ídolos, que tambien eran semejantes en mucho. Los quales indicios entre gente ménos feroz pudieran ser motivo suficiente con que se conocieran por parientes; mas ninguna cosa bastó con los naturales de la tierra para que muchas veces no les turbasen los asientos que comenzaban en algunas de sus comarcas. Y dado que, como digo, los tales impedimentos no fuesen generales á todo cabo; pero no fueron tan livianos, ni tan pocos, que los Galos y los Griegos no gastasen en resistirlos y aplacarlos seis años cumplidos, ó poco mas, hasta quedar pacíficos y reposados en la provincia. Y así concluido su negocio lo mejor que pudo ser, aconteció por ellos despues deste tiempo lo que por los otros sus compañeros de

la tierra de los Vaceos, que fué ser contada su generacion y sus lugares con todo quanto procedió de ellos entre las gentes Gallegas, como se puede conocer y recoger fácilmente de las historias de Paulo Orosio, Coronista Español. Y segun su repartimiento con el de muchos otros Cosmógraphos á quien él sigue, contábanse por allí los principios y cabeza de Galicia: de manera, que cotejados los Gallegos antiguos con los de nuestro siglo, parece claro vivir los presentes que conservan el apellido de Gallegos en la postrera region de los pasados, tan abreviada y pequeña, que tiene solamente quarenta leguas de largo contadas desde el cabo de Finisterra hasta los montes de Zebreros, siendo cierto que los Gallegos ancianos ocupaban este mesmo trecho con mas de setenta leguas adelante, hasta las fuentes de Duero, tomando dentro de sí todas las naciones y provincias Españolas contenidas entre las aguas deste rio y la mar septentrional de España, como las divide por el Oriente cierto pedazo de los montes Idubedas, cuya declaracion ó figura pusimos en el quarto capítulo del primer libro. Así tuvo fin esta peregrinacion de los Galos, hecha primeramente con muchas y grandes compañías de Turdulos Andaluces, y despues con otras no menores de los Griegos Gallegos, de los quales, y de los Españoles en cuyas tierras asentáron, se comenzó de multiplicar tanta generacion, que brevemente todas aquellas comarcas fuéron llenas de gentes, y presto vino tiempo que con mucha razon se contáron entre las honradas, y principales y muy pobladas en España.

14

15

## LIBRO IV.

## CAPITULO PRIMERO.

*Como muchas poblaciones del Andalucía tornáron á la confederacion de los Cartagineses , y de las guerras que por este tiempo se les recreciéron en Sicilia con los Romanos , que fuéron estorbo de grandes movimientos que Cartago quisiera comenzar en España.*

- 1 **F**enecidas estas cosas con tantos trabajos y fatigas quantas en lo pasado quedan escritas, eran ya llegados los principios del año que se contáron do-  
 2 cientos y sesenta y quatro ante del advenimiento de  
 3 Nuestro Señor Dios. En el qual sabemos cierto que  
 4 muchos pueblos Andaluces de los que perseveraban  
 5 en la rebeldía contra Cartago y contra los Españoles  
 de su parcialidad , residentes en los puertos y mari-  
 nas desta provincia , fuéron perdiendo mucha parte  
 de sus enojos antiguos con inducimientos y halagos  
 de los otros Andaluces Turdetanos , favorecedores an-  
 tiguos de Cartago. Reducidos aquellos en alguna con-  
 cordia , comenzáron á consentir la contratacion Afri-  
 cana pasada , de cambios , y truecos , y mercaderías.  
 Y con los muchos provechos que por allí les traian  
 estos Cartagineses , pudiéron á la revuelta cobrar al-  
 gunos mineros de metales y de pedrería preciosa que  
 les faltaban : y segun los negocios pasaban bien , es-  
 perábase con tal principio , que continuándolo por  
 aquel camino , presto quedarian todos conformes. Y  
 verdaderamente Cartago mejoró mucho sus hechos  
 en el Andalucía con los aparejos grandes que se le  
 venian á las manos , sin esperarlos , ni saber donde pro-  
 cediesen , porque tambien quantas pependencias traian en  
 otras

otras partes y regiones, así en Africa como fuera de-  
 lla, iban aplacadas y pacíficas, y lo de Sicilia ménos  
 desasosegado que nunca. Con lo qual su pensamiento  
 mayor era posponer todo lo restante, y entrar por  
 España quanto mas adelante pudiesen. Estando los he-  
 chos en este ser, la fortuna variable, que jamas no  
 tuvo firmeza ni seguridad en los bienes que muestra,  
 se les comenzó de trocar en tal arte, que convino  
 mudar el estilo de los negocios, y juntar otra vez ar-  
 mas y gente por todas aquellas tierras Españolas pa-  
 ra las pasar en Sicilia, donde nuevamente, sin espe-  
 rato ni sospecharlo, les era recrecida gran questão  
 con los Romanos de Italia, y con algunas otras ciu-  
 dades de la mesma isla, que despues de vuelto el Rey  
 Pyrró en su reynado los habian traído para se favo-  
 recer dellos. Mas porque desta pendencia Romana se  
 principiaron rancores muy graves entre los unos y los  
 otros, y poco tiempo despues mucha parte de sus  
 turbaciones y daños descargáron en España, conta-  
 rémos aquí la causa donde procedieron quanto bre-  
 vemente podamos, para que todo lo siguiente vaya  
 sabido y entendido de raíz. Así fué, que los años  
 ántes quando Agatocles, aquel tirano de quien habla-  
 mos en los treinta y tres y treinta y quatro capítu-  
 los del tercero libro, usurpaba la posesion y señorío  
 de Sicilia, entre las gentes que se llegóron á sus al-  
 borotos fuéron unas compañías Italianas de la tierra  
 llamada Campo de Labor, ó por otro nombre Cam-  
 paña. Y puesto que los tales (conforme al apellido de  
 su provincia) comunmente se dixesen Campanos, des-  
 pues que seguian esta conquista Siciliana mudáron la  
 nombradía, y llamábanse Mamertinos, á causa del  
 Dios Marte, que reverenciaban ellos, y toda la Gen-  
 tilidad por Señor y Dios de las batallas, significando  
 con este nombre ser ellos los batalladores mas va-  
 lientes del ejército. Durando las turbaciones en aquella

6

7

8

9

10

11

re-

region, trataron los Mamertinos con los ciudadanos de Mecina, pueblo principal en lo postrero de Sicilia, junto al estrecho de mar que la divide de Italia, que pudiesen residir allí de guarnicion algunos pocos dias. Y como se vieron dentro, toman prestamente sus armas, y comenzaron á matar los naturales del pueblo, captivándoles sus mugeres y sus hijos, y despues repartiendo las haciendas y posesiones entre sí. Muchas villas de la comarca confederadas á Cartago y á Zaragoza de Sicilia padecieron dellos grave persecucion, y no ménos algunos pueblos de mas adentro que les fueron tributarios. Perseveraron en aquella tiranía los Mamertinos hasta la venida del Rey Pyrro á Sicilia: con el qual tuvieron grandes competencias, y le resistieron de tal arte, que despues vuelto este Rey en Italia, como ya lo dexamos escrito, pasaron tras dél, y le fueron mordiendo y dañando la rezaga ó retroguarda del ejército, haciéndole quanto mal podian. Sucedió tras esto, que luego como los Zaragozanos de Sicilia se vieron libres de Pyrro tomaron por Capitan un caballero mancebo, llamado Hieron, tan hábil para gobernar, que poco despues le diéron título de Rey. Este, sosegadas ciertas discordias y bandos de su ciudad, salió contra los Mamertinos, como contra tiranos mas vecinos y mas perjudiciales á la república de su ciudad: donde peleados algunos recuentros favorables, una vez á los unos, otra vez á los otros. Finalmente, la victoria quedó por Hieron en una batalla campal y postrera que les dió cerca del rio Longano. Los Mamertinos, conocida su perdicion si no buscasen remedio, discreparon en la manera de procurarlo, porque mucha parte dellos acudieron á los Cartagineses, entregándoles á Mecina, con quanto mas poseian en Sicilia: los otros enviaron mensageros á Roma, prometiendo lo mesmo. Sobre lo qual hubo gran confusion entre los Romanos, por les parecer

cosa fea moverse contra Cartago, con quien los tiempos antiguos tenian amistad y confederaciones juradas: las quales quando Pyrro vino á Sicilia fuéron refirmadas y renovadas, para ser amigos de amigos, y enemigos. Juntábase con esto parecer torpe título del tal roimpimiento los Mamertinos ladrones públicos, de mala conversacion y mala jazida, tales, que de razon debian ser perseguidos, y no favorecidos. Pero considerada por otra parte la mucha potencia de los Cartagineses, y que no solo poseian lo mas y mejor de las tierras Africanas, ganado por fuerza de armas, sino tambien muchos pueblos en España, con todas las islas que caian en aquellos mares comarcanos á Cerdeña y á Italia, sospechaban estos Romanos que les vendria peligro de tan poderosa vecindad, si tambien acabasen de sojuzgar á Sicilia. Lo qual harian fácilmente si Mecina no les fuese defendida, pues ella tomada, sin duda cobrarian á Zaragoza ó Sarausa: y siendo con ella señores de todo, les quedaba Sicilia hecha como puente, para saltar en Italia cada vez que se les antojase, cuyo señorío pretendian y procuraban los Romanos. Por esta razon, y por otras muchas que los Coronistas Latinos largamente declaran, el Pueblo Romano (pasados algunos meses del año siguiente, quando se principiaba la ciento y veinte y nueve olimpiada de los Griegos, puesto que Plinio discrepe desto dos años) despachó cierto número de banderas, para socorrer á Mecina, con un Capitan y Cónsul de su ciudad, llamado Apio Claudio Caudice. Los Mamertinos, teniendo certinidad deste favor, echáron fuera del pueblo la guarnicion y defensa Cartaginesa, que ya tenia entre sí, y á su Capitan con ellos: el qual fué despues justiciado, por mandado de los Gobernadores Cartagineses, pareciéndoles que por floxedad ó por miedo hubiese desamparado la villa. Y luego la Señoría proveyó de navíos y flota bastante, para defender y residir en aquel

estrecho de mar arriba dicho, que se hace junto á Mecina, entre Italia y Sicilia, con otro buen ejército por tierra, favoreciéndoles á todo Hieron, el Rey de los Zaragozanos, que tambien por otra parte tenia puesto real sobre la mesma ciudad de Mecina. En aquel  
 25 medio tiempo, los Romanos recién venidos, y su Cónsul ó Capitan Apio Claudio, tuviéron una noche tal  
 26 astucia, que desviados algun poco de la flota contraria, pasáron el estrecho. Y dado que despues de metidos en Sicilia principiáron algunos tratados de paz, andaban tan enojados y sentidos los unos de los otros, que no tuvo remedio la guerra para se dexar de romper.  
 27 Y así fué primeramente por los Romanos acometido y desbaratado el Rey Hieron, y despues casi junto con él, todas las estancias Cartaginesas, y seguídoles el alcance, hasta las meter en Zaragoza de Sicilia, donde los tuviéron un poco cerrados, y les diéron algunos combates.

## CAPITULO II.

*Como salieron algunos Españoles cogidos á sueldo, para comenzar la quistion de Sicilia contra los Romanos en favor de Cartago: y de las pendencias crueles que por este tiempo traian entre sí muchos pueblos en España.*

I **C**omo los negocios de Sicilia quedasen destrozados, y de mala suerte, luego se comenzó de coger en España gente nueva por parte de Cartago, para remediar, y rehacer allá lo perdido, porque dado que quando fué la guerra del Rey Pyrro, nuestras historias digan haber puesto los Cartagineses en Sicilia cinco mil peones Españoles, eran ya pasados mas de catorce años de tiempo, en que muchos dellos fuéron muertos de dolencias: y los que sobraron, habian tornado en España, y algunos otros pasáron en Italia, para  
 se-

seguir aquella guerra deste Rey. De manera, que quanto la falta dellos era mayor allá, tanto creció por acá la diligencia de Cartago, con buenas pagas en lo que cada qual escogia: agora fuesen mugeres, agora jaeces, ó tambien armas ó dinero de plata, si por caso lo pedian, para que saliesen á la quistion prestamente. Los autores á quien yo sigo, no tasan qué número fuese de peones, ni de caballos Españoles, ni de qué provincias de España aquellos que pasaron en esta demanda: pero no debieron ser muchos; porque, como digo, la priesa que les daban era grande, y el tiempo corto. Y Polibio, Coronista Romano, claramente dice, que junto con estos Españoles cogieron tambien los Cartagineses á sueldo gente de las riberas de Génova, y tambien de las que moraban en la tierra que llamamos agora Francia.

Nuestras Corónicas Españolas, muchas dan á sentir, que por este mesmo tiempo, los pueblos Españoles, moradores sobre la costa del mar Mediterráneo, donde los Cartagineses empleaban aquellos dias su principal contratacion, traian grandes enemistades y discordias entre sí, puesto que no declaren las causas, ni los acontecimientos ó hazañas dello. Por lo qual conjeturamos, que la señoría Cartaginesa no tuvo desta vez tan buen aparejo para se bastecer en España, como solia. Pero de qualquier suerte que fuese, sabemos cierto, que metidos estos Españoles que pudieron haber dentro de sus navíos, pocos ó muchos, llegaron á Sicilia, fenecido casi el verano del año que se contó docientos y sesenta y dos ántes que nuestro Señor Jesu-Christo naciese: donde hallaron dos Capitanes nuevos de Roma, Cónsules y Gobernadores de aquel año, nombrados, el uno Marco Valerio, y el otro Cayo Otacilio, con diez mil peones, y mil y docientos caballos Italianos, para continuar esta guerra contra Cartago. Hallaron mas gran parte de las villas, que prime-

8 mero sostenian el bando Cartagines, vueltas á los Ro-  
 manos, y entre ellas á Hieron, el Rey Zaragozano,  
 9 con todos los pueblos de su confederacion. Pero si la  
 mudanza fué mucha, la resistencia de Cartago no se  
 tardó, con tantos navíos y bastimentos, y con tan-  
 10 tas gentes Africanas, traídas á sueldo, que, ni los Espa-  
 ñoles primeros, ni las banderas de las otras naciones,  
 comparadas con ellos, hicieron casi número. La guer-  
 ra perseveró muchos años, y se trabó muy de pro-  
 pósito: de la qual, por ser los Españoles que la se-  
 guian en pequeña cantidad, no daremos aquí mucha  
 cuenta, sino fuere decir en los capítulos venideros al-  
 guna relacion que della venian á tiempos en el Andalu-  
 11 cía, quanto mas bastando lo dicho, para que quien  
 quiera sépa ser ésta la razon y principio donde proce-  
 dió la gran enemistad entre Cartagineses y Romanos,  
 y las turbaciones que por la mesma causa traxéron  
 ellos poco despues en España, segun presto lo conta-  
 rémos. Mucho quisiera yo luego tras esto poder escri-  
 bir cumplida y abundantamente las otras contiendas ar-  
 riba señaladas, que parte de nuestros Historiadores  
 apuntan haber pasado los Españoles entre sí, pues era  
 12 materia natural de esta Corónica: pero faltanos al pre-  
 sente su relacion y sus particularidades, como faltan  
 otras muchas escrituras y memorias de España, que  
 perecieron en las adversidades pasadas de Gódos y Mo-  
 ros, y de las otras gentes que la dañaron. Solamente  
 parece de conjeturas, haber durado las tales contiend-  
 13 das todos los cinco años siguientes, ó poco mas, en  
 que perecieron muchos hombres, y fueron abrasados  
 diversos pueblos, destruida multitud de lugares, aso-  
 ladas sus provincias con fatigas y perdiciones terribles,  
 mayores y mas crueles que de ningun adversario extran-  
 gero pudieran recibir. Y cumplidos estos cinco años,  
 quedaron tan cansados, y tan escarmentados los unos  
 8 de los otros, que se fueron aplacando, y dexaron la  
 pen-

pendencia con solo temor que tuvo cada qual de la  
 braveza y ferocidad de su contrario. Y esto solo me  
 parece que seguramente se puede hablar en tal caso,  
 conforme á lo que (como dixé) significan muchos de  
 nuestros Coronistas en sus abreviaciones y recopilacion  
 de los acontecimientos antiguos de España.

## CAPITULO III.

*Como poco despues algunos Españoles, nombrados Si-  
 lloros, con otros llamados Brigantes, ocupáron tierras  
 en Inglaterra, donde moraban ellos y sus descendien-  
 tes. Y como tambien una compañía de los Asturianos  
 Gallegos viniéron á poblar en la marina Septentrional  
 de España, donde reside su generacion  
 hasta nuestro tiempo.*

**E**l año siguiente, despues de esto pasado, fué  
 docientos y cincuenta y seis ante de la Natividad de  
 nuestro Señor Jesu-Christo: dentro del qual se cum-  
 pliéron veinte y cinco años enteros, despues que los  
 Asturianos Galos habian comenzado su principal po-  
 blacion en Astorga, segun ya lo contamos en los qua-  
 renta capítulos del tercer libro. Como la gente destos  
 que por allí viniéron fuese crecida cantidad, y no pu-  
 diesen caber todos en el pueblo, muchos asentáron  
 en sus comarcas y derredores, como tambien allí lo di-  
 ximos. Y gran parte dellos no se queriendo detener  
 aquí, camináron contra las montañas Septentrionales  
 desta tierra, creyendo, que si penetraban adelante, ha-  
 llarian region conveniente donde pudiesen vivir. Pero  
 las fraguras de las montañas y sierras crecian siempre  
 quanto mas iban, de tal suerte, que muchos dellos  
 asentáron y paráron en aquellas asperezas, derramados  
 en diversas partes, sin confianza de hallar mejoría so-  
 bre la que dexaban atras. Algunos otros pasáron ade-  
 lan-

lante, prosiguiendo su demanda, hasta que ( como digo ) llegaron en el año que tratamos agora , por aquel mismo derecho sobre las riberas del Océano de España : donde visto ser acabado su camino , pues lo demas era todo mar , y considerado que la provincia por las veredas y valles , en que se dexaba tratar , era fértil y viciosa , bastecida de muchas frutas monteses , que nacia á toda parte , juntamente con abundancia de rios y pescados excelentes , y muchas aguas y cazas , y crecidas muestras de metales y pedrería preciosa , iten muchos puertos de mar en toda la ribera bien espaciosos y bien repartidos , y mas otros indicios de grandes provechos , que la montaña les mostraba cerca de la costa , holgaron de quedar allí , poniendo fin á sus trabajos y cuidados. Tuvieron los Asturianos en este caso poca dificultad ni contradiccion de nadie , no porque faltasen al derredor gentes comarcanas , feroces y terribles , acostumbradas en guerras y bandos unas con otras : y generalmente de tal condicion , que bastarían á qualquier resistencia : sino porque las comarcas eran asaz desocupadas para poder haber todos , segun las pequeñas poblaciones en ellas habia . Y los Españoles montañeses de la frontera , que por estos dias la moraban , no curaron ni miraron en los Asturianos recién llegados , por andar ellos en esta sazón muy embebidos en un viage , que desde pocos años ántes hacian sobre la mar , navegando las anchuras del Océano Septentrional , desde sus riberas Españolas , hasta la isla de Ingalaterra , que llamaban los antiguos Britania , donde muchos de su nacion tenian ya hecha vecindad y moradas con sus mugeres y hijos en las partes Occidentales de la tal isla , los quales eran nombrados Siloros , ó segun Ptolomeo los llama Silires . Y tienen por cierto muchas personas leidas y sabias en este nuestro siglo , que la tal nombradía fué general , así por aquellos Españoles , que nuevamente poblaban en Ingalaterra ,

ra, como por los otros sus parientes, moradores en  
 casi toda la costa Septentrional de España, que viene  
 desde junto á los Asturianos, hasta los montes Pire- 9  
 neos. La qual costa, con sus fraguras y sierras, llama- 10  
 ban la montaña Siloria. Poco despues, una sola letra  
 mudada, le dixéron Soloria: y sus cumbres y cerros y 11  
 asperezas, nombráron montes Solorios. Cuyo vocablo,  
 dado que se perdiese por aquella cuerda larga de mon- 12  
 taña, permanece por algunas sus partes hoy dia: puesto  
 que tambien agora corrupto su nombre, segun la pro-  
 piedad de los tiempos, que quanto mas andan, tan-  
 to mas confunden y truecan las cosas y sus nombra-  
 días. Señaladamente nos queda rastro dél entre las dos 13  
 villas de Plasencia y Bermeo, pueblos muy honrados  
 en la provincia de Vizcaya, donde la montaña, cerca  
 del mar Océano, dicen Solue, por le decir Solorue,  
 que significa Solorio en su lengua Vasconia, que to-  
 dos allí hablan. Conforme á lo qual, aquellos Vizcay- 14  
 nos antiguos solian llamar Soloroa, qualquier heredad  
 ó posesion donde situaban sus grangerías en aquellos  
 montes, agora le dicen Soroa, quitando la sílaba del  
 medio, por hablar mas polido y mas galan. Segun esto, 15  
 parece claro, los Siloros ó Soloros de por acá, dado  
 que tuviesen aquel nombre general, tener juntamente  
 diversos apellidos particulares de linages diferentes en-  
 tre sí, que no tuviéron ó no conserváron aquellos de  
 Ingalaterra. El primer linage caía junto con el asiento de 16  
 los Asturianos nuevamente llegados, y decíase de los  
 Pesicoros, que parte dellos moraban la ribera donde  
 hallamos agora la villa de Santander y Laredo, con las  
 villas y poblaciones comarcanas á su montaña. Luego  
 tras esto venian los Cantabros, cuyo linage se metía  
 mucho mas dentro de la tierra, tomando buen peda-  
 zo de las provincias que nombran agora Vizcaya y  
 Alaba, hasta dar en la ciudad de Logroño, donde te-  
 nian por su cabeza principal una poblacion en lo pos-  
 tre-

trero de todos ellos, nombrada Cantabria, no léjos de la cumbre que por su causa llaman hoy día de Cantabria: la qual permaneció hasta los tiempos de Leonegildo, Rey de los Godos, en cuyos días fué destruida.

17 No hacen della perfecta memoria los Cosmógraphos Latinos ó Griegos, que yo sepa: pero hácenla nuestros Coronistas Españoles en muchos apuntamientos y

18 lugares que señalarémos adelante. Seguíase despues la ribera de los Antrigones, y mas adelante la de los Originos y Caristios, que por otro nombre llamaban Coniscos, ocupando lo que faltaba de Vizcaya. Tras esto venia la casta de los Vardulos, y despues la de los Vascones, confines á los montes Pireneos: cuyos parientes poseian en lo mas dentro de la tierra toda la provincia de Guipuzcoa y de Navarra, con alguna parte del Reyno de Aragon, hasta las aguas del rio Gallego, que nasciendo del Pireneo, se mezcla con Ebro,

20 casi frontera de Zaragoza. Pero los postreros destes linages, sabemos claro, que no pasaban de Inglaterra, sino los primeros á su parte. Cosa parece de gran espanto lo que platican algunas Corónicas en la tal navegacion de los Siloros Españoles: porque siendo la

21 mar de su viage, que decimos agora la mar de España, naturalmente bravísima, donde segun al presente vemos, son menester navios robustos y fuertes para resistir la braveza y furia de las aguas, y sufrir el peligro de las tempestades, que son por allí mucho terribles y muy continuas, estos Siloros la caminaban en barcas de cuero, cosidas con correas, y en algunos esquifes de madero, cavados en el hondo, todos de un leño, regidos por pocos hombres: y con este tal aparejo, proseguían su viage tan continuadamente, que

22 la mar andaba cuajada dellos. Y podria ser, que considerada la flaqueza que estos bateles tenian, creyesen algunos, que la tal navegacion se haria costeano las riberas de los ducados de Bretaña, y Normandía y Picardía,

día,

día, sin engolfarse, ni desviarse de la tierra, para que caminando por aquí, llegados al puerto de Cales, á quien decian Icio los antiguos, ó segun otros afirman Gesoriaco, pudiesen atravesar un pequeño brazo de mar que por allí se hace, y salir á la parte donde hallamos agora la villa de Doura, lugar señalado de los Ingleses. Pero sabida la region Inglesa, donde los Españoles Syloros paraban, y conocida la faccion de la isla, no puede ser así, por tener Ingalaterra casi figura triangular, ó de casi tres lados diferentes. El uno de los quales cae frontero de España, contra la parte de Poniente, donde los Syloros caminaban y residian. El otro lado viene sobre la parte del Medio-día, haciendo con la ribera de Picardía, que le cae frontero la canal que llaman agora de Flandes. El tercero lado cae contra la vuelta de Levante, y en una de las puntas en que comienza este lado, por donde se junta con el Medio-día, queda la villa sobredicha de Doura, con siete leguas de mar, que la dividen de la villa de Cales en Picardía. De manera, que si los Españoles por aquí navegaran, allende ser el viage de muy gran rodeo, fué- rales muy peligroso despues de metidos en la isla, pues era menester atravesarla toda para llegar á las partes Occidentales donde hacian sus asientos: y las gentes Inglesas que por el camino vivian eran tan feroces y bravas, que no les dexaran hollar su provincia ni pasar por la isla. Salvo si quisiesen decir que la tal comarca no tenia poblacion este tiempo. Lo qual si así fuera, creo yo que los Españoles Syloros poblaran allí sin pasar á la parte de Poniente, pues excusaban el trabajo del camino, quedando reposados en lo mas bueno de toda Ingalaterra, donde son agora Londres, Gravisinda, Conturben y Doura, con otros lugares y villas asaz notables. Dexada, pues, la tal opinion, y tornando á la plática de los Syloros antiguos de España, hallamos en algunas historias haber sido gente simple

condicion; pero mucho feroz, y muy exercitados en  
31 las armas unos con otros. Y así los de acá, como los  
pasados en Inglaterra, tuviéron usanza de pintarse ca-  
32 da día los rostros con bermellon ó con almagre. Lo  
qual allende ser su costumbre muy comun, los dife-  
renciaba de los otros vecinos antiguos de la isla, que  
tambien se teñian de color cárdena con el zumo de  
cierta yerba que llamaban Glasto ó Guado. Los Grie-  
gos la nombran Ysatide, los Latinos Lutea, los Espa-  
ñoles le dicen agora Pastel, mucho preciosa para la  
33 tintura de los paños. Retorcianse tambien aquellos Sy-  
loros Españoles los cabellos con fuego, para los en-  
34 crespar en diversas maneras. Las casas tenian en Espa-  
ña de madera, segun que tambien hoy dia las usan en  
todas aquellas montañas: y en Ingalaterra las rexian  
con vimbres y vergas atadas en estacas largas y grue-  
35 sas, que hincaban sobre la tierra. Poco mas adelante  
de la parte donde los Syloros esta vez asentáron, hu-  
bo tambien otras gentes antiguas en Ingalaterra, que  
llamaban Brigantes, y se tiene por muy cierto ser de  
nacion Española, moradores en la comarca donde ha-  
llamos agora la ciudad de Bristol y la villa de Galez,  
frontero de Irlanda, isla mucho cercana de sus riberas  
36 al Occidente. Pero destos Brigantes, ni sabemos en qué  
tiempo, ni por qué causa, ni con qué ventura vinie-  
sen allí. Solo se tiene por averiguado, que dellos ó de  
37 los Syloros ya dichos, despues de muy acrecentados y  
reposados en aquella region, navegáron gentes en Ir-  
landa, que la pobláron, conforme tambien á la me-  
38 moria que desto permanece hasta nuestros dias entre los  
mesmos Irlandescos, que públicamente confiesan á quan-  
tos hablan en tal caso proceder ellos de generacion Es-  
pañola, segun ya lo declaramos en el séptimo capítu-  
39 lo del primer libro. Lo qual entendido desta manera,  
va ménos escrupuloso que las conjeturas de Juan de  
Viterbo, relatadas en aquel capítulo sobredicho. Para  
con-

confirmación de todos estos negocios que los Autores peregrinos certifican de nuestra gente, parecen responder á propósito las memorias que tambien los Españoles Montañeses tienen hoy dia conservadas de padres á hijos, en que certifican los Caballeros del linage de Haro, que fuéron señores en Vizcaya y en muchas partes de todas aquellas montañas, venir de Don Zuri, hijo de un varón Montañes y de una hija del Rey de Escocia, provincia bien conocida en la isla de Ingalaterra, que la traxo robada los tiempos antiquísimos, y vencido de sus amores la tomó por muger. Pero desto despues hablarémos algo largo, quando (placiendo á Nuestro Señor Dios) contaremos en la tercera parte desta gran obra los Caballeros señalados que sucedieron deste linage de Haro, con sus valentias y hazañas. Así que de tal manera los Asturianos y Syloros casi por una sazon hacian asientos nuevos en diversas partes del mundo; los unos en España, los otros en Ingalaterra, multiplicando su gente con toda sollicitud, y gastando muchos años en mejorarla, hasta quedar firmes y pacíficos cada qual en la provincia que pretendia.

## CAPITULO IV.

*Como los Mallorquines se rebeláron contra la gran Cartago: los quales brevemente fuéron reducidos á la confederacion desta señoría, por industria de cierto caballero nombrado Hamilcar Barcino, que vino para los sosegar, y de las cosas notables que por acá hizo.*

**P**or aquel tiempo que lo sobredicho se hacia, ningun año faltó que los Andaluces y los otros Españoles, moradores en la costa de nuestro mar Mediterráneo, no tuviesen relacion ni mensageria continua de la guerra que los Cartagineses traian en Sicilia contra

los Romanos: unos años venian favorables á los unos, otros á los otros, hasta que, finalmente, pasados algunos meses del año, que se contáron docientos y cincuenta, primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, viniéron con mejoría mucha por la parte Cartaginesa. Dice San Eusebio, que por estos dias fuéron los Romanos vencidos en la mar, y desbaratado su Capitan Cecilio Metelo, con pérdida de noventa naos.

De lo qual ninguna mención hace Polibio Romano; Coronista famoso de esta guerra, ni tampoco ninguno de los otros Coronistas que yo sepa. Mas quanto por aquí parece que traian buena fortuna los negocios de Cartago, tanto despues el año siguiente se les comenzáron de turbar en las islas de España, porque los vecinos de Mallorca, movidos con algun mal tratamiento de los factores Cartagineses, que residian entre ellos, murmuraban y sentian sus injurias, y poco despues, llegándose por cuadrillas, salieron de las cuevas y chozas donde moraban, y tomaron los montes, matando quantos Cartagineses venian de las torres y de las poblaciones que tenian sobre la costa. Lo qual no solamente hacia la gente silvestre del campo, sino tambien algunos otros Mallorquines mas apacados, que ya moraban entre los Cartagineses, y traian vestidos, y tenian casas, y parecian hombres de mas razon. Destos hubo sospecha grande que procedia lo principal del alboroto, con inducimientos que hiciéron á los silvestres para que se levantasen: pues como digo, despues de comenzada la question, salieron algunos á se juntar con ellos. Pudiérase remediar esto fácilmente, si los Gobernadores de Cartago no tuvieran crecidas ocupaciones en Sicilia con los Romanos, ó no creyeran que segun la simpleza destos Mallorquines rebelados en qualquier tiempo los podrian cobrar. Mas como los Mallorquines en el principio hallasen poca resistencia, tomaron tanta braveza, que despues repartidos en diver-

9  
10  
11  
12  
13  
14  
15  
16  
17  
18  
19  
20  
21  
22  
23  
24  
25  
26  
27  
28  
29  
30  
31  
32  
33  
34  
35  
36  
37  
38  
39  
40  
41  
42  
43  
44  
45  
46  
47  
48  
49  
50  
51  
52  
53  
54  
55  
56  
57  
58  
59  
60  
61  
62  
63  
64  
65  
66  
67  
68  
69  
70  
71  
72  
73  
74  
75  
76  
77  
78  
79  
80  
81  
82  
83  
84  
85  
86  
87  
88  
89  
90  
91  
92  
93  
94  
95  
96  
97  
98  
99  
100

sos lugares, moviéron con toda su multitud, desnudos en carnes, armados de hondas y zurrónes, llenos de guijarros, para destruir abiertamente las estancias Cartaginesas de la marina.

Fué tan espantosa la tempestad y lluvia de las piedras arrojadizas, que no se les amparaba cosa donde llegasen; y con tal enojo porfiaban en esto, que después de quemada la mayor parte de las defensas, convinó rerraerse los Cartagineses á sus navíos, y meterse por la mar adelante, quedando casi todos sus reparos destruidos y derrocados, sino fuéron algunos pocos lugares de mayor poblacion, donde con tener gente mas que los otros, y con fosos y vallados á semejanza de muros se halláron algo fortalecidos, y bastáron á defenderse. Conocido por la Señoría Cartaginesa serle perjudicial esta mudanza de Mallorca para los otros grandes intentos que pretendian en España, proveyéron un Caballero, nombrado Hamilcar, persona principal entre la casta de los Barcinos, que ya por este siglo tenia gran valor en Cartago, para que con fustas y gente necesaria lo remediase como le pareceria convenir al bien de su república. Cuya venida se despachó pasados pocos días del año siguiente, que fué docientos y quarenta y ocho ántes de la Natividad de Nuestro Señor Jesu-Christo. Y como quiera que quando salió de Cartago, las memorias escritas en que se le diéron los avisos que debia tener en este caso pareciesen bien convenientes para lo sosegar; después de venido halló los negocios tan discrepantes, que fué necesario mudar el acuerdo. Lo qual este Caballero hizo con tanta sagacidad, que dentro del año sobredicho ganó las voluntades á todos, y tuvo dellos quanto quiso, no curando de las crueldades que sus instrucciones le mandaban hacer, pues á la verdad si por allí se guiara, doblaran los males, y siempre creciera la discordia. Pero ni tampoco le faltó rigor quando lo pedía

15 dia la razon; para con amor y con temor conservar  
 esta gente salvage cada qual en su condicion. Y no so-  
 lamente los Mallorquines, á quien vino, le quedáron  
 amigos y servidores, sino tambien los Españoles mo-  
 16 radores en lo firme de España, frontero destas islas,  
 mostráron gran aficion á sus cosas despues que tuvié-  
 ron noticia dél. A los quales Hamilcar visitaba mu-  
 chas veces en sus galeras y fustas con que siempre dis-  
 curria por aquella costa de España, frontera de las is-  
 las, ganando voluntades, y proveyéndoles de jaeces  
 Africanos y frenos para los caballos, y de todas las  
 armas, y ropas, y preseas á que mostraban ser aficio-  
 17 nados. Visitaba junto con esto los templos de los ído-  
 los Españoles; y tanto de mejor gana comenzaba la  
 18 romería dellos, quanto le decian estar mas dentro de  
 la tierra, para con esta color penetrar las provincias,  
 y sentir las condiciones y secretos de los Españoles, y  
 trabar allí nuevas amistades y nuevos conocimientos.  
 Sobre todo, su principal devocion fingia ser en el tem-  
 plo de Denia, de quien ya hablamos en los treinta ca-  
 pítulos del primer libro, y en otros veinte y nueve del  
 19 tercero. Lo qual procuraba tambien, para por esta via  
 negociar inteligencias en la ciudad de Monvedre, que  
 llamaban Sagunto, pueblo de gran calidad en aquellos  
 20 tiempos, á quien Denia reconocia señorío con otros  
 muchos lugares de su comarca. Tales fuéron las ocu-  
 paciones deste gran capitán Hamilcar Barcino los pri-  
 meros años que hizo la jornada de Mallorca, segun  
 lo podemos recoger á pedazos en muchos y diversos  
 21 autores nuestros y peregrinos. Añaden algunos haber-  
 se casado con una muger Española, muy rica de pa-  
 rientes, y no ménos de hermosura; dado que no ma-  
 22 nifiesten de qué gente ni de qué linage fuese. Con la  
 qual, despues de gastados algunos meses en los pla-  
 ceres y regocijos del nuevo matrimonio, trayéndola  
 22 preñada para residir en Mallorca, le tomaron dolores  
 del

del parto en la mar, cerca de una isleta desierta, nombrada por aquellos tiempos Tricada ó Triquadra, donde la señora, saliendo fuera del navío, parió, segun dicen, un hijo, que llamáron Hanibal, como solian decir á su agüelo; de cuyos acrecentamientos y juventud, con las muchas y grandes excelencias que tuvo despues, dará presto nuestra Corónica suficiente relacion. Y ciertamente, hablando Plinio desta isla Tricada, bien claro la llama patria de Hanibal. Y así por ella ser en la jurisdiccion de España, como por la madre ser tambien Española, hubo personas que contáron este Hanibal entre los varones señalados de España; dado que despues tuvo cargo de los exércitos y conquistas Cartaginesas. Dícese mas, los Españoles que siguiéron esta Señora para morar en aquellas islas, haber llevado conejos en cestas, con que se principiásen allá cazas y deportes que faltaban; los quales conejos con el regocijo del parto quedáron en la Tricada, cuya generacion se multiplicó de tal arte, que por esta sola causa fué la isla perdiendo su primer apellido, y la nombráron Conejera, como tambien la nombramos hoy dia. Desta tomáron despues algunos conejos, que pasáron á Mallorca, donde no se podría decir quán excesivamente creció su generacion, tanto, que de la tal multitud de conejos resultáron adelante grandes inconvenientes, y peligros, y daños á los Mallorquines, como lo contarémos en los libros siguientes. Y fué mucho de maravillar, que como poco despues quisiesen llevar otros tales en Yviza, creyendo que por estar cerca de Mallorca se multiplicarian de la misma suerte, vióse por experiencia, que puestos allá huian y saltaban en la mar, queriendo morir ahogados ántes que parar en su region. Y si por caso los tenían atados, en breves horas perecian todos. De manera, que por esta naturaleza contraria jamas se criáron ni se viéron conejos en Yviza, teniendo las otras islas comarcanas multitud increíble dellos.

23

24

25

26

27

28

29

CA-

## CAPITULO V.

Como Hamilcar Barcino, Capitan Cartagines, salió de Mallorca con algunos Españoles de refresco para socorrer los exércitos de Sicilia, donde pasaron grandes hechos en contradiccion de los Romanos, y defension de la parte Cartaginesa.

Los negocios así tratados con tal autoridad y prudencia, traxéron gran reputacion al Capitan Hamilcar tambien cerca de los Españoles, como cerca de sus propios Cartagineses, tanto, que determináron encargarle cosas más importantes y graves. Y luego el año siguiente, después de nacido su hijo Hanibal, que fué justamente docientos y quarenta y cinco ante del advenimiento de Nuestro Redentor Jesu-Christo, lo hicieron Capitan de todas sus flotas y navíos para seguir la pendencia de Sicilia contra los Romanos, que todavía duraban con extremados enojos, y con tantos buenos aparejos de guerra por mar y por tierra, que siendo ya pasados casi diez años de question, ninguno dellos tuvo jamas mejoría que le durase, ni victoria que se pudiese llamar cumplida. La Corónica de España, que segunda vez mandó recoger el Señor Rey Don Alonso de Castilla y de Leon, padre del Señor Rey Don Pedro, juntamente con la Recopilacion de Juliano Diácono, dicen este Hamilcar haber salido de Mallorca, quando le traxéron la comision de la flota, con dos mil Españoles y trecientos honderos, naturales de la isla, que se le viniéron cogidos á sueldo, sabida la fama desta jornada, cuya relacion y memoria dexáron los Cronistas Latinos que tenemos al presente. Lleva gran camino ser como los nuestros escriben, pues era claro que tan buen Capitan y tan proveido, no saldria sin Españoles estando en España, y teniéndolos aficio-

nados y contentos. Como quiera que sea, todos con- 5  
 forman en que despues de recebida la flota Cartagine- 01  
 sa, largamente proveída de quanto fué menester, Ha-  
 milcar y los que le seguian fuéron derechos contra las  
 riberas de Italia, comarcanas á Sicilia, donde saltando  
 muchos dias en tierra, y muchos otros peleando so-  
 bre la mar con galeras y navíos Romanos que topa-  
 ba, destruyó pueblos de la costa favorables á la parte  
 contraria, de los quales hubo grandes riquezas, y con  
 ellas, y con mucha presa de fustas, revolió sobre Si-  
 cilia, sin hallar contradiccion, ni quien le pudiese ha-  
 cer daño, porque salió demasiadamente concertado Ca- 11  
 pitán, y mas denodado quando fué menester, que quan-  
 tos hubo por aquellos tiempos, y el que mejor supo 6  
 conservar sus exércitos, y aventurarlos de que conve-  
 nia. Desembarcados él y los suyos en Sicilia, tomaron  
 un sitio muy fuerte junto con la mar contra la ciu-  
 dad de Palermo, bien aparejado para dañar los ene-  
 migos, y seguro para quien lo tuviese, por ser una 01  
 montaña rodeada casi toda de peñas, con solos tres  
 caminos ó senderos angostos y dificiles, los dos en la  
 parte de la tierra, y el uno sobre la mar. En lo más 7  
 alto de las peñas había doce mil pasos de llanura, fér-  
 til y saludable, donde se descubrian grandes anchuras 01  
 de mar y de tierra, con un puerto muy abundoso de  
 dulces aguas, y muy provechoso para qualesquier na-  
 víos que caminasen de Sicilia en Italia. Finalmente, la 8  
 disposicion deste lugar era tal, que conocida su bon-  
 dad y fortaleza, lo deseara qualquier Capitan en tiem-  
 po de mejoría, quanto mas Hamilcar en el suyo, que  
 no tenia ciudad ni pueblo Siciliano donde se pudiese  
 meter al presente, ni creia hallarlo tan presto: porque  
 quanto Cartago traía prosperidad en el agua, tanto los  
 Romanos andaban apoderados en la isla. Pocos dias 9  
 ántes habian tomado por engaño cierto pueblo llama-  
 do Erice, con un templo y un monte del mesmo nom-  
 bre

bre entre Palermo y Trapani, de quien recibieron gran  
 10 perjuicio los Cartagineses. Mas Hamílcar era tal, que  
 con todas estas dificultades entraba por medio de los  
 enemigos, y jamas les consentia reposar: unas veces  
 con los navíos y gente de mar salía de su fuerte con-  
 tra los lugares Italianos de la marina, gastando y abra-  
 sando quanto hallaba: otras veces con la gente de tier-  
 ra daba saltos y rebatos á los enemigos en la misma  
 Sicilia, hasta venir cerca de Palermo, y asentar allí sus  
 estancias muy de propósito, desviado solamente sete-  
 cientos pasos del ejército Romano, como si todos an-  
 11 duvieran iguales. Allí residió tres años enteros, obran-  
 do tales valentías y proezas, que (segun confiesan los  
 Coronistas Latinos sus enemigos) serian difíciles de con-  
 tar; puesto que yo no las tuviera por difíciles, si ha-  
 llara relacion abundosa dellas, ni rehusara de las escri-  
 bir en esta parte; pues habiéndolas emprendido con  
 ayuda de los Españoles arriba dichos, parece que conve-  
 12 nian bien á nuestra Corónica de España. De todas estas  
 hazañas particulares sabemos una sola, que fué, poco  
 despues Hamílcar y su gente haber sido recibidos en  
 Erice, por tratos encubiertos que negociaron con los  
 vecinos della, lanzando fuera del pueblo la defensa  
 13 contraria. Y allí residiéron y se conservaron, hacien-  
 do grandes acometimientos, dado que trabajosos en  
 demasia, por tener los Romanos fortalecidas con gran  
 recaudo las cumbres y las faldas de la montaña, y es-  
 14 tar en el medio de la ciudad. De manera, que quan-  
 ta fatiga padecian los Romanos en lo mas alto del mon-  
 te con la premia de los del pueblo; tal y tan grave la  
 recibian los del pueblo con la premia de sus adversa-  
 rios residentes en lo baxo del monte, que les vedaban  
 los mantenimientos, y salidas, y todo lo demas en  
 qué podian dañarlos.

## CAPITULO VI.

*Del fin que tuviéron las guerras Sicilianas entre Cartagineses y Romanos, y mas algunas cosas dignas de memoria que dellas resultáron en el Andalucía, y en algunas islas y provincias Españolas, donde la Señoría Cartaginesa traía su contratación.*

**E**stando las cosas en este ser, vino relacion en España como la Señoría Romana conociendo la suficiencia deste Capitan Hamilcar, y la gran habilidad de los suyos, determinaba con toda furia de labrar una flota nueva, para resistir la ventaja que Cartago le traía sobre la mar, pues á la verdad procedian desta todas las otras ventajas que nuevamente sucedian. Y tal diligencia se puso, que llegados al verano del año siguiente, quando se contáron docientos y quarenta y uno cabales primero que Nuestro Señor Jesu-Christo naciese, llegaron mensageros en España, diciendo, que Roma tenia ya metidas al agua docientas galeras crecidas de cinco remadores al banco, bastecidas de municion y de mucha gente, cuyo Capitan era Cayo Lutacio, Cónsul Romano. Las quales galeras, llegadas á Sicilia, tomáron el puerto de Trapana, con otras estancias comarcanas: y la question se renovó de los unos á los otros con tanta determinacion, que tambien Hamilcar Barcino conoció serle necesario tener al presente mas cuidado que nunca de sus negocios. Sobre lo qual despachó mensageros á la gran Cartago, manifestándoles el aparato crecido con que los Romanos viniéron, y la discrecion y viveza de su nuevo Capitan Lutacio, para que sin dilatar basteciesen ellos otra flota gruesa con que los embarazasen, pues á él no convenia quitar el rostro de los enemigos en

la isla, donde los tenia tan á raya, que nadie de los Romanos primeros, ni tampoco de los recién venidos, se les desmandaba sin pena. Poco despues llegaron otras nuevas en España, que decian los Cartagineses tener eso mesmo juntada multitud de navíos hondos y de remo, con bastante número de gentes armadas, y les habian dado por Capitan un Caballero nombrado Hannon, persona de buenos deseos, y de quien presumian qualquiera buena diligencia para semejantes negocios.

De suerte, que todas las gentes acá en España, quantas entendian el proceso desta guerra Siciliana, miraban con atencion en qué pararian las dos flotas ya dichas: particularmente los moradores de la marina desde el estrecho de Gibraltar por la vuelta de Levante: cuyos naturales, dado que pocos, seguian el campo del Capitan Hamilcar Barcino dentro de Sicilia. Túvose por averiguado, que si los navíos llegaban á pelear, la parte vencida quedaria de todo punto deshecha para no seguir mas esta pendencia, segun eran grandes á todo cabo las quiebras y gastos pasados. Y así fué, que muy presto supieron haberse topado junto con Sicilia, donde peleáron una batalla mucho cruel, en que los Cartagineses quedáron rotos y destrozados, con pérdida de sesenta naos gruesas, y cincuenta que les echáron á fondo, sin diez mil hombres Africanos tomados á prision, y trece mil que murióron en la batalla. Fué tal el estrago, que viéndose Cartago despojada de navíos y de gente para favorecer á su buen Capitan Hamilcar Barcino, que siempre duraba dentro de la tierra haciendo maravillas, le mandáron con mensagero propio, que pospuestos los otros negocios por graves que fuesen, procurase luego paz con los Romanos segun viese pertenecer al provecho general de Cartago. Lo qual él comenzó de poner en obra, tratando vistas con el Cónsul Cayo Lutacio: y en breves dias lo tuvo concluido y acabado como varon sabio y

prudente , considerando ser el oficio del buen Capitan, no solo saber vencer los enemigos , sino tambien alejarlos ó dexarlos en su fortuna quando convenga. Los capítulos principales de la concordia parece que vendrán á propósito , si los ponemos en esta parte , pues á la verdad el rancor y mala voluntad que dellos procedió , traxo despues grandes turbaciones en España , como presto lo verémos. Primeramente contenian , que los Cartagineses dexasen á Sicilia , con todos sus pueblos , y todas las islas menores de su comarca , libres y desembargadas ; y que no trabasen pependencias contra Hieron , Rey de Sarausa , ni contra lugar alguno de la liga Romana ; ni los Romanos tampoco contra los amigos de Cartago. Item , que los prisioneros fuesen restituidos de los unos á los otros sin rescate ni precio. Quanto á lo demas , Cartagineses y Romanos quedasen amigos y confederados , como primero lo fuéron , contribuyendo Cartago para los gastos hechos en esta guerra tres mil y docientos pesos gruesos de plata fina , que llamaban ellos Talentos Euboicos , repartidos en veinte años primeros venideros. De los quales talentos no determinamos aquí su valor , porque los Autores discrepan el peso que cada qual tenia ; ni dirémos dellos otra cosa mas de ser muy notorio que montaban una suma crecidísima ; puesto que muchos Escritores concorden y los hagan de cincuenta y siete libras y quatro onzas de las antiguas , que solian pesar doce onzas comunes. Lo qual si así fuese , montaba cada talento destos Euboicos ochenta y seis marcos justos de nuestro tiempo , que por ser de plata fina vale cada marco dos mil y quatrocientos maravedís Españoles , como los marcos de plata baxa , siendo de ley , valen dos mil y docientos y diez y seis. Así que montaba la suma de cada talento Euboico , segun aquella cuenta , docientos y seis mil y quatrocientos maravedís Españoles : y todos los tres mil y docientos talentos arriba dichos,

11

12

12

13

13

14

15

16

17

en que Cartago fué condenada, seiscientos y sesenta  
18 cuentos, y mas quatrocientos y ochenta mil marave-  
dís. Festo Pompeyo dice pesar cada talento destes Eu-  
boicos quatro mil dineros Romanos, lo qual no se  
tiene por muy cierto.

19 Desta manera cesaron aquellas guerras destas dos gen-  
tes, siendo gastados en ellas poco ménos tiempo de  
20 veinte y quatro años. Y luego despues de concluidas,  
dicen muchos de nuestros Coronistas, haber los Car-  
tagineses recorrido las islas que poseían en el contor-  
no de España, proveyéndolas de quanto fué menester.

21 Fortaleciéron los puertos del Andalucía con fosas y muros  
en las partes donde no los tenían, ó los hallaban  
derrocados ó mal reparados: lo qual debiéron hacer,  
para que con la fama de su vencimiento no los acometiesen  
ó dañasen los otros Españoles comarcanos, que tenían por  
contrarios en aquella provincia, como ya lo tentaron alguna  
vez, segun diximos en los libros pasados, puesto que destes  
eran pocos en el Andalucía. O puede ser que lo hiciesen,  
22 por que viendo ya los Romanos metidos en la mar, y con victoria  
tan grande; temerian que se les llegasen acá, para con  
alguna color honesta, qual ellos la solian buscar de que  
les placia revolver algo, metérselos en la tierra, sin  
dárselos mucho de la nueva capitulacion, á la qual, para  
decir verdad, los unos y los otros tenían poco res-  
23 peto. Hallo yo tambien algunas memorias, que señalan  
el año sobredicho ser muy faltoso de lluvias por  
diversas regiones en España, con mengua de las quales  
no nacióron yerbas en los campos, y perecióron muchos  
ganados y muchos hombres. En la mar hubo tempestades  
24 mas continas y mayores que los años pasados: y cerca de  
Cádiz bramó la tierra, y anegóse parte de la isla, con  
otras aparencias y señales brabas y terribles, que pusieron  
temor á las gentes en todas las tierras comarcanas.

## CAPITULO VII.

*Como queriendo venir en España flotas nuevas y gentes de la gran Cartago , para llevar adelante la conquista que por acá tenian comenzada desde muchos años ántes, sucediéron tales impedimentos , que la dilatáron largos dias.*

**E**necida la question de Sicilia , luego se tuvo por muy cierta y por muy presta la venida de los Cartagineses en España mucho mas de propósito que nunca , pues habiéndola tanto codiciado desde los años antiguos , parecian faltar al presente los impedimentos que sobraron algunas veces , quando tenian pependencias con otras naciones : mayormente sabiéndose cierto que creian ellos remediar por aquí todas sus quiebras , y bastecerse de mineros , y de tesoros , y de gente valiente para quando fuese tiempo revolver sobre los Romanos. Y verdaderamente su jornada no tuviera duda , si despues de la guerra Siciliana no cayeran en otra dentro de su tierra , menor en el tiempo que duró , pero mucho mayor en el peligro. De la qual fuéron causa las gentes cogidas á sueldo del ejército viejo Siciliano , que como los pasasen á Cartago , diciendo quererles pagar el salario de muchos años que se les debia , llegados allá tuvo la paga dilacion , y la gente se rebeló con dos Capitanes de baxa suerte , que nuevamente hiciéron , el uno llamado Sependio , de nacion Italiana , y el otro nombrado Mato. Los quales comenzaron á destruir aquellos derredores de Cartago con espantosa crueldad , solicitando muchas villas y pueblos comarcanos para que les ayudasen á derrocar la soberbia Cartaginesa , de quien ellos decian estar ya los Dioses inmortales enojados , y sufrirse ya contra toda razon en el mundo. Nunca la gran Cartago vió cerca de

sí cosa tan peligrosa si mucho durara: porque como la tomó de súbito muy faltosa de dineros y de gentes, ni hallaban ejército que la defendiese, ni si lo hallaran tuvieran con que lo pagar. Muchos lugares Africanos estaban ya declarados por contrarios. Mato y Sependio llegaban ya tan juntos á su ciudad, que tenían cercadas á Túnez, quatro leguas pequeñas de Cartago, y á Bona, la qual llamaban ellos Hyppon, y á Utica tambien, que fuéron tres villas no mas, pertenecientes en la confederacion Cartaginesa. Y segun en España se practicaba por nuevas de navegantes y de muchas otras personas, traian ya los amotinados mas de sesenta mil hombres allegadizos, que se les viniéron de diversas partes con esperança del robo. Para remediar este peligro tan gravísimo, no dexáron los Gobernadores Cartagineses cosa por hacer de quantas en el mundo fué posible, buscando favor y dineros en los lugares que podian, señalando Capitanes, y resistiendo los estragos de sus adversarios, una vez con partidos que les moviéron á los principios, y despues con armas, quando no pudieron mas hacer. Procuráron eso mesmo de reducir á las amistades viejas los lugares rebeldes, y confirmarlas con los otros pocos que mantenian su liga. Pero como nada desto bastase para casi no ser destruidos, segun anduviéron poco dichosos y floxos algunos de sus Capitanes, y los adversarios crueles y diligentes, fué necesario rogar al buen Hamilcar Barcino que tomase cargo deste hecho, pues en aquella república no tenían cosa mas valerosa, y su reputacion era tal en toda parte, que las otras naciones y gente de guerra no reconocian al presente nombre mas espantoso ni mas terrible. Salido, pues, al campo con sesenta elefantes armados, y siete mil hombres que se pudieron llegar entre los mismos vecinos de Cartago, con mas otros quatro mil buscados á sueldo, comenzó de venir al encuentro de los rebelados, y á detenerlos y gastarlos,

con

con tanta sagacidad y denuedo , que cada dia los iba deshaciendo y cansando , hasta que finalmente , pasados tres años y quatro meses despues que la pendencia se comenzó , rompió con ellos , y los desbarató de todo pinto , matándoles casi toda su gente , como aquel que desde los primeros dias sentia de sí tenerles tantas ventajas en el conocimiento de la guerra , quanta le tenian ellos en la demasía de sus exércitos. Y como quiera que la fama destas victorias le traxese gran estimacion sobre la que primero poseia , no menor se la traxo la clemencia que despues tuvo con los vencidos : porque sino fuéron algunos hombres principales del alboroto , que mandó lanzar á las bestias fieras , para que los despedazasen , en satisfaccion de muchas crueldades , que tambien ellos executaron en algunos caballeros Cartagineses durante la quistion. A todas las otras gentes quantas fuéron presas en diversos rectorios , les dió libertad , sin algun interese de rescate , para que pudiesen volver á sus tierras : y si parte dellos quiso venir á su campo , les prometió salarios honrados , y les hizo buen tratamiento. Por aquellas excelencias crecidas , y por otras que cada dia mostraba , le comenzaron á llamar todas las naciones que dél tuvieron noticia , Hamilcar el grande , como tambien se lo llamaron en España , quando poco despues acá vino para residir en ella , segun presto contaremos.

En este medio tiempo sucedió tambien otra semejante turbacion en Cerdeña , contra la mesma Señoría de Cartago , sobre la paga de las banderas y gentes que tenian allí para defensa de sus castillos y lugares , publicando debérseles muchos y muchas armas , y mucha suma de vestiduras , pan y caballos , en que solian darles el acostamiento. Sobre lo qual proveyeron los Cartagineses al Capitan Hanon , de quien arriba hablamos , con alguna gente forastera , quanta pareció suficiente para los aplacar , ó para los resistir. Mas él supo tan

mal hacerlo , que despues de llegado , queriendo mos-  
trar nuevas crueldades en el castigo , les añadió mayor  
alteracion ; y fué causa , que confederándose los prin-  
cipiadores del motin con los otros hombres de guerra  
nuevamente venidos , traídos por el mesmo Hanon , to-  
dos juntos lo prendiéron y lo crucificáron , y luego sin  
detenimiento pusiéron á cuchillo quantos Cartagineses  
18 residian en Cerdeña. Y así quedáron ellos apoderados  
algunos días en las fuerzas y sitios que Cartago tenia  
primero , hasta que los naturales de la isla echáron fue-  
ra , sobre quistiones , y robos y desafüeros que hacian.  
19 Estos así huidos de Cerdeña , pasáron en Italia por se  
20 favorecer de los Romanos. Y dado que Roma tuvo pla-  
cer muy crecido con su venida , mas de lo que nadie  
podria significar , no quiso de presto mostrarles ayuda  
+1 manifiesta , para que luego se tornasen á Cerdeña , por  
no declarar que tan presto deshacian las capitulaciones  
21 de Sicilia. Y por mayor disimulacion , en sabiendo las  
victorias Africanas del gran Hamilcar Barcino , se decia  
por España , que los mesmos Romanos havian despa-  
22 chado navíos llenos de trigo que proveyesen á Carta-  
go graciosamente del mantenimiento que con las guer-  
ras pasadas tan graves y tan continas le faltaban , mos-  
trándoseles muy amigos y muy aficionados. Pero luego  
se dixo , que concluidas las pependencias Africanas , es-  
tos Cartagineses comenzaban á recoger ejército de mar,  
01 para venir sobre Cerdeña : pero que los Romanos , co-  
mo gente que traía sus inteligencias con los Sardos y  
Corzos , les iban á la mano diciendo que Cartago debía  
desarmar esta flota nuevamente bastecida , segun aque-  
llos conciertos de Sicilia , pues dado que la guerra se  
publicase contra Cerdeña , parecia ser contra Roma y  
23 sus confederados. Y así luego los Romanos proveyéron  
otra flota , para que si topasen galeras ó gente de Car-  
tago peleasen con ellos , y no los dexasen tocar en Cer-  
24 deña ni Corcega. Por esta razon la Señoría Carginesa  
vién-

viéndose fatigadísima de los peligros atrasados, y conociendo que por el presente no tenían tal pujanza que bastase para resistir á los Romanos, dexáron á Cerdeña con gran sentimiento de sus corazones. Sobre todos lo sintió mas que nadie la parentela de los Barcinos, y el gran Hamilcar con ellos, figurándosele que segun su valor él solo recibía todas estas afrentas, pues los adversarios no las dexaban de hacer á Cartago por su respecto dél, ni con su temor. Con todo esto lo disimularon prudentemente: y por fingir que no miraban en ello, pagáron á Roma los pesos de plata que cabian á la parte destes años, en cumplimiento de los capítulos hechos en Sicilia. Y así quedáron las amistades mas enconadas y mas rēcocidas entre los unos y los otros que nunca. De las quales hemos aquí dado cuenta sumaria: porque (como ya tengo dicho) de todas ellas así juntas redundáron poco despues en España muy crecidos enojos, con muertes y pérdidas de sus naturales. Y conviene que los lectores, quando vierén á los hechos siguientes, entiendan las causas y los motivos, que fueron ocasion de todo lo que sucedió.

## CAPITULO VIII.

*Como llegaron en España grandes exércitos Cartagineses, que traian por Capitan al gran Hamilcar Barcino: el qual juntándose con los Andaluces Turdetanos sus amigos antiguos, acabó de pacificar algunos lugares que todavfa perseveraban en la contradiccion Cartaginesa.*

**P**asado el verano sobredicho donde se dió fin á la pendencia destas dos gentes Cartaginesas y Romanas, y llegados ya los principios del Otoño del año mesmo, quando se contaban docientos y treinta y siete ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios, había diversos

juicios en España, sobre la venida de los Cartagineses al Andalucía: la qual venida, puesto que nadie la dudase, muchos imaginaban que la dilatarian algunos dias para descansar de sus trabajos, y para se rehacer de gentes y provisiones, y de las grandes necesidades que les

2 traxéron las guerras pasadas. Por otra parte los mercaderes Africanos moradores en Cádiz y sus comarcas,

18 publicaban estar ya navíos á punto, recogidos en el

20 puerto mayor de la Ciudad de Cartago para comenzar

3 el viage. Lo qual eso mesmo certificaban todos los navegantes de las otras gentes que por acá discurrían. Andando las opiniones en esta reyerta, teniéndose todavía por ménos dudosa la relacion de la jornada hasta

22 los principios del verano siguiente, llegó número de galeras armadas al estrecho de Gibraltar, llenas todas

24 ellas de gentes Cartaginesas, y Griegas y Francesas, cogidas á sueldo, que traían por Capitan y Gobernador

26 al gran Hamilcar Barcino, con facultad y poder absoluto, segun pareció despues, para regir las poblaciones y puertos de mar que Cartago conservaba por el

28 Andalucía, juntamente con todas las islas de su señorío, quantas poseian dentro de nuestro mar Mediterráneo, sin limitacion de los gastos que quisiese hacer,

30 ni repugnancia sobre qualquier conquistas nuevas que comenzase, ni contradiccion en las amistades y ligas que pusiese con gentes ó naciones ó caballeros Españoles. Y dado que las corónicas latinas no señalen

32 abiertamente quantas fuesen estas galeras, ni los navíos de servicio que traían, ni los combatientes que viniéron en ellas, está claro que sean quantos la Señoría Cartaginesa pudiese llegar en esta coyuntura, pues que su

34 Capitan era tan valeroso, que no tomaria cargo de negocio tan arduo, sin aparejo bastante de buen éxito: mayormente que sabemos cierto seguirle muchas personas principales de las otras ciudades comarcanas á

36 Cartago, que por su gran reputacion, y por el amor

que

que todos le tenían, traxéron gentes Africanas en cantidad. Y si todos aquellos no bastaran, conociase que los Españoles deste siglo vivian divididos en tal repartimiento de naciones, y tan discordes entre sí, que los unos pelearian contra los otros, y con ellos mismos se les haria la guerra. Vino con Hamilcar esta vez su hijo Hanibal, niño pequeño de casi nueve años: el qual pocos dias ántes quando la flota se bastecia, queriendo su padre sacrificar á los ídolos, como los Gentiles acostumbraban, por los tener amigables y favorecedores en aquella jornada, llegósele halagado y enamorándole, para que le traxese consigo. Y allí vista la peticion deste niño, teniéndola su padre por buena señal de lo que despues aconteció, le hizo jurar sobre los altares del sacrificio, que si los dioses lo llegaban á ser hombre, gastaria sus pensamientos y posibilidad, en hacer siempre guerra contra los Romanos. Tiénese creído, que con Hanibal vendria tambien su madre, pues dicen ser Española, con otros tres hermanos menores que ya tenia, llamados el uno Hasdrubal, y el otro Magon, y el quarto Hanon: por los cuales solia decir muchas veces su padre, que criaba quatro leoncicos feroces y denodados para destruimiento de la Señoría Romana. Y así ciertamente lo pusieron ellos en obra quando tuviéron edad, en especial Hanibal su hijo mayor, que salió uno de los excelentes Capitanes que primero ni despues nacióron entre los hombres, como presto lo veremos en el proceso desta corónica. Llegado Hamilcar en España, los Turdetanos Andaluces, pueblos mas cercanos á los puertos donde se hizo la desembarcacion, acudieron á le visitar, y dar el parabien de su venida, con ofrecimiento cumplido de todo quanto hubiese menester, así de gente, como de mantenimiento: y los hombres principales desta nacion le viniéron acompañando hasta la isla de Cádiz, donde comenzó de hacer en el templo del Dios Hércules

nue-

- nuevas plegarias y devociones á él y á los otros ídolos.
- 11 Allí renováron las nuevas amistades y ligas antiguas que Cartago y estos Turdetanos tenían, con grande ceremonia de sacrificios y juramentos. En esto, y en visitar algunos pueblos comarcanos, y en pacificar otros que se mostraban alterados, y en principiar inteligencias entre los mas rebeldes, se gastáron los meses que faltaban del año sobredicho, con los del invierno siguiente. Y aquellos pasados, cesando las tempestades y frios que suelen acontecer en semejantes días, Hamílcar sacó sus banderas de los aposentos, y puestas en campo, hizo su reseña general para tenerlas á punto, con armas y caballos, y con todo lo necesario, mostrando que seria bien caminar contra las otras gentes y provincias de mas adentro. Luego como fué publicada la guerra, comenzáron á venir continas mensagerías, particulares y generales, de muchos Españoles vandoleros, y de muchas naciones y parcialidades que deseaban conocer al gran Hamílcar, para seguir, y llevar sus acostamientos, creyendo que si lo tuviesen favorable, podrian dañar y perseguir á sus
- 14 enemigos. Estos quando llegaban, eran muy bien recibidos, y muy festejados y bastecidos de qualquier joyas ó presas á que mostrasen aficion. De manera, que con la buena gracia deste Capitan Cartaginés, y con su liberalidad y prudencia le quedaban tan aficionados los Españoles con quien trataba, que brevemente conoció tener en España, sin salir fuera della, todos los aparejos convenientes para sojuzgar quanto della quisiése, y que ganándola de su parte, con ella sola podría recudir sobre los Romanos, y cobrar dellos á Sicilia y á Cerdeña, y destruirlos al remate si fuese
- 15 menester. Con el alegría de conocer esto, se metió por el Andalucía, guerreando los lugares rebelados, que faltaban de reducir á la liga Cartaginesa, donde cobró mucha parte de las fortalezas y torres que sus antece-

sores habian edificado sobre los mineros de metales y pedrería preciosa, primero que sucediese la mudanza y alteracion antigua, de quien hablamos en los veinte y quatro capítulos del tercero libro. Lo qual hallo fácil de concluir, por ser las poblaciones alteradas pequeñas y pocas, á causa que ( como diximos en otra parte de aquel tercero libro ) los Turdetanos sus amigos les habian reducido muchas dellas el tiempo pasado. Pero fué cosa de gran importancia la pacificacion desta gente, no solo por tener su provincia segura de todas partes, y sin algun rezelo de mudanza, quando quisiese salir della, sino tambien por los grandes y crecidos provechos y riquezas que dentro se hallaron, tanto, que las vasijas del servicio comun y quotidiano de todos estos Andaluces, como son ollas, y jarros, cántaros, platos, calderas y escodillas, y las otras de menor calidad eran de plata finísima, la mas acendrada y subida que por el mundo se hallaba, hasta las bacías ó gamellas en que comian y bebian sus caballos. Y conviene tener aviso, que si por algunos Autores leyeremos haber este gran Hamilcar hecho guerra contra los Turdetanos, no se debe tomar por los Andaluces moradores en la region antigua y particular, que propriamente se decia Turdetania, cuyos aldeaños ó linderos dexamos aclarados en los treinta y un capítulos del segundo libro: pues á la verdad con el favor destes acabó siempre Cartago lo principal de sus hechos en España, sino por los otros vecinos restantes del Andalucía, que generalmente los Españoles nombraban Turdetania, desde Guadiana, hasta la mar, á quien despues los Cosmógraphos Latinos y Griegos llamaron Bética, por respecto del rio Betis, que corre siempre por medio della, dicho Guadalquivir en este nuestro tiempo.

17

18

19

## CAPITULO IX.

*De la fundacion hecha en España por el gran Hamilcar Barcino, de cierta ciudad que llamáron despues Cartago la vieja. Cuéntase bien especificadamente lo que podimos alcanzar de la parte donde la tal ciudad fué situada los tiempos antiguos ante que pereciere.*

- 1 Como la pacificacion de los Andaluces tuvo fin, el gran Hamilcar quisiera pasar adelante, prosiguiendo su guerra con el calor destes buenos acontecimientos, sino que los Españoles del ejército se le comenzáron á derramar, publicando serles necesaria la vuelta de sus casas para segar el feno de los prados, y coger algun fruto del campo, que se les perderia con el invierno
- 2 que ya venia. Por esta razon, todas las compañías restantes de los extrangeros Africanos, y Franceses y Griegos, fuéron divididas en dos meitades: unos quedáron entre los Andaluces nuevamente conquistados á manera de frontería contra las gentes comarcanas: otros baxáron con el Capitan General á los puertos donde tenian su flota, creyendo todos ellos que por allí residirian hasta mucha parte del año venidero, sin mover cosa de guerra, ni de quistiones, aguardando que la
- 3 gente de España diese vuelta. Mas el tiempo siguiente sucedio siempre tan sosegado y apacible, que vista la blandura de la mar, y las pocas fortunas del invierno, se determináron á meter en el agua, por no vivir ociosos, y por tentar si tambien aquí hallarian tal prosperidad, qual halláron en lo de la tierra. Y así recogida
- 4 la mayor parte de sus galés con algunos navíos mayores de Cádiz, tomáron gente de la provincia quanta les quiso seguir, que montó suficiente cantidad: y todos juntos comenzáron á costear las riberas de España con-

contra las partes de Levante, que van á la punta del monte Pireneo, reconociendo muchos pueblos, que por allí moraban, y confirmando con otros las buenas amistades y buenos conocimientos, puestas con este gran Hamilcar los dias pasados, quando fué Gobernador de Mallorca. Finalmente, recorrida muy de vagar toda la marina sobredicha, negociando por ella cosas de gran substancia, llegaron á la boca de Ebro, donde metidos el agua arriba, saltaban algunos de ellos en tierra, para negociar aquello mesmo que negociaban con los otros pueblos, hasta llegar á parte que los navíos no hallaron en el rio hondura bastante con que pudiesen caminar. Y puestos allí sobre las maromas y cables, toda la gente salió fuera, para reconocer y tratar, y sentir la condicion y costumbre de los moradores restantes de estas riberas, cuya conversacion y tratanza, quanto mas la procuraban, tanto mas se descubria feroz y terrible. Todos andaban armados, y metidos en quèstiones y bandos unos con otros, muy arriscados en cada parte con exercicio continuo de sus peleas. Y lo que ponía mayor desconfianza de poderlos aplacar, era ser gente sin codicia de riqueza, que ni tenian uso de dinero, ni de los otros intereses humanos movedores de los hombres, sino de la venganza sola de sus enemigos. Por otra parte, su mucha division y sus grandes contiendas, parecian dar entrada para les hacer qualquier daño, quanto mas poseyendo comarcas pequeñas, de pueblos no fortalecidos, y ser ellos en sí rústicos, y tan discrepantes en condicion, quanto lo fuéron en apellidos. A los unos llamaban Ederanos, otros Ilercaones, otros Accitanos, otros Ilergetes, otros Cositanos, otros Vascones, y mas apartados del rio cercanos al monte Pireneo, los Ausetanos, y Castellanes, y Ceretanos, y Laletanos, naciones todas á la verdad, puesto que pequeñas, ferocísimas y de gran peligro: cuyos linderos

y rayas, por donde se dividian en las partes que caen  
 agora de Cataluña y Aragon, y mas la causa de sus  
 nombradas antiguas, pondrémos adelante cada qual  
 11 en su lugar. Estando, pues, el Capitan Cartaginés em-  
 barazado y pensativo sobre la manera que tendria con  
 tantas gentes y tales, viniéron los principios del año si-  
 guiente, que fué docientos y treinta y cinco ante de  
 la natiuidad de nuestro Señor Jesu-Christo: en el qual  
 tiempo se halló bien alejado del rio, metido mas de  
 12 lo que quisiera por aquellos pueblos ya dichos. Y  
 visto que llegado á tal parte, la rotura no se po-  
 dia excusar, y que comenzada seria penosa de pro-  
 seguir, no teniendo mas aparejo del que hallaban en  
 la provincia, determinó para mayor brevedad edificar  
 una poblacion dentro destas gentes: y tal diligencia pu-  
 siéron todos ellos en abrir los cimientos y cavar los  
 fosados, y levantar baluartes y vallados en derredor á  
 semejanza de murallas, y en labrar casas y chozas don-  
 de pudiese residir, que dentro del año presente pare-  
 ció la poblacion ordenada y entera, grandemente for-  
 talecida de toda parte: la qual fué llamada Cartago,  
 por contemplación y memoria de la gran Cartago  
 Africana, cuyo natural y capitan era su fundador  
 13 Hamilcar. Esta se dixo despues en España, Cartago la  
 vieja, para diferenciarla con otra Cartago la nueva,  
 que pocos años adelante fundaron tambien acá los  
 mismos Cartagineses, en la marina de los Españoles  
 nombrados Contestanos, y dura hasta nuestros dias  
 no tan prosperada como en los tiempos antiguos, y  
 se llama Cartagena, segun presto lo trataremos en los  
 14 capítulos siguientes. Alguna persona de estos reynos,  
 discreta, sabia y muy leida, porfió conmigo diversas  
 veces, ser aquella Cartago vieja la ciudad de Tortosa,  
 que hallamos hoy dia sobre las riberas deste rio Ebro:  
 y quanto á la mudanza del apellido, sospechaba que  
 despues los Romanos le debieron trocar el nombre  
 y

quando señoreáron aquella region , como lo trocaron  
 á muchos pueblos Españoles , de quien hablaremos  
 adelante , por no dexar en ella (segun éste creía) me-  
 moria que procediese de Cartagineses. Pero cierto no  
 lo miró segun yo dél esperaba : pues allende que Ju-  
 liano Diácono hace mencion desta Cartago , y de Tor-  
 tosa , como de pueblos vecinos y discrepantes , Pto-  
 loméo , tambien Cosmógrapho singular , les da sitios  
 muy diferentes en la region de los Españoles antiguos,  
 á quien solian decir Ylercaones : á Tortosa llama Der-  
 tosa , ó segun otros libros , Dertusiun : y á Cartago,  
 de quien agora tratamos , su nombre propio. Certifi-  
 canme gentes de Cataluña , moradores en la comarca  
 de Tortosa , que tres leguas mas adelante , caminan-  
 do la vuelta de Tarragona , junto con un lugar nom-  
 brado Perello , se muestran hoy dia paredones caidos  
 en figura de fundación antigua , los quales imaginan  
 que pudieron ser desta Cartago la vieja. Mas tampoco  
 la tal conjetura me satisface , porque Ptolomeo seña-  
 la su postura y asiento mas al Septentrion que Tor-  
 tosa. De modo que forzosamente debió caer á la  
 Tramontana , y no contra la parte del Medio-dia  
 Oriental , como cayera necesario por aquel camino  
 que dicen estos del Perello : donde parece que si  
 muestras ó señales quedáron en España desta Cartago  
 vieja , las ha de buscar encima de Tortosa , quien tu-  
 viere codicia de semejantes antigüedades , y no mas aba-  
 xo como vienen á Tarragona. Muchas otras personas que  
 parecen algo mas consideradas , han tenido sospecha  
 grande ser la Cartago vieja Española , cierto lugar en  
 Aragon de la órden y encomienda de San Juan , lla-  
 mada pocos días ha Cartaneta ó Catravecha , y agora  
 mas corrompido el vocablo Cantavecha , situada junto  
 con los montes ó puertos de Tortosa casi diez leguas  
 apartada dellí contra el Occidente Septentrional , pues-  
 to que Ptolomeo diñera desto como suele diferir en

el sitio de muchos lugares Españoles que van señalados en esta Corónica. Háceme sospechar esta diferencia de Ptolomeo, ser engaño suyo ver el asiento mismo que nuestros Autores le dan ser el propio de Cantabria vieja, y que si fuera donde Ptolomeo la pone, viniere por las margines Orientales de los Españoles Ylercaones, y no dentro dellos, como nuestros Coronistas afirman, y como lo vemos á Cantavecha. Llégase con esto durarnos el rastro de su nombre poco corrupto, que fué siempre gran indicio para caer en el sitio de los pùeblos muy antiguos, quando las otras muestras no discrepan. Desta poblacion Española, donde quiera que fuese no dicen nuestras historias mas, de que si Hamilcar su fundador anduviera siempre dentro, bastara con la fortaleza de su sitio, y con el buen recaudo que le puso para sojuzgar quantos Españoles le caian comarcanos. Acometíalos y guerreábalos tan continuo que muchos dellos apremiados y constreñidos de su gente, tratáron conciertos amigables con Hamilcar, y quedáron en la confederacion y liga de Cartago. La nacion eso mesmo de los Españoles Celtiberos cercana desta region, cuyos linderos y términos declaramos en el tercero capitulo del segundo libro, deseáron el amistad y conocimiento deste capitán Cartaginés, enviándole mensajeros y dones allí con certificacion, que quando los hubiese menester, y los requiriese, tomaria sus gages, y holgaria de le favorecer y seguir sus exércitos.

## CAPITULO X.

*Como Hamilcar Barcino, juntando muchos Españoles, hizo gran entrada por las regiones de España. En este camino los Andaluces Turdetanos, por inducimiento suyo dél pobláron un lugar, para tomar ellos competencia con la ciudad de Monvedre, y con algunas otras naciones comarcanas, en quien la Señoría Cartaginesa pareció que tendria por allí contradiccion.*

**N**o pudieron estas cosas negociarse tan presto, que no pasasen dos años cumplidos en las ordenar y proveer: en los quales dias tampoco los otros Capitanes del gran Hamilcar estuviéron ociosos por el Andalucía, sino muy negociados y diligentes en recoger los Españoles que venían á tomar sueldo, pasando con ellos adelante sin faltar hora ni punto, ni perder ocasion buena que se les ofreciese. Pero como la presencia del Capitan General sea necesaria para remediar y regir acontecimientos nuevos que las guerras traen de continuo, convino dexar en estos dias su nueva ciudad muy bien guarnecida de gentes, y de pertrechos y mantenimientos, y volver al Andalucía con la mayor parte de sus navíos. Y como quiera que la sazón desta vuelta fuese bien conveniente para negociar qualquiera hecho de guerra, por ser el verano del otro año, que se contáron docientos y treinta y tres ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios: pero ninguna cosa destas ponen las historias haberse hecho. No sé yo si fuese por esperar la salida, que tendrían unas alteraciones que pueblos de Cerdeña comenzaban contra los Romanos, por inducimiento de los otros Cartagineses Africanos, ó segun certifican algunas de nuestras historias Españolas, por las grandes y continas inteligencias

5 cias encubiertas que Hamilcar allá traía : pero supose presto , que las guarniciones y defensas Romanas habian resistido varonilmente , con ayuda nueva que les vino de Italia , y que todo lo de Cerdeña quedaba ya sosegado. Pudo tambien cesar acá la guerra por alguna mala disposicion de este Capitan General , ó por otros impedimentos importantes que no sabemos , ó porque todos aquellos dias gastarian en aparejar materiales de bastimentos , armas , caballos y vestiduras de guerra , quales usaban dar los antiguos á sus gentes en pago del acostamiento , para con tal aparejo hacer despues el gran Hamilcar entrada por la tierra mayor , y mas de propósito que nunca : como lo hizo el año adelante , que luego viniendo tiempo caliente , fuéron llamados los Andaluces Turdetanos , sus amigos viejos , y todos los Españoles confederados á Cartago : tambien otra gran copia de gentes traídas á sueldo , y entre ellos muchos Galos Célticos Españoles , muy bien encavalgados , iten algunos Moros fronteros al Estrecho de Gibraltar : con los quales , así juntos en número de sesenta mil combatientes por tierra , y veinte mil por la mar , comenzó de mover en lo largo de España , contra las regiones Orientales della , donde caen agora los reynos de Murcia y Valencia , llevando sus navíos algunos dias á vista del Exército , mucho cargados de municion y vituallas , y por medio de las banderas de tierra distribuidas grandes piaras de ganado , y crecidas reguas que traian el fardage : y así caminaban , hasta que pasado bien adelante , se metió mucho mas en la tierra. Fué tan espantosa su pujanza , que ningun pueblo ni provincia , de quantas cayéron en aquel camino derecho , le resistian : unos tomados á pura fuerza con daños y destrucciones gravísimas , otros recibidos á partido. Las poblaciones de los lados acudían con mantenimientos y presentes , y con quanto parecia ser provechoso para ganar el amor deste Capitan:

y no ménos lo hicieron otras mas alejadas por las nuevas que dél volaban á toda parte: con los cuales viniéron mensageros de Monvedre, con ofrecimiento y dádivas asaz honestas, puesto que no traxéron aquel hervor que los otros, como ciudad sin rezelo, que ni sospechaban mal de nadie, pues á nadie lo hacian, ni procuraban otra cosa, sino la conservacion de su libertad y de sus amigos, ni daban señal que se comedian á ello, mas de por su propia bondad, y no por acatamiento ni respeto que debiesen á Cartago, muy al revés de lo que Hamilcar Barcino pretendia. Lo mismo se conoció de los pueblos confederados á Monvedre, conviene saber, Empurias y Denia, con otros dos lugares en la costa, que viene desde la boca de Xucar hasta la parte donde fué despues edificada la ciudad de Cartagena, cuyos nombres no declaran los Cosmógraphos: y mas la poblacion de los Focenses á los principios Orientales del Andalucía, que siempre siguió la parcialidad de estos otros, de la qual poblacion apuntamos otra vez algunas cosas en el tercero capítulo del segundo libro. Sentidas aquellas voluntades tibias, Hamilcar quiso invernar allí sin despedir hombre del ejército, para tomar ocasion disimulada de confundir estas tierras. Y porque los daños anduviesen mas continuos y perpetuos, imaginaba siempre como buscasse division á los Saguntinos de Monvedre con algunos Españoles poderosos sus naturales: y nadie les pareció mejor en tal caso, que los Andaluces Turdetanos, pues era nacion en quien sobre todas estas calidades concurría gran fidelidad á la parte Cartaginesa, por cuya razon él podia tener color de se meter en la pendencia, con achaque de favorecer á sus amigos: puesto que bien mirado los Saguntinos de Monvedre no se podian llamar enemigos, y creia Hamilcar Barcino, que quando no sucediesen bien estos hechos, con poner paz en la turbacion que levantaba, le quedarian todos obligados.

8

9

10

- 11 dos en ambas partes. Por este respecto se principiáron algunas pláticas en diversos dias y por diversos lugares, diciendo que los términos viejos de la provincia de Turdetana solian ocupar aquella region, donde los exércitos invernaban, y que los ancianos de Monvedre los habian usurpado con gran perjuicio de los Turdetanos: para confirmacion de lo qual no faltáron testigos hechizos, que certificaban haber oido decirlo muchos tiempos á sus progenitores, ni cesaban relaciones ni memorias fingidas, como que las traian sacadas de los archivos y de las corónicas antiguas de Cartago, hechas y conservadas desde que sus gentes trataban en España, donde sobre diversos propósitos declaraban los términos y rayas de muchas provincias Españolas. Y como la codicia mundana sea de tal calidad, que siempre venza los hombres, y turbe los entendimientos por muy concertados que sean, creyéron los Turdetanos ser verdadero quanto les decian en aquel caso: y comenzaron á ponderar sus injurias, y querer pedir satisfacciones ó recompensas del tal negocio. Para mejor de mandarlas, cimentáron una villa donde su gente continuase la posesion desta provincia, de quien decian estar despojados, basteciéndola muy en abundancia de quanto les pareció convenir. Titolivio Patavino, Coronista Romano, sobre cierto propósito que trataremos en los treinta y quatro capítulos del quinto libro, hace memoria desta poblacion, sin declarar el nombre que tenia: mas algunas de nuestras historias Españolas lo declaran, particularmente las de los dos Julianos que la llaman Turdeto, como se nombraba su ciudad principal desta gente Turdetana, puesta en los fines Occidentales del Andalucía, segun ya lo manifestamos en los treinta y un capítulos del segundo libro. Agora tienen algunos por cierto ser la ciudad que llaman Terroel, en el Reyno de Aragon: y no hallan inconveniente quedar edificada veinte leguas de Monvedre con-

tra Zaragoza, pues la distancia parece razonable para salir al encuentro, quando los de Monvedre se les quisiesen desmandar: y junto con esto para conquistar los Españoles de mas adentro, y si los de Monvedre quisiesen venir á lo bueno, poder disimular, y no les mostrar que principalmente se hacia contra ellos. En la qual razon, para decir verdad, no sabia yo qué certinidad hubiese, pues Teroel está claramente dentro de los Españoles que solian llamar Celtiberos, como lo mostraremos adelante, nacion muy feroz y muy libre: donde parece, que ni los Cartagineses ni Turdetanos alcanzaron jamas posesion, ni los de Monvedre bastarán á tener usurpado lo que les achacaban, por ser los Celtiberos mucho mas poderosos. Y bien mirado, si se hiciera como dicen, mas fuera la nueva poblacion contra los Celtiberos, que contra los de Monvedre, lo qual ellos no consintieran segun se preciaban de guerreros y valientes: pero como digo, ni yo puedo contradecir al presente, ni certificar cosa destas.

16

17

## CAPITULO XI.

*Como los Exércitos del gran Hamilcar Barcino movieron sus estancias de la parte donde tuviéron el invierno pasado: y llegados á las aguas del rio Ebro se hicieron bodas mucho solemnes entre cierta hija deste Capitan Hamilcar con otro Caballero Cartagines nombrado Hasdrubal.*

Fuéron los Saguntinos de Monvedre tan considerados en sus hechos, que no solo no mostraron alteracion de ver la nueva ciudad así hecha contra ellos, sino gran contentamiento de su vecindad, con deseo verdadero de los complacer: y quanto á las quejas y murmuraciones pasadas nunca asistieron ni contradi-

I

xéron cosa que los Turdetanos pudiesen alcanzar en todas aquellas comarcas , si no les tocasen dentro de Sagunto , dándoles á sentir lo poco que deseaban haciendas ajenas , y que de las suyas tenian por mejor lo razonable que lo superfluo : con la qual moderacion y buena costumbre les viniéron siempre tantos bienes, que fuéron riquísimos y muy reverenciados de quantos

2 los conocian. Hamilcar Barcino quedó satisfecho de ver en órden la ciudad sobredicha , por dexar en ella suficiente morada y aposento de discordia , pues era claro que dos gentes tan poderosas como Turdetanos y Saguntinos teniendo vecindad , habian de competir un dia que otro , conforme á la condicion humana , que jamas puede buenamente sufrir igual en su vecindad,

3 quanto mas á quien pretende ser mas poderoso. Con esto salió de aquellas comarcas él y sus exércitos , siendo pasados pocos dias del año siguiente , que fué do-  
cientos y treinta y uno ántes que nuestro Señor Jesu-  
Christo naciese : pero la jornada se recreció mucho mas dificultosa que la primera , por haber dado vuelta muchos de los Españoles á sus casas , sin los poder resistir , puesto que ya comenzaban á tornar. Y la destruicion hecha por los restantes en aquellas provincias donde invernáron , fué tan escandalosa y cruel , y puso tanto temor á los otros Españoles de mas adentro, que quanto duró su viage , siempre los hallaron alterados y metidos en armas : muchos desamparaban sus lugares , y desviadas las mugeres , y los ganados , y los hijos , perseguian el exército por las malezas y pasos que podian , sin dexar daño que no les procurasen: unas veces atajándoles los mantenimientos , otras acometiendo los reales quando paraban , y metiéndoles fuego por diversas partes : otras haciendo sus arremetidas denodadas : y generalmente ninguno se desmandaba de los enemigos , que no fuese luego puesto á cuchillo , todo esto con tal perseverancia y osadía , que

si traxeran banderas ordenadas, ó tuvieran Capitan ó cabeza que los acaudillara, nadie los pudiera resistir. Mas aquello que les faltaba, tenían de sobra sus contrarios, por la gran excelencia de su Capitan Hamilcar, el qual iba continuo tan concertado y entero que siempre ganaba tierra, hasta llegar cerca de las aguas del rio Ebro, recibiendo muchos daños y haciéndolos. Allí reposó la gente dentro de la ciudad Cartaginesa que tenían en aquella comarca, y en algo de su derredor: mas tampoco pudieron aquí tenderse como quisieran, ni tomar aposento por los otros lugares que primero dexaron pacíficos, á causa que muchos dellos con el ausencia larga del gran Hamilcar Barcino mudaron la voluntad, y los hallaron rebelados. Las galeras y navíos eso mesmo de la flota fuéron sacados á tierra, y algunos calafeteados de refresco, otros saburrados con nuevo lastre, con nueva guarnición de cuerdas, velas y herrage, para con ellos y con otros que se comenzaron á labrar, y con mucha gente de Celiberos Españoles que venian á recibir sueldo, renovar en aquellas partes la guerra por mar y por tierra, con intención de las sojuzgar todas, y no salir dellas sin lo concluir, ó morir en la demanda. Entre tanto que los bullicios duraban, procurándose con sobrada diligencia las mayores provisiones de guerra que nunca en España se víéron, el gran Hamilcar Barcino dió por muger una hija suya, doncella de muy galan parecer, á cierto caballero mancebo tambien Cartagines, llamado Hasdrubal, pariente suyo cercano, y de no ménos buena disposicion que la doncella: pero sobretodo muy principal en la casta de los Barcinos, y rico demasadamente: cuyas bodas fuéron solemnizadas con aparato pomposo, conforme á la magnificencia de los que las hacian, y á la cerimonia de sus tiempos. Esta doncella no parece ser hija de la madre Española que tuvieron Hanibal y sus tres hermanos, pues siendo Ha-

nibal hijo mayor , segun las Corónicas declaran , y no teniendo por aquella sazón mas de diez y seis años y no cumplidos , como dellas mesmas se recoge , fuera la novia muy pequeña si naciera despues dél y de su madre.

## CAPITULO XII.

*De los tratos y nuevas confederaciones que por parte del gran Hamilcar Barcino se comenzaron á negociar con los Franceses moradores en el otro lado del Pireneo , á fin de los enemistar con los Españoles sus comarcas , para los embarazar unos con otros.*

- P**asadas las fiestas del casamiento , Hamilcar quiso luego principiari otro negocio nuevo , no ménos provechoso para sus intentos , que qualquiera de los pasados.
- 2 Esto fué tratar amistades y ligas con los pueblos moradores en el otro lado del Pireneo , que viene por sus faldas y vertientes fuera de España , los quales ya diximos en el tercero capítulo del segundo libro ser llamados Galos Bracatos. Pero largos años adelante vino multitud de Alemanes , nombrados los Francos : y ganada la tierra ( como verémos en la segunda parte desta Corónica ) se mezclaron con aquellos Galos , y comenzaron todos juntos á se decir Francos , y despues Franceses , y Francia toda su provincia , con las otras á ella comarcas : y así los llamarémos desde aquí por todas las partes de nuestra escritura quando vinieren á propósito : para que los lectores deste tiempo nos entiendan , pues agora , como digo , no tienen otro nombre.
  - 4 Negociaban el amistad sobredicha personas del ejército Cartagines , naturales de la mesma tierra de Francia , que residian con el gran Hamilcar desde que vino en España : y pareció maravilla , siendo tan apropiadas para su negocio , no hallar buenas entradas en él. Rezaban aquellos Franceses , dias habia , la prosperidad des-
- te

te Capitan , y creian que fenecida la guerra de España , pasaria los montes Pireneos contra ellos , y haria por allá lo mesmo que por acá : de suerte , que ni les pesaba con la dilacion destas pependencias Españolas , ni con cualesquiera desgracias que le sucediesen : y si los Españoles pidieran sus ayudas , las tuvieran asaz abundosas. Conocer aquello , fué mayor causa para que Hamilcar Barcino porfiase la conclusion de su liga , buscando tales maneras y tan continas , y dando tantos presentes de caballos enfrenados y jaezados , y de collares de oro y de plata , y de cadenas y de joyeles , anillos , axorcas , brazaletes , manillas y vasijas preciosas , que pudo con esto ganar el amor de muchos Franceses principales , por ser ellos en aquel tiempo muy aficionados á traer semejantes atavíos. Y ciertamente si les diera mucho mas , le hicieran poca mella , segun las increíbles riquezas que ya tenian él y quantos andaban en su campo , sacadas y robadas de los mineros , y despojos habidos en España. No solamente los hombres guerreros de su campo tenian esto , sino todas las villas y pueblos Africanos estaban ya llenos de caballos , armas , esclavos , y dineros ó metales Españoles : donde resultó que muchos Autores peregrinos que no saben la verdad , entendida la demasia de tales tesoros , y considerados los gastos que Cartago siempre traxo con exércitos y flotas , y con edificios nuevos , y dádivas , y deudas que pagaban ; y vista la riqueza sobrada que por aquel tiempo tenian , con los otros pueblos sus allegados , lo qual todo bien mirado , montaba suma sin cuento , creyeron ser allí los primeros inventores del Alquimia , donde con mezclas y confecciones diversas hacian oro subido de materiales mas baxos. Pero mirándolo cuerda- mente , la poca tierra de España que tenia , fué siempre lo mas principal y mas cierto de sus abundancias y de sus alquimias y riquezas verdaderas.

6

7

8

9

## CAPITULO XIII.

*Como parte de los Españoles Catalanes viniéron al encuentro del exército Cartagines , que salia por su tierra muy poderoso con el Capitan Hamilcar : y fué tanta su resistencia , que Hamilcar sin poder llegar donde quisiera , se vió con ellos en muy peligrosas afrentas y turbaciones.*

**P** rincipiados los tratos con aquellos Franceses , y ganadas las voluntades arriba dichas , el gran Hamilcar Barcino se quiso llegar cerca dellos á la raiz de los montes Pireneos , pareciéndole que quanto mas junto los tuviese , tanto mas presto concluiria sus ligas. Y así comenzó de sacar las banderas fuera de los aposentos, y mandó que su yerno Hasdrubal tuviese cargo de la flota , para con ella reconocer y segurar aquellas mares. La gente de tierra comenzó tambien de caminar y tomar el viage por la region de ciertos Españoles nombrados Cositanos , cuya marina tenía poco ménos de veinte leguas en largo , contadas por la vuelta de Levante , desde la boca del rio Ebro hasta la boca del rio que decian en aquel tiempo Rubricato , llamado por este nuestro Lobregat , el qual dividia los Cositanos ya dichos de los Españoles Laletanos mas Orientales , quedando casi en el medio desta ribera Cositana la muy antigua ciudad de Tarragona , no tan principal ni con tanta reputacion como tuvo despues. Corren las aguas del rio Lobregat , dado que no sean muchas , guiadas y seguidas contra Medio-dia desde Septentrion : manan sus fuentes en un ramo de montes que sale del Pirineo : tendido contra la vuelta de Poniente , no léjos de nuestro mar Mediterráneo , cuyas fraguras y punta fenecen algo mas baxo de donde hallamos agora la devota casa de nuestra Señora de Monserr-

serrat : y fuéron aquellos dias las tales cumbres ó sier-  
ras , mojones ó division , que tambien apartaban por  
allí los Cositanos antiguos de los que se llamaban Ace-  
tanos. Luego salia del fin destos montés en lo baxo de  
Monserrat contra las partes Orientales una raya de tra-  
ves ó soslayo , sin parar hasta la boca de Ebro , divi-  
diendo los mesmos Cositanos de los Españoles Yler-  
caones , en tal faccion y manera , que Tortosa con la  
postrera corriente del rio Ebro quedaba en aquellos  
pueblos Ylercaones : mas ha de notar quien mirare los  
términos ó mojones de estas gentes pasadas , que Pto-  
lomeo Cosmógrapho puso la boca del rio Lobregat  
muy alejada de su lugar y mas Oriental que fuera ra-  
zon , no sé yo si por falta de buenas informaciones , ó  
por culpa de sus escribientes ó trasladadores , que le  
deben tener allí los números dañados. En aquella co-  
marca de los Cositanos se detuviéron los exércitos al-  
gunos dias , y no declaran nuestras historias ni las age-  
nas tampoco los trances ó recuentros que pasaron con  
sus naturales , ni dicen si los hallaron pacíficos ó re-  
beldes : pero si hallaron de todo , de sospechar es que  
tan esmerado Capitan como los Cartagineses traian,  
no saliera de la provincia sin dexar las espaldas segu-  
ras. Mas como digo , nadie puede certificar cosa des-  
to : solamente sabemos , que pasadas las aguas de Lo-  
bregat , el gran Hamilcar Barcino , metido ya por los  
Catalanes Laletanos , halló grandísima contradiccion en  
su viage , tanto que llegado casi quatro leguas adelan-  
te sobre la ribera de un otro rio llamado Betulon , á  
quien por este mi tiempo dicen Besés , le saliéron al  
encuentro muchas compañías Españolas puestas en ar-  
mas , no solo determinados á le defender el vado , sino  
de le hacer tornar atras y lanzarlo fuera de su comar-  
ca , despojado de quantas preséas y provechos traia.  
Por morar las tales gentes cerca del rio Betulon , y te-  
ner allí junto cierto pueblo llamado tambien Betulon ,  
que

2  
 10  
 11  
 12  
 13  
 7  
 4  
 8

que nombran agora Badalona , harto mas principal y  
 mas caudaloso de lo que hallamos en estos nuestros  
 días , se llamaban todos ellos Betulones. Parte notable  
 de los Catalanes Laletanos hallo yo libros excelentes  
 que corruptamente segun creo los llaman Beterones,  
 en lugar de Betulones. Fué la question con estos Betu-  
 lones , ó Beterones porfiada y enojosa , llena de peli-  
 gros asaz graves : porque dado que no tuviesen Capi-  
 tan General para competir con el Cartagines , habria  
 muchas parentelas Catalanas llegadas á los Betulones,  
 y cada día venian mas : las quales juntas á bulto se fa-  
 vorecian y mejoraban en la resistencia del enemigo co-  
 mún que tenían presente , tan valeroso y tan armado,  
 tan lleno de victorias y de riquezas habidas en las otras  
 naciones Españolas. Con el deseo de ganar éstas , y  
 con la necesidad de se librar dél , andaban los Betulo-  
 nes diligentes á maravilla , trabajadores y solícitos mas  
 de lo que se puede contar. A la continua le daban re-  
 batos en infinitas partes del ejército , matábanle gen-  
 tes y caballos , echábanle fuego por las estancias , lle-  
 vaban ganados y captivos sin lo poder contradecir ni  
 remediar. Y finalmente la solicitud y viveza que los  
 Betulones y sus consortes traian era tanta , qual nunca  
 Hamilcar entendió hallar en gente muy exercitada ni  
 guerrera , quanto mas en aquellos Betulones de quien  
 sabia no tener Capitanes ni disciplina militar , ni mas  
 otro primor en las armas de lo que solian tratar entre  
 sí quando confusos y mal ordenados peleaban unos  
 con otros en bandos y questiones particulares fuera de  
 razon y de regla.

## CAPITULO XIV.

*Como la ciudad de Barcelona fué nuevamente poblada por el gran Hamilcar Barcino, quando seguia su jornada por la tierra de Cataluña: y de la figura y asiento que primeramente tuvo la tal poblacion: y de las falsas opiniones que despues algunos inventaron de sus principios y de su nombre.*

Conocido por el Capitan Hamilcar Barcino la mucha dificultad y peligro que se le podría recrecer, si porfiase de pasar adelante, pues la gente Catalana crecia mas y mas en favor de los Betulones ó Beterones, y toda la provincia restante se movia contra él, continuando sin cesar acometimientos y daños en el ejército Cartagines, retraxo sus banderas ménos de dos leguas atras, sobre la costa de nuestro mar Mediterraneo que tenia bien cerca: y allí le tomaron los principios del año siguiente, que se contaban docientos y treinta cabales antes del advenimiento de nuestro Señor Dios. Su flota llegó tambien muy en orden con el Capitan Hásdrubal: y todos puestos aquí, se recogieron á tal parte, que los navíos hallaron estancia qual deseaban, y la gente de tierra tuvo lugar deleytoso para su descanso. De manera, que vista la disposicion deste sitio, Hamilcar Barcino comenzó de labrar en él una ciudad quanto magnífico pudo, para desde allí pacificar toda la tierra, como persona que sentia los provechos y bienes recrecidos á su conquista, desde las otras poblaciones nuevas arriba declaradas. Fuéron los cimientos abiertos en las faldas Orientales de cierta cumbre levantada muy en alto, que despues llamaron el monte Judío, bien abundoso de fuentes, y de verduras, y de muchos otros deleytes. Y despues que la ciudad tuvo número de casas, y figura de poblacion ordinaria.

denada , Hamilcar le puso nombre Barcino , segun el apellido de su linage : la qual permaneció sobre la marina largos años , dado que no con igual aparato que Hamilcar la principi6 : porque jamas en aquellas partes el bando Cartagines pudo mucho prevalecer , y despues hubo tiempo que los Romanos venidos acá , le mudaron el nombre , y llamaron Favencia , como  
5 todo lo verémos adelante. Verémos tambien la llegada de diversas compañías extrangeras , que grandes siglos despues se derramaron por España , destruyendo muchas poblaciones : y con ellas destruyeron tambien ésta , la qual estuvo desierta largos años , hasta que moradores nuevos la tornaron á restaurar , y conforme á su primer nombre la llamaron Barcinona : mas la gente deste nuestro siglo , corrompidos ambos los nombres antiguos , al monte Judáico dicen Monjuy ,  
6 y á la ciudad nombran Barcelona. Dura por este nuestro tiempo dentro de las añadiduras del pueblo , la muestra de sus muros antiguos , no muy espaciosos ni grandes : y si fuéron estos los que hizo Hamilcar , tuviéron solas quatro puertas al derredor en los torrejonés ó cubos , de cada qual dellas unas fraguras labradas á manera de cabezas de buey que dicen algunos significar la paz entre los antiguos , ó como declaran otros , el trabajo y exercicio , que son instrumento de  
7 todos los bienes humanos. Y por el contorno destes muros primeros , creció tanto la vecindad en diversas veces , que con mucha razon llegó despues aquella ciudad á ser cabeza de Cataluña , segun tambien es agora , y uno de los hermosos pueblos , ricos , apacibles , y poderosos de España : cuyos hechos , así por la mar , como por la tierra , las personas notables que della salieron , y todo lo restante de sus hazañas y valor , trataremos en el proceso desta gran obra , quando  
8 llegaremos á los lugares y tiempos que le convengan. Ya declaramos en los diez y ocho capitulos del primer libro,

bro , lo que muchos tuviéron creído , ser el Dios Hercules el primer fundador de Barcelona , y porfian estar sepultado sobre lo mas alto de la ciudad , movidos , quanto parece , por autoridad de Salustio , Coronista Romano , que dice la muerte del tal Hércules haber acontecido en España. Movíales otrosí , conocer en diversas historias la crecida devocion que siempre le mostráron en este pueblo , cuánto duró la Gentilidad , con templos , y sacrificios y ceremonias , tanto que ( como diximos en aquel capítulo ) solo por este respeto la nombran Barcelona la Herculea : pero notoriamente los tales motivos son de poca substancia , pues le pudiéron tener devocion , y ser muerto en otro lugar : quanto mas que ya señalamos en el mesmo capítulo la parte donde fué la tal sepultura deste Dios Hércules , muy alejada de Barcelona. Tambien es cosa liviana la conjetura de los que creen haber sido poblada por gentes Asiáticas , venidas en España desde la provincia de Caria , que llaman agora la gran Turquía , donde los antiguos tenian una ciudad , llamada Barcillo : porque no mirando mas de la semejanza del vocablo , como lo miran estos , tan semejante le viene la verdadera causa del Capitan Hamilcar Barcino , como qualquier otra fingida , pues aquella su casta Barcina tan ilustre y tan antigua , procedia de Barce , poblacion Africana , de quien hablamos en el tercero capítulo del tercero libro. Pudiéranse traer aquí , para reprobacion de las opiniones postreras , y confirmacion de la verdad primera , copia de versos Latinos , y de poetas excelentes , que certifican ser Barcelona , poblacion Cartaginesa : los quales versos yo me maravillo no señalarlos Gerónimo Paulo Barcelones , en el tratado que hizo con asaz diligencia y buen estilo de la sucesion , y del principio desta ciudad , pudiendo hallar parte dellos recopilados y juntos en Juliano Diácono. Y pues todo lo dicho es así , muy mucha culpa

9

10

11

12 tuvieron los componedores de la Corónica de España, que mandó hacer el Señor Rey Don Alonso llamado el Sabio, juntamente con el Arzobispo Don Rodrigo y con los otros Coronistas modernos que los siguen, quando publican, como cosa cierta, la fábula de doce navíos ó barcas, venidas con Hércules: y porque la novena dellas con su gente quedó y asentó en esta parte, dicen que la nombraron Barca nona, y después corrompido el vocablo, se dice Barcelona. Perderíase mucho tiempo si nos parasemos á contradecir semejantes hablillas: y pues á los discretos y prudentes bastará saber la verdad, y lo que della dexamos apuntado, pasaremos adelante para contar por extenso todo lo que sucedió por aquellas provincias Españolas con el Capitan Cartagines y sus exércitos.

## CAPITULO XV.

*De la mudanza que hicieron algunos pueblos Andaluces contra los Cartagineses, la qual mudanza traxo necesidad á mover el gran Hamilcar Barcino desde Barcelona, para venir al remedio destes alborotos, dexando por Capitan en aquella region á su hijo Hanibal, man- cebo de mucha suficiencia para tal cargo.*

1 Crecia siempre la nueva ciudad de Barcelona, no solo por su buen asiento de mar y de tierra, sino tambien por la continua residencia de su fundador el gran Hamilcar Barcino, que moró dentro della poco ménos de dos años, quanto tardaba su fundacion: en el qual tiempo los Betulones ó Beterones fronteros, y los otros enemigos comarcanos, nunca cesaron de venir y poner estorbos en el asiento que por allí se hacia, dando rebatos continos, y peleando con los edificadores, ó con las otras gentes del real. Y como quiera que  
mu-

muchos dias hiciesen harto daño con muertes y robos, y fuego que metian donde hallaban aparejo : pero Hamílcar en lo general se mantuvo siempre tan apercebido, que no solamente continuaba su labor, sino diversas veces desbarataba los Catalanes y Betulones que venian mal concertados, y seguian sus alcances hasta los poner en el otro cabo del rio Betulon ó Beses : ni por esto dexaba siempre de solicitar el amistad y concordia de los Franceses con mensajeros enviados por la mar, en fustas y galeras armadas, confiando muy de verdad, que si los pudiese meter en España contra los tales Catalanes, ellos por una parte, y él por otra, los apretarian de tal modo, que la tierra le quedase pacífica. Sin estas causas había tambien otras importantes y gravísimas para perseverar y residir en este nuevo pueblo, si la multitud y grandeza de sus empresas lo permitieran. Lo primero, que la villa de Empurias, veinte leguas mas adelante de Barcelona, sobre la misma riberá de mar, contra la falda del Pireneo, se le declaró nuevamente por enemiga : lo mesmo hizo Roses y sus allegados, á quien favorecia la Ciudad de Marsella, lugar en aquella sazón muy principal y muy confederado con los Romanos en Italia, contra los quales Hamílcar tenía rancor entrañable. Lo segundo, que de los pueblos atrasados, dado que muchos le quedasen ya confederados y pacíficos, había copia dellos puestos en armas, y que siempre le resistian, por la vuelta de la montaña frontera, todos eran sus contrarios manifiestos. Lo tercero, que por tener allí mas á la mano la contradicción de Cerdeña y de Sicilia, traía siempre negocios encubiertos en ellas, sin dexar de solicitarlas quanto pudiese : porque cierto fatigaba mucho su gran espíritu ver perdidas estas dos piezas tan provechosas á su república, siendo Capitan el de las guerras pasadas, y nunca desconfió de poderlas cobrar con el buen aparejo de España, si la vida le du-

7 rase. Lo quarto, que ya las amistades de Francia se  
mejoraban cada dia, con personas y caballeros particu-  
lares, calificados para sus propósitos, y parecia que si  
mucho se detuviese por allí, ninguno de los Franceses  
8 comarcanos á España quedarian fuera de su confedera-  
cion. Andando los hechos en esto, sucedió que los  
Andaluces moradores en aquella poblacion antigua de  
los Focenses, junto á la raya mas Oriental del An-  
dalucía, cuya fundacion señalamos en los veinte y seis  
capítulos del segundo libro, tuviéron diferencia con  
Audaluces Turdetanos sus confines sobre cosas que  
9 suelen acontecer entre pueblos vecinos. Y como los  
Turdetanos en aquel tiempo general y particularmente,  
allende la pujanza que tenían, de sí mismos anduvie-  
sen orgullosos con el amistad del gran Hamilcar Barci-  
no, quisieran castigar á los Focenses muy de veras,  
para lo qual tomáron algunos Cartagineses que resi-  
dian en guarnicion por lugares de la provincia, puesto  
10 que no fuesen muchos. Y todos juntos, habiendo pri-  
mero destruido la campiña de los contrarios, llegaron  
al pueblo Focense, mostrando que venian á lo com-  
11 batir. Los naturales salieron á ellos tan determinados,  
y con tan buen aparejo, que de los primeros encuen-  
tros los abrieron por diversas partes, y dándoles otra  
vuelta, fuéron acabados de vencer, y les quitáron el  
12 robo con muerte casi de todos. La victoria traxo mu-  
danza por la comarca: muchos lugares tomáron armas,  
y mataban cada dia quantos Cartagineses mercadantes  
y de guerra hallaban entre sí, publicando cada qual  
su libertad, y blasfemando de la sujecion que tantos  
años reconocian á Cartago: no porque bien mirado,  
les fuese muy áspera, ni les traxese daños conocidos,  
ántes resultaban della provechos manifiestos, por estar  
en aquella liga los Andaluces unidos y juntos, y tener  
mucha mas paz, y mas comunicacion unos con otros,  
de la que tuvieran fuera della: sino que naturalmente

jamas hubo servidumbre tan amorosa ni blanda , que  
no diese pena. Sabido por Hamilcar estas revuel- 13  
tas , y conocido que convenia darles atajo , primero  
que se derramasen mas adelante , despachó muy pres-  
to la flota con su yerno Hasdrubal , acrecentada de na-  
víos y de gente sobre los ordinarios : para que visto  
ser necesario , saltasen en tierra , y así por aquí , co-  
mo por la mar , entretuviesen los negocios , ó si 14  
fuese posible , los aplacasen. Y luego tras ellos movió  
tambien el desde sus aposentos , con toda la fuerza del 15  
ejército , no ménos concertado que solia. La jornada  
se comenzó principiado ya el año de docientos y vein-  
te y ocho ántes del advenimiento de nuestro señor 16  
Dios. Y porque la tierra donde salia no quedase des-  
proveida , señaló banderas y Capitanes de gente sufi-  
ciente para la retener , y para continuar la pacificacion 17  
de los pueblos. Con ellos dexó por cabecera mayor á  
su hijo Hanibal , mancebo de diez y nueve años , ó  
poco ménos ; el qual en tan tiernos dias no se puede 18  
decir las crecidas muestras que daba de su persona y  
habilidades. Tenia tan gran aficion á las guerras , y co-  
nocia tanto dellas , por haber seguido siempre los exér-  
citos de su padre , que la gente lo reverenciaba y ama-  
ba sobre todos los otros capitanes : y preciáronle mu-  
cho mas quando lo tuviéron esta vez de su parte solo  
y exênto , visto las diligencias que hacia , saliendo de  
Barcelona por todos aquellos derredores y contornos,  
calando la tierra , visitando lugares , y villas y gentes,  
donde quiera que por mal , ó por bien se pudiese me-  
ter : en especial contra las Empurias , que por ser po-  
blacion enemiga , la deseaba perjudicar , y nunca cesa-  
ba de lo poner en obra : tanto , que poco despues tu-  
vo ganadas cerca della unas fraguras ó riscos sobre la  
marina , fuertes , y de muy gran asiento para su me-  
nester , á quien solian llamar el Monte de Júpiter : en  
cuyas vertientes contra la vuelta de Poniente , se levanta-

19 taban muchos peñascos encumbrados y crecidos, unos  
 sobre otros, á manera de escalones: los cuales por  
 causa deste mancebo, y de las atalayas, y velas y des-  
 cubrimientos que por allí traia, los antiguos comen-  
 zaron á llamar las escalas de Hanibal, y con tal apelli-  
 do duraron en España lo mas del tiempo siguiente. No  
 20 son estas las costas que dicen agora de Garraff, que  
 parecen hoy dia entre Tarragona y Barcelona, como  
 tienen algunos creído, pues las tales costas de Garraff  
 son muchos mas Occidentales que las escalas arriba de-  
 claradas. Ni tampoco tienen razon los que certifican  
 ser el monte de Júpiter antiguo ya dicho el que lla-  
 man agora Monjuy, cercano de Barcelona, pues tam-  
 bien al tal monte de Júpiter ponen los Autores que  
 dél hablan, cercano de las Empurias, y mucho mas  
 Oriental que las escalas de Hanibal, y que Barcelona,  
 cayendo nuestro Monjuy presente mas Occidental que  
 todos estos otros.

## CAPITULO XVI.

*Como ciertos pueblos Españoles salieron al encuentro  
 del gran Hamílcar Barcino que venia la vuelta del  
 Andalucía: y allí juntadas las haces unos contra otros,  
 peleáron una batalla donde lo vencieron y lo matáron.  
 Dase razon abundosa de quién fueron aquellos Españo-  
 les que lo hiciéron, y de la provincia donde pasó la  
 tal quistion, y toda la manera de su  
 rompimiento.*

1 **E**ntre tanto que todas estas cosas acontecian, el  
 gran Hamílcar Barcino habia pasado las aguas del río  
 Ebro por encima de Tortosa, con deseo crecido de  
 2 llegar al Andalucía. Los exércitos caminaban algo ren-  
 didos, y poco mas apartados de la costa que las otras  
 veces quando fueron y viniéron este viage, de lo qual  
 pro-

procedia gran estrago donde quiera que llegaban á diestro y á siniestro , sin poderlo remediar el Capitan General ni persona que lo procurase. Los Betulones Catalanes , de quien arriba hablamos , y los otros principales sus favorecedores , salieron luego tras él como solian , para le perjudicar en todas las maneras y pasos donde hallasen aparejo. Hacian siempre sus arremetidas en lados y rezaga , no descansando momento , ni dándoles vagar ni tiempo de reposo. Muchos dellos metidos adelante por qualquier parte que podian , apellidaban la tierra , declaraban el robo que traian estos Cartagineses de las naciones Españolas engañadas ó vencidas , y daban relacion de la ciudad que dexaban hecha , para con ella sojuzgar y destruir todo lo restante hasta los montes Pyreneos. Como los Españoles de aquel siglo , quanto mas dentro morasen de la tierra , tanto mas fuesen esquivos y feroces por estar desviados de la comunicacion y tratanza de los extrangeros , oidas estas nuevas , y sintiendo cerca de sí tantos enemigos y tan grueso campo , venian impetuosamente de muchas partes á los reconocer y resistir. Y así se juntaban unos con otros á bulto , sin tener hombre notable que los gobernase ni rigiese : pero segun ya dixé , llegaban tantos cada dia , que muchas veces bastaron á turbar el ejército ; y romper harto trecho de la rezaga , y destrozár tantas banderas , que si no tuvieran el esmerado Capitan que traian , los destruyeran de todo punto. En aquel tenor y manera viniéron revueltos algunos dias fatigándose de continuo hasta reparar en un pueblo llamado Castro alto , que solia ser de los Españoles nombrados Edetones , ó como Ptolomeo los nombra mudadas pocas letras , Edetanos. Mas conviene mirar en este caso , que muchos escribientes descuidados en algunos libros que tocan esta conquista , por escribir Edetones , tienen puesto Vetones , que fueron pueblos Lusitanos , muy apartados del camino que traia

Hamilcar: lo qual es error manifiesto, causado de la semejanza del vocablo, y de ser mas conocidos y nombrados entre los Cosmógraphos antiguos los Españoles Vetones de Lusitania, que los Edetones ya dichos.

- 10 Pero no conviene detenernos en esto, pues claro se conoce de las historias, que nunca los Cartagineses entraron tan dentro por España, quanto caian los Vetones Lusitanos, sino fuese Hanibal una vez, hijo deste gran Hamilcar, que penetró mas adelante de Toledo, no léjos de los Vetones sobredichos: donde poco faltó que no se perdiese, como presto lo veremos en
- 11 los veinte y seis capítulos deste quarto libro. Llegada, pues, aquí tanta multitud y tan diversa de gentes, figuróseles á los Españoles contrarios del gran Hamilcar, que ya tenían á sus enemigos en parte donde los podían herir á su voluntad. Y luego se pusieron á punto de batalla, no bien ordenados á la verdad, ni con Capitan principal que los gobernase, ni con algun artificio ni primor de guerra que sepamos: porque los tiempos muy antiguos, la mayor falta que de los Españoles conocian otras gentes, fué no concertar entre sí Capitanes Generales, á quien todos obedeciesen, contra las otras gentes que los guerreaban, ni querian los parientes mayores ó cabezas particulares de los linages, reconocer superioridad á persona nacida; que si tal ellos hicieran, todas las historias confiesan que jamas nadie los pudiera dañar. Con todo esto, determinados aquella
- 12 vez de romper con el gran Hamilcar, y conocida la discrecion deste Capitan, y su destreza y esfuerço con el uso contino de la guerra que tenia: visto por el consiguiente, que ya tambien él sacaba sus banderas en órden para pelear, porque mas ligeramente lo pudiesen deshacer, juntaron un gran número de bueyes y toros unidos en carros; los quales cargaron de piedra sofre, pez, feno y resina, con muchas teas de madera,
- 13 ra, que presto se pudiesen encender. Y primero que
- 14

llegasen á las manos, estando fronteros los unos de los otros, comenzaron á meter fuego sobre los carros, y herir á los bueyes y toros, para que fuesen contra los enemigos. Con aquellos agujijones ó heridas que recibian, y con el espanto de ver sobre sí tanta lumbre, que cada vez ardía mas, cobraron furia terrible: metiéronse por el ejército Cartagines, rompiendo los esquadrones y la gente de caballo con tanta fuerza y braveza, que no dexaban hombre con hombre, ni bastaba diligencia de los Capitanes Cartagineses, ni reparo, ni defensa, para que todos no se desconcertasen. Muchos quedaban estrujados con las ruedas, otros abiertos y traspasados á cornadas, otros abrasados y quemados de la multitud de los carros que se trastornaban sobre los caidos; en tal manera, que el gran Hamilcar no hallaba remedio para juntar sus esquadras, ni para lanzar fuera dellas estos animales, que discurrían á toda parte, vasqueando, y acoceando, y quemando la gente: porque quanto mas los herian por los hacer apartar, tanto mas ellos se embrabecían y arremetían á la gente con el dolor de las heridas, y la destrozaban en toda parte, sin temer picas ni lanzas que les pusiesen delante. Vista la turbacion desta gente, quisiera mucho Amilcar desviarse contra las partes Orientales de la tierra, que caen fronteras al rio Ebro, pues todas las otras Occidentales y pasos de la montaña quedaban ocupadas por los enemigos; pero halló tambien aquí los Betulones Catalanes sus adversarios primeros atravesados en el camino, con las allegas y valedores que siempre le seguían, mostrándose muy ganosos de venir con él á las manos. Y como desto sintiese que por ninguna manera podía dexar de romper, no cesaba de buscar todos los temedios posibles: andaba tan diligente, tan animoso, proveyendo los unos y los otros, que cierto bastara solo él para remediar mucho destes trabajos; á lo ménos si no fuera para vencer, fuera pa-

15

16

17

18

ra salvar las banderas restantes , ó ponerlas en parte segura , si luego tras esto los Españoles todos en general no dieran en él , y como lluvia no se derramaran sobre los contrarios , que ya los mas dellos quedaban destrozados y muertos , y muchos quemados , y muchos deshechos. Llegados en tal sazón , comenzáron á despedazar quantos hallaban delante , con un alarido triste fuera de toda piedad : y tanta priesa les diéron , que brevemente la mayor parte del ejército Cartagines quedó puesto en las últimas hileras , dado que se detuviéron algun espacio con la presencia y esfuerzo de su Capitan , que rompía por las batallas desmandado , dando voces , mostrándose contra los mayores peligros , llamando por nombre los unos y los otros , acordándoles el tiempo pasado , los hechos valientes de que cada qual se preciaba , las victorias crecidas que con ellos había ganado. Con esto y con otras diligencias por él hechas , de que nadie podría dar cuenta bastante , la pelea se renovó por algunas partes , y perseveró mas horas en peso de lo que ninguno creeria ; hasta tanto que Hamilcar fué rodeado de los Españoles , y poco despues derrocado del caballo , tan herido y tan abierto por diversas partes de su cuerpo , que toda su gente ni mas que viniera no lo pudiera defender : ni bastó persona del mundo para que no fuese muerto , cayendo en el medio de sus enemigos , con aquella ferocidad y denuedo que á tan esmerado Caballero convenia. Deste modo tuvo fin aquel gran Capitan Africano á mano de los Españoles , cerca del lugar de Castro alto , siendo pasados casi nueve años despues que vino en España con el cargo de Capitan General por la Señoría Cartaginesa. Murió haciendo quanto se podría decir en un hombre muy valeroso , dexando tan alta reputacion entre quantas naciones dél tuviéron noticia , que comunmente lo llamaban el segundo Dios Marte , de quien publicaban los Gentiles ser el señor de las batallas y victorias humanas. Po-

Podemos aquí tomar exemplo para no confiar en las prosperidades que traxere la fortuna, pues aquel varon excelente la tuvo siempre tan favorable, que pasando por hechos gravísimos en Sicilia, y en Africa, y en España, jamas fué vencido de nadie: agora quando mas era menester lo desamparó de todo punto, dándole muerte no pensada; puesto que siendo tan esforzada persona, parezca consuelo morir entre gentes belicosas y fuertes. Helo querido señalar para mejoría de nuestra vida: porque dos cosas principales tenemos los hombres, donde procedan nuestras emiendas. La primera, quando á nosotros mismos vienen adversidades y fatigas. La segunda, quando lo vemos en otras personas, para tomar escarmiento dellas. Y ciertamente lo primero tiene mayor eficacia, si no viniere con daño propio: pero lo segundo, dado que no tenga tal fuerza, con estar libre de trabajo, se tiene por mejor: y debémoslo desear mas que lo primero, pues ninguno podria perfectamente proveer lo que le cumple, durante la turbacion que traxese sus desastres. Y por esto fuéron siempre mejores las experiencias aprendidas en otros; las quales conviene notar quando sucedieren, ó leerlas en historias, y encomendarlas á nuestra memoria, para (como dicen) escarmentar en cabeza agena. Tornando, pues, á nuestro propósito, no dexaré de tocar la discordia que traen los Coronistas Españoles modernos, sobre declarar cada qual con quién hubo sido la batalla ya dicha. Unos la ponen con los de Granada, como si Granada fuera por aquellos dias en el mundo, y no se fundara muy muchos años despues que la tal batalla pasó: salvo si llaman Granada cierta poblacion antigua, dos leguas adelante, que solian decir Yliberi, cuyas señales parecen hoy día; mas la tal es notorio que caía dentro de la Bética ó Andalucía, muy alejada de los Españoles Edetanos, á quien los buenos Autores atribuyen la muerte del gran Hamilcar. Otros

Coronistas la dan á los Saguntinos de Monvedre: pe-  
 ro tambien es averiguado que por este tiempo los ta-  
 les Saguntinos fuéron mas amigos de Cartago que con-  
 trarios: dado que con morar algo cerca de los Edeto-  
 nes, pudieran sospechar estos nuestros Coronistas mo-  
 dernos, que si no fuéron en aquella muerte, serian en  
 darles algun favor encubierto; lo qual así dicho, pa-  
 recia ménos error y mucho mas digno de perdonar.  
 30 Moraban los Edetones Españoles, en cuya region ver-  
 daderamente fué la muerte del gran Hamilcar, entre  
 las montañas Ydubedas y las aguas del rio Ebro, cer-  
 rados, á lo que parece, por la parte Septentrional con  
 un pedazo del rio Xalon, que corta los dichos mon-  
 tes, y se mezcla con Ebro, quatro leguas encima de  
 31 Zaragoza. Contra la vuelta del Medio-día tocaban en  
 el mar Mediterráneo, sino quanto por un pequeño la-  
 do deste viage, sobre la frontera de Tortosa, se les  
 enxeria cierto giron de pueblos tambien Españoles, nom-  
 brados Ylercaones, fenecidos en la mesma marina. Era  
 32 la provincia de los Edetones mas angosta que larga:  
 cuyas poblaciones y vecindad considerada segun el sitio  
 de nuestro tiempo, contenia villas y lugares asaz co-  
 nocidos, como son Epila, Rueda, Barballud, Urrea,  
 Plasencia, Barboles, Oyteba, Muzalbarba, y con to-  
 das éstas la magnífica ciudad de Zaragoza, llamada por  
 aquel siglo Saldiba, pueblo mediano de vecindad, quan-  
 to lo vemos agora suntuoso y excelente, cuyos acre-  
 centamientos y grandezas contarémos adelante: porque  
 33 sepan ser gran error quien la hiciere poblacion de Cel-  
 tiberia, segun muchas personas asaz leidas, el dia de  
 hoy lo tienen creído. Fuéron otrosí pueblos de los Ede-  
 tones antiguos Mazaloca, Muel, Aguilon, Botorrita,  
 Quarte, Fuentes, Quinto, Cariñana, Longares, Her-  
 rera, la Romaña, Belchite, Letux, Azuara, Sastago,  
 Xatiel, Escatron, Alvalat, y muchas otras de su con-  
 torno, que dexamos aquí de señalar por evitar proli-  
 xi-

idad. Solo conviene decir, ser tambien dellos Olicre llamado, según se certifica, los tiempos antiguos Edeta, lugar pequeño de nuestro siglo; pero tanto mejor en el pasado, que por causa fuéron todos aquellos pueblos generalmente dichos Edetones: y no léjos deste viene tambien Ixar y Montalvan, Chiprana, Caspe, Castel Seras, de quien sospechan haber sido Castro alto, donde los Cartagineses y los Españoles peleáron aquella vez, y matáron al gran Hamilcar. Una legua mas Oriental queda tambien Alcaniz, y dos leguas al Occidente Calandra; desde la qual á Cartago la vieja ó Carta vieja, de quien hablamos en el noveno capítulo deste quarto libro, ponen seis leguas contra Medio-día, situada sobre la montaña que solia dividir la nación de los Ylercaones destes Edetones, y de los otros Celtiberos Españoles, muchas veces nombrados por esta nuestra Corónica.

34

## CAPITULO XVII.

*Como Hasdrubal, yerno del gran Hamilcar, puso cerco sobre la villa de los Españoles que levantáron la turbacion del Andalucía, la qual villa poco despues destruyó por los cimientos. Cuéntase mas la discordia que tuvieron los Gobernadores de la gran Cartago sobre quién sucederia por Capitan despues de Hamilcar en los exercitos y haciendas que poseian en España.*

**E**n aquella propia sazón que la batalla pasó, Hasdrubal, yerno del gran Hamilcar, andaba ya fuera de sus navios metidos por el Andalucía con parte de la gente dellos, y con muchos Turdetanos que se juntáron, y puesto que las nuevas acudiéron presto de la perdición del ejército mayor, y de la muerte de su Capitan Hamilcar, no por eso dexó Hasdrubal de cercar por mar y por tierra la villa de los Foceenses, que según escribi-

mos

mos fué toda la causa desta turbacion : y porque los Españoles comarcanos al monte Pyreneo hiciéron luego mudanza rebelándose contra Cartago , llamó tambien á su cuñado Hanibal con esas pocas banderas que le seguian , púes allá no se podian conservar : y con él y con los escapados de la batalla , que cada día llegaban maltratados y heridos , comenzó de cargar sobre los cercados , y darles combates apresurados de vayenes y de muchos otros ingenios con que les derrocaba los muros : tras ellos acudia luego la pelea de manos , no cesando momento ni rato : para lo qual habia repartimiento de gentes que comenzaban á combatir quando los otros acababan. Y como sobre todos anduviesen los Turdetanos avivando la question y poniendo gente nueva cerca de las barreras y donde quiera que faltase , no bastaban fuerzas humanas para poder resistir tan contino trabajo. Los de la villa recudian valientemente sobre los portillos , y defendíanlos de noche y de dia , matando y muriendo sin mostrar alguna flaqueza : mas eran en todo muy desiguales á sus contrarios : porque de fuera , dado que perciesen algunos , recrecian en lugar dellos otros muchos Españoles , y qualquiera del pueblo que faltase hacia mas mengua que docientos á sus enemigos. Allende todo esto , como les pusieron el sitio primero que se proveyesen de mantenimientos , ni que lo platicasen con sus allegados y parientes , en breves dias faltaron las vituallas , y padecian mayor persecucion de la que mostraban. Por una parte los que consideraban la crueldad de sus adversarios habian compasion en mirar que los de la villa tuviéron alguna causa para la pendencia pasada : por otro cabo , los Cartagineses y Turdetanos embrabecíanse quando se les acordaba los daños , y males , y muertes tan calificadas que por ellos habian sucedido , nadie bastaba para los amansar : ni los Sargentinos de Monvedre , que tambien hiciéron mensa-

geros y diligencias con Hasdrubal, para ver si lo podrían aplacar, bastaron á les dar cobro: pero lo que mas en lleno les dañaba, fué la muy aventajada diligencia del mancebo Hanibal Barcino, que jamas reposaba ni dormía, para ver donde los enemigos tendrian descuido, procurando metérseles dentro. Y así perseverando los combates cada día mayores, y creciendo los daños, y muertes, y menguas á los cercados, y las fuerzas y gentes á los cercadores, no se podian amparar ni defender las muchas partes del muro que por defuera se derrocaban. Finalmente, pasados quarenta días del cerco, fué tomada la villa de todo punto, poniendo á cuchillo sus naturales y vecinos della, hombres, mugeres y niños, hasta que fatigados de robar y matar, recibieron los vivos á prision, y los hicieron esclavos. Luego tambien asolaron la villa con fuego cruel que pusieron á sus edificios: y si quedaron algunos por arder, fueron derrocados á mano, sin dexar en ella mas de las muestras ó señales de sus repartimientos y calles, en que se conocia ser edificada por las trazas y manera que solian obrar los Griegos Focenses, las quales trazas duraron allí largos años. Esto concluido, tratóse la paz de los otros Españoles provinciales: y púdose presto negociar con el temor que todos tenian de la crueldad hecha con estos otros, no embargante que los Andaluces Turdetanos y muchos Cartagineses quisieran obrar en ellos otro tal. Pero siempre quando se puede hacer, queda mas firme lo llevado sin demasia ni fuerza, que lo negociado con furias y terribilidad: mayormente conociendo Hasdrubal convenir esto para sus intentos, porque ya muy averiguado sabian y platicaban en el ejército ser levantada gran division entre los Gobernadores Africanos de Cartago, sobre qué Capitan enviarian en lugar del gran Hamílcar, á la residencia de España, suficiente para gobernar tantas y tan provechosas em-

- 11 presas como por ella quedaban principiadas. Y crecía la discordia, con haber en la ciudad dos parcialidades ó bandos de linages, diversos y contrarios, en los quales andaba repartida toda su vecindad: el uno fué de los Barcinos, cuyo valor y grandeza diximos en algo de lo pasado: los otros llamaban Edos, tan principales y poderosos, que resistian á los Barcinos en muchas cosas. Estos deseaban que Hasdrubal saliese de España, para traer ellos acá persona de su linage que lo mandase todo. Estuviéron muy cerca de salir con ello, si
- 12 Hanibal el mancebo no pasara luego á Cartago, por industria de su cuñado Hasdrubal, acompañado de Capitanes Españoles y de personas particulares, para contradecir esta provision. Y como llegó, hizo relacion abundosa de los acontecimientos pasados, representando la muerte de su padre, con la de muchos parientes suyos Barcinos, que parte dellos murieron allí con él, y muchos otros habian primero fenecido sirviendo su República: declaróles eso mesmo la buena manera de su cuñado Hasdrubal, y la diligencia con que recogió los exércitos perdidos y destrozados, y como los conservaba prósperos y victoriosos, en mucha mayor pujanza que nunca los tuvo Cartago dentro de España. Dixo mas la destreza y artificio con que
- 13 trataba los Españoles, cada qual en su condicion, y la mucha voluntad que mostraban ellos á le seguir como Capitan conocido, conservado y amado de todos.
- 14 Añadió tambien el esfuerzo de su persona quando los combates postreros con los Focenses, y las afrentas y peligros allí sufridos, y la perseverancia del sitio, con que á él solo se debió la victoria: todo tan encarecido y tan dicho, que miradas estas palabras tan bien habladas, y considerada su disposicion y fisonomia, se renovó la memoria del gran Hamilcar su padre, y de sus merecimientos particulares y generales, antiguos y modernos de todo su linage, de tal
- 15 ar-

arte, que muy brevemente supieron en España ser ya trocadas las primeras opiniones favorables á los Edos, y que los Barcinos quedaban Señores de la provision, y de todos los hechos que della dependiesen.

## CAPITULO XVIII.

*Como Asdrubal fué recebido en España por Gobernador de los exércitos que Cartago tenia por acá: sobre lo qual habiendo Hasdrubal poco despues pasado en Cartago, dió prestamente vuelta en España, y puso grandes mudanzas en el estado del Andalucía, y de todas sus comarcas.*

Desbaratada la negociacion del otro bando, fué declarado por Capitan Hasdrubal, y convino ser así, porque verdaderamente si Cartago lo rehusara, él no desistiera de su cargo, pues tenia los exércitos acá renovados y bastecidos, con muchos Españoles muy armados, en quien distribuia grandes larguezas y dádivas. Otorgósele tambien, por ser hombre riquísimo, de mas abundoso patrimonio que quantos allá moraban: lo qual fué costumbre de Cartagineses, en dar tales cargos á personas de hacienda, libres de necesidad, como lo dice Aristóteles, tales que tuviesen de suyo mantenimiento cumplido, quales eran casi todos los deste linage Barcino, pareciéndoles imposible, que los criados en miseria, si no tienen gran sobra de virtud natural, puedan hacer bondad, ni tener quietud, ni regir sus officios como deban, conforme á los dichos de Homero, que llama las riquezas dones de Dios; y Solon, uno de los sabios de Grecia, confiesa que deseaba riquezas inocentemente ganadas: y bien mirado, si no fuese para deprender letras, á ninguna cosa de los hombres traxo provecho la pobreza mundana: y quieren las letras tal moderacion, que ni les

3 falte lo razonable, ni sobre tampoco para luxurias, ó  
pueden huir de muchos inconvenientes que cometen  
los menesterosos, y harán, si quisieren, bienes cre-  
cidos, proveyendo los fatigados, y mostrando señorío  
sobre lo que tienen, para lo menospreciar y distribuir  
donde convenga: lo qual es aquella bendita pobreza  
de espíritu, que nuestro Señor Jesu-Christo tanto pre-  
ció, puesto que su bondad infinita quiso tomar am-  
bas pobrezas, espiritual y temporal, para consuelo de  
4 los afligidos. Hasdrubal, aceptada su comision, no dexó  
de sentir lo que los Edos en Cartago sus adversarios  
habian procurado contra él: y luego propuso de  
5 los destruir, si primero tuviese los negocios en Es-  
paña grangeados y dispuestos para lo hacer. Con este  
propósito las banderas fuéron repartidas en aposentos,  
bien proveidas de pagas y ropas y vituallas, para que  
pudiesen descansar y rehacerse de todas sus perdicio-  
nes, y así feneció lo restante del año sobredicho, que  
bien mirado, traxo poca prosperidad á los Cartagine-  
ses, no solo con la muerte del gran Hamilcar Barci-  
no, sino con la mudanza de los pueblos comarcanos  
6 al monte Pireneo, que les eran muy necesarios. El año  
adelante fué docientos y veinte y siete ántes que  
Nuestro Señor Jesu-Christo naciese: dentro del qual  
se tornaron á renovar todas las amistades y ligas, que  
los pueblos y villas Españolas permanecientes en la  
confederacion Cartaginesa, tenian primero puestas con  
7 los Capitanes pasados. Procuráron tambien conciertos  
nuevos en otros diversos lugares y gentes, de que re-  
sultó gran provecho tratándose todo fuera de rigor  
quanto permitian los negocios, como sabia guiarlos  
Hasdrubal mejor que ningun hombre de su tiempo:  
porque allende no ser guerrero de condicion, ni de-  
seoso de revueltas, pudiéndolas excusar, tenia tanta  
dulzura en hablar que movia los corazones á quanto  
que-

8  
 9  
 10  
 11  
 12

quería. Llegábasele con esto gracia muy grande , mucha  
 hermosura , maravillosa disposicion , crecida libera-  
 lidad , con que ganaba quantos Españoles á él venian:  
 puesto que naturalmente se conoció dél ser cauteloso,  
 disimulador , muy enojado , muy pensativo , mas tris-  
 te que regocijado , cruel y codicioso de mandar. Con  
 tales habilidades y con las buenas entradas que Hamilcar  
 le dexaba hechas mejoró tanto sus negocios , y tuvo  
 tan favorable fortuna , que le sucedian las cosas muy  
 mejor que las pedia. Sobretudo traia grandes inteli-  
 gencias con los hombres principales de los pueblos Es-  
 pañoles , y con las cabezas de los linages que le gana-  
 ban sin trabajo las otras gentes menores : de manera  
 que señalados en toda parte Capitanes Españoles acos-  
 tumbrados en su disciplina militar , y con ellos asaz  
 Cartagineses , tuvo pacífica y sosegada la tierra , y co-  
 marcas del Andalucía , sin muestra ni sospecha de re-  
 vuelta. Durante la tal quietud , entrado el otro año si-  
 guiente , determinó Hasdrubal de pasar en Cartago pa-  
 ra desarraigaygar della si pudiese la parcialidad de los Edos  
 sus enemigos capitales , y llevó desta vez muchos Es-  
 pañoles honrados , que por una parte le fuéron como  
 rehenes y seguridad en las cosas de acá , y por otra  
 parte autorizáron su compañía : por otra tambien pu-  
 siéron temor en el pueblo de Cartago. Luego en lle-  
 gando , quiso mostrarse Gobernador absoluto de la  
 ciudad con el favor de sus parientes los Barcinos , y  
 fuese metiendo y apoderando de tal arte , que poco  
 despues hacia nuevas constituciones y leyes conformes  
 á sus propósitos , y deshacia las antiguas perjudiciales  
 á su tiranía , comunicándolo todo con su amado Aní-  
 bal , y tomando su voto y acuerdo para llamarse Rey  
 de Cartago. Los Edos sus adversarios entendieron pres-  
 to la maldad que principiaban ambos , y luego se de-  
 terminaron á la resistencia , juntando consigo los ve-  
 cinos y gente vulgar de la ciudad , y declarándoles el  
 pre-

8 presupuesto de Hasdrubal, y lo que pretendia para quitarles su libertad, y la que sus antecesores habian conservado y sostenido. En esto se mostraron todos tan animosos y firmes, que pasados pocos días, ni Hasdrubal queria ya cosa que hiciese, ni la casta de los Barcinos tenia tanto crédito como solia: donde sucedió que sin esperar á que mas se le desmesurasen, Hasdrubal dió vuelta en España, muy enojado y sentido de lo hecho, no queriendo visitar á nadie, ni hablar, ni darles parte de su tornada, sino fuéron á los mas poderosos de sus parientes, que convenia tenerlos avisados y contentos en todo negocio. Llegado Hasdrubal en España, comenzó de regir aquella segunda vez los tratos del Andalucía y de los otros sus confines, muy al contrario de lo que solia, no curando de comunicar algo dello con la Señoría Cartaginesa, ni con personas que della dependiesen. Esto fué ya dentro del año que se contaron docientos y veinte y cinco ántes del advenimiento de Nuestro Señor Dios. Y si primero buscaba las amistades de los Españoles principales, ó de las cabezas particulares de linages, mucho mas las procuró desta vuelta, con multitud de preseas y de joyas que traxo, y les daba sin contradecir cosa de quantas le pedian: y para mas los aficionar así, trocó sus atavíos y compostura, con toda la manera de su servicio, en el modo de los mesmos Españoles, dexando los estilos Africanos y todos sus ejercicios. Casi lo mesmo hacian por le complacer los otros Cartagineses del ejército que residian acá, y no ménos quantos venian de fuera. Pero dado que lo tal así pasase, los ordenamientos públicos y las provisiones, y todas las otras contrataciones importantes, eran hechas con voz y con título de Cartago. Y así Hasdrubal detenia los unos y los otros, y continuaba su hecho muy sagazmente, sin haber quien le pudiese vituperar los dobleces que dél sentian. Con  
aque-

aquello tambien duraba la paz y buena comunicacion entre los Españoles y Cartagineses, derramada por muchas gentes, y por mas pueblos que nunca se vió, ni se tuvo ningun tiempo de los otros sus antecesores.

## CAPITULO XIX.

*Como la Ciudad de Cartagena fué magníficamente poblada por el Capitan Hasdrubal Cartagines, y de los bienes antiguos deste pueblo, con las excelencias de su puerto y de toda su provincia.*

Andando los hechos en aquella disimulacion, Hasdrubal consideradas las poblaciones que los otros Capitanes Cartagineses habian edificado por España, donde se les habian recrecido provechos notorios, acordó tambien él, en acrecentamiento de su memoria, querer fundar otra ciudad quanto mas pomposa le fuese posible, sobre parte señalada de la costa de nuestro mar Mediterráneo, que poseian los pueblos llamados antiguamente Contestanos, en aquel sitio donde los siglos pasados, Teucro Capitan Griego, primero que viniese á Galicia, hubo cimentado (segun algunos dicen) la villa que dixéron Contesta, como lo pusimos en los quarenta capítulos del primer libro: y en los veinte y ocho mas atras hablamos tambien de los Contestanos, en cuya marina fué poblada la dicha ciudad: y por esto no repetirémos aquí cosa dellos, mas de que comenzada por Hasdrubal esta poblacion, la comenzáron á llamar Cartago la nueva: cuyos edificios y murallas viniéron á tanta suntuosidad, que por aquellos dias ningunos habia tales en España. Tiénese por averiguado, que su principal intencion deste Capitan en labrar cosa tan suntuosa, fué que los Cartagineses del ejército, quando la morasen y poblasen, perdiesen el deseo de Cartago la mayor, y la hiciesen

acá

acá fundamento de Señoría competidora con quales-  
 quier otras, desde la qual entendía mostrar á sus ene-  
 migos, que bastaba su poder á levantar y hacer ciu-  
 dades donde mandase, tan excelentes y poderosas, co-  
 3 mo la mesma Cartago que por allá tenían ellos. Esta  
 decimos agora Cartagena, lugar principal en el reyno  
 de Murcia, donde parecen hoy día pedazos de su va-  
 4 lor, y señales magníficas de su grandeza pasada. Pero  
 conviene decir en esta parte lo mucho que yerran algunos  
 de nuestros Coronistas Españoles en afirmar que por  
 mandado de la Reyna Dido fué Cartagena fundada en Es-  
 paña, teniendo cargo de sus edificios y poblacion un  
 1 siervo suyo, llamado Carton, poco tiempo despues  
 5 que Dido hacia la gran Cartago Africana. Dicen tam-  
 bien haber ella dado libertad á Carton, y héchole mu-  
 chas mercedes en recompensa de tan maravillosas  
 15 obras, quales allí se labraron: y porque los libres en  
 16 Latin se dicen ingenuos, mandó que la ciudad hubie-  
 se nombre Cartoningenua, la qual nombradía corrom-  
 6 piéron despues en llamarla Cartagena. Va muy á la pa-  
 reja la tal ficcion con la fábula de Barcelona y de las  
 nueve barcas, que fingieron estos mesmos, como lo  
 7 vimos en el fin del capítulo catorceno. Mas tampoco  
 será bien pararnos en esto, pues quien quisiere podrá  
 ver en Strabon y Polibio, gravísimos autores, la fun-  
 dacion desta ciudad Española, hecha por aquel Has-  
 drubal Cartagines, poco ménos de seiscientos años  
 17 despues de finada la Reyna Dido, si comparamos el  
 tiempo de su vida señalado en el décimo sexto capí-  
 tulo del segundo libro con el tiempo que tratamos  
 8 agora. Dexada pues aquella vanidad y fábula de Car-  
 ton, y tornados á lo cierto de nuestra Corónica, ha-  
 llamos tener su postura las muestras ó señales desta  
 ciudad, casi en el medio de todas las riberas Espa-  
 ñolas, que van desde el Estrecho de Gibraltar hasta  
 los montes Pireneos, en el mejor puerto de mar que

sepamos en el mundo : porque allende ser mucho grande , muy hondo y muy espacioso , viene cercado por su contorno de cumbres altísimas , que se le juntan al cabo sobre dos cerros , poco desviados el uno del otro , con tal artificio y buena gracia , que parece la naturaleza tenerlos así puestos para que ninguna tormenta pueda turbar los navíos allá dentro : y porque tampoco los vientos de Medio-día , donde sale su boca , los puedan dañar en aquel puerto , pues en los lados no es posible cogerlos , ni ménos les pueda quitar el despidiente de la salida cada vez que quisieren , puso á la boca del mismo puerto , donde se principiaban las aguas altas , una isleta de peñas arriscadas , y muy crecidas á la qual solian decir los antiguos la isla del Dios Hercules , y los Latinos la llamaban Escombraria , como tambien agora la llamamos Escombrera: por causa que cerca della se pesca multitud increíble de peces llamados Escombros. En aquella se quiebran los vientos , y las ondas , y la braveza del mar , con que se meten las aguas al puerto por ambos lados , mucho sosegadas y mansas , haciendo todo lo de dentro tan seguro y apacible , que comunmente los marineros , quando les preguntan en qué tiempo del año corren sus navíos ménos peligros de la mar , responden que en Junio , Julio y Agosto , y en el puerto de Cartagena. Tiene mas este puerto , junto con la ribera salada , una agua dulce , muy abundosa , y muy grande , cubierta de pizarras sombrías , donde se bastecen las naos , y beben todos los vecinos del pueblo , que no son agora tan pocos , que no pasen de quinientos. Y porque los bienes de la tierra compitan con los de la mar , hállanse por toda su comarca grandes mineros y cuevas de pedrería preciosa : dentro de los quales anduvimos alguna vez , y no sin peligro de nuestra persona , donde vimos y sacamos crecidos pedazos de Calcedonias , y Amatistas , y con ellas alguna muestra

- de Diamantes , todas echadas en punta , compuestas á maravilla : parte dellas ochavadas , y muchas triangulares , tan asentadas y tan juntas , que parecian hechas con artificio. Cosa por cierto de gran admiracion , y no de menor los indicios del oro que hallamos en todo su derredor , y los excelentes mineros de plata que tenian los antiguos á sola media legua desta ciudad : los quales ocupaban quatrocientos estadios Griegos de trecho , que hacen algo mas de trece leguas Españolas , como ya lo declaramos en el fin del segundo libro.
- 13
- 14 En estos mineros hubo tiempo que trabajaban continuamente quatrocientos hombres , y sacaban cada día veinte y cinco mil dracmas de plata sin mezcla , doblado cada dracma del peso que llamamos adárame por este nuestro tiempo. De manera que hacian ocho dracmas una onza , como tambien diez y seis adárames nuestros lo hacen agora. Segun esto , veinte y cinco mil dracmas sacadas cada día , son tres mil y ciento y veinte y cinco onzas antiguas , del mesmo tamaño de las onzas modernas , que montan trecientos y noventa marcos y medio , poco mas de los usados en este tiempo , dándoles ocho onzas por marco : los quales suelen valer nuevecientos y treinta y siete mil y docientos maravedís de la moneda menor Castellana y Leonesa , dando á cada marco dos mil y quatrocientos maravedís de valor , pues era plata subida : que si fuera mezclada , como la que labran agora los plateros y monederos , no valiera cada marco , segun ley moderna destes reynos Españoles , mas de dos mil y docientos y diez maravedís. Y bien considerado , resultaba crecida ganancia desta labor , pues cabia casi marco por hombre cada día. Muchas otras particularidades pudieramos decir aquí por menudo de los bienes desta ciudad y de su provincia , que los tiempos antiguos fuéron señalados y notables , como son , estar muy cerca de Africa , puesta frontera de la mejor tier-
- 15
- 16
- 17

tierra della. La calidad de su marina , donde comien- 18  
 zan las aguas á ser algo mas vivas , quanto mas van  
 al Occidente : la grosura del rocío que le cae del cielo  
 tan divinal y maravillosa , que como sea muy usado por  
 aquella comarca no llover dos y tres años , cria los  
 animales y los frutos de la tierra , muchos y muy susb-  
 tanciosos , y muy perfectos. Pues que si dixesemos la 19  
 fertilidad de su campiña , sus ganados , sus pastos , sus  
 hortalizas , sus deleytes de naranjos , limeras , cidrales,  
 higueras , panes y viñas , que le nacen á los contornos,  
 y por toda la costa de su comarca : los alumbres que  
 cada dia se hallan en cantidad infinita , no sabidos ni  
 mentados entre los antiguos , de quien salen agora gran-  
 des intereses de moneda. Mas no será bien embutirlo 20  
 ni relatarlo todo junto , pues en el proceso de la Co-  
 rónica lo repartiremos adelante , mayormente que los  
 Autores Cosmógraphos , como de piezas mas princi-  
 pales , hacen memoria de la isla sobredicha , y de su  
 puerto maravilloso , con la fuente que ya señalamos , y  
 con ocho leguas al derredor , en que nace tal abun-  
 dancia de esparto , que jamas los antiguos lo pudieron  
 acabar , ni los modernos bastan á fenecerlo , dado que  
 se gastaba y se gaste por la mas parte del mundo , te-  
 xido y torcido con maromas y sogas , cestos , espuer-  
 tas , serones. Hubo tiempo que lo ponian en velas pa- 21  
 ra los navíos , y vestiduras para los pastores , y hacian  
 dél mucho calzado , que tambien agora decimos Es-  
 parteñas : porque la primera cosa de que las obráron,  
 fué desta yerba , tanto , que casi todos los Autores lla-  
 man á la ciudad Cartago la espartaria , por la sobra del  
 esparto que cerca della se cria : del qual , y de sus gran-  
 gerías y provechos hablaremos despues en algunos ca-  
 pitulos del sexto libro. No conviene tampoco detener- 22  
 nos en relatar la figura vieja deste pueblo , pues larga-  
 mente la diremos en el treceno capitulo del sexto libro:  
 ni las añadiduras que sus vecinos le hicieron : las qua-  
 les

les tambien irán adelante señaladas , cada qual en su lugar , en la sazón , tiempo y días , quando todas ellas se principiáron y hiciéron.

- 23 Así que con tales y tan buenos aparejos Hasdrubal cimentó su ciudad , y la comenzó de poblar casi de nuevo , dentro de los años y tiempos que tratamos agora : la qual fué siempre creciendo y ennoblecándose , hasta que pasados seiscientos y cincuenta y dos años de su poblacion , Gundemiro , Rey de los Vándalos , casi la derrocó por los cimientos : y poco despues viniéron los Godos , y destruyéron la sobra que faltaba. De suerte que nadie bastó para la restaurar , ni tornar á la grandeza primera , segun que de todo haremos cumplida relacion en las partes y libros siguientes.

## CAPITULO XX.

*De las amistades y ligas que por esta sazón los vecinos de la villa de Empurias pusiéron con los Italianos de Roma : y de la mesma confederacion que procuráron aquellos Romanos con la ciudad de Sagunto , que solia ser donde hallamos agora la pequeña poblacion de Monvedre dentro del reyno de Valencia.*

- 1 **E**n aquellos días mesmos quando se hacian las obras y principios de Cartagena , sabemos de las Corónicas Latinas , que los Romanos en Italia tuviéron informacion del acrecentamiento grande que Cartago y sus gentes alcanzaban en España , con industria del Capitan Hasdrubal , y halláronse mal considerados y floxos , en haber dado lugar á que mejorasen acá tanto sus hechos. Por la qual razon acordáron de mirar
- 2 en todas las ocasiones que se les ofreciesen , para remediar la negligencia pasada. Trabajáron otrosí de buscar algun color con que los atajasen : porque sentian
- 3 haber acá tales aparejos de gentes y voluntades , que les

les pornian ánimo para tornar á la quistion de Cerdeña y de Sicilia. De cuya pérdida los Cartagineses, dado que lo disimulaban, estaban muy lastimados. Y sin duda Roma quisiera luego principiar el estorbo, si ( como dice Polibio ) no tuvieran informacion en este mesmo tiempo, que los Galos ó Franceses detras los Alpes, hablaban en se juntar con otros Galos moradores en Italia, dentro de la tierra que llaman agora Lombardía, para venir todos ellos en demasiada cantidad, y sojuzgar las naciones y pueblos Italianos, y sobretodo destruir la República Romana. Por acudir á tan gran peligro dentro de su tierra, no pudieron estos Romanos al presente comenzar en España los negocios tan de propósito como quisieran: pero tentaron algo dello, quanto las otras ocupaciones daban lugar. Primeramente renovaron sus concordias antiguas con la mesma Cartago, cosa muy provechosa para segurarse della, pues era cierto, que si los Franceses y los Africanos acometieran á la par, no pudiera Roma defenderse. Junto con esto, procuraron muy en secreto de buscar algunas entradas en España: para lo qual despacharon mensageros á la ciudad de Marsella, socolor de la guerra Francesa, fingiendo requerirla para tal menester, como justamente convenia requerir á pueblo de su liga, que mas estimaban y preciaban, y con quien mantenian amistad verdadera, desde los tiempos que Marsella se pobló, y días ántes, quando los que despues la fundaron, venian por Italia buscando tierras en que morasen, donde pusieron con ellos las confederaciones perpetuas. Pero los verdaderos fines del mensage fueron tratar por via destos Marsellanos otra tal amistad con los vecinos de las Empurias, villa principal en el monte Pireneo, donde comienzan los principios de España. La qual villa reputaban en aquella sazón por cabeza de los pueblos Españoles nombrados Indictetos.

- 11 Estos son hoy día contados entre la gente de los Catalanes, y moraban la marina sola, que viene desde la boca de un río llamado por aquellos tiempos Sambroca, y agora Sambucha, poco mas Occidental que las Empurias, hasta la punta de Creus, donde tenian los antiguos el templo de la Diosa Venus Pirenea.
- 12 Dentro de la tierra poseian poco término, porque sobre la vuelta del Poniente confinaban con otros Catalanes, nombrados en aquel tiempo Laletanos: y dividíalos una pequeña raya, que salía desde la boca del río sobredicho, pasando entre la ciudad de Girona, y la villa de Junqueras, pueblos conocidos en aquellas partes, hasta dar en el monte Pireneo: y en aquel mesmo trecho se partian de la provincia de Pucerdan, á quien los antiguos llamaban Ceretanos, incorporados en lo largo restante del dicho monte Pireneo. Venidos allí los mensageros Romanos, no tuvo dificultad quanto pidiéron, interviniendo la buena diligencia de los Marsellanos, porque la meitad de los Emporitastas eran de su linage, como lo contamos en el libro pasado: y parte de los restantes andaban ya tan mezclados con ellos en casamientos y parentescos, que generalmente los unos y los otros acataban á Marsella,
- 14 como si fuera madre de todos. Lo mesmo se tiene por cierto que harian los Romanos con los vecinos de Denia, dado que cayese algo léjos, dado que por el presente no fuese gran pueblo: los quales procedian de la mesma generacion, y reverenciaban á Marsella
- 15 con los mesmos acatamientos. Estas dos villas traxéron consigo la ciudad de Monvedre, llamada Sagunto: la qual favoreció siempre quanto podia los provechos en Denia, por cuyo respecto le mostraban
- 16 amor entrañable los Marsellanos. Y como los Turdetanos Andaluces con el favor de Cartago, hiciesen cada día descortesías y daños contra Sagunto, corriendo la tierra desde la poblacion nueva que pocos años
- án-

antes fundaron en aquellas fronteras, holgaron los Saguntinos de venir á la liga Romana, por la buena fama que Roma tenia de mucha fortuna que traian sus gentes en las armas, y de la fe, bondad y virtud que mantenian á sus amigos. Tambien los Romanos no se puede contar las gracias que dieron á sus Dioses, y lo mucho que preciaban alcanzar de su parte tan magnífica ciudad en España, donde moraban hombres riquísimos, discretos, valientes, y buenos, á quien todas aquellas comarcas reconocian superioridad por sus grandes merecimientos.

17

## CAPITULO XXI.

*Como Hasdrubal envió á pedir á la Señoría Cartaginesa, que mandasen tornar en España la persona de Hanibal su cuñado, para le dar cargo de los negocios tocantes á las guerras Españolas: lo qual finalmente se hizo, puesto que con mucha contradiccion de ciertos enemigos suyos muy poderosos en aquella república.*

**A**l tiempo que se firmaban y concluian estas amistades, llegaron los principios del otro año, que fué docientos y veinte y quatro ante que nuestro Señor Jesu-Christo naciese: mas ninguna cosa de lo hecho pudieron encubrir al Gobernador Hasdrubal, porque ni los de Monvedre, ni los Romanos pretendian secreto sobre sus negocios, ni si lo pretendieran, bastaban á que las espías Cartaginesas, derramadas entre los Españoles, no lo sintieran. Y luego, porque nadie lo pudiese llamar descuidado, ni mal apercebido, si de la tal contratacion redundasen algunos movimientos, visitó los aposentos de su gente, cumpliendo las banderas faltosas, y las proveyó de cualesquier bastimentos, armas y guarniciones que les menguasen, así para

I

2

ra

- 3 ra caballos , como para los peones. Tras esto dió grandes avisos á sus parientes los Barcinos en Cartago de todo lo sobredicho , pidiendo que sin dilacion desocupasen á su cuñado Hanibal , y se lo traxesen á residir con él en España : porque desde los tiempos atrasados, quando su padre lo tenia consigo , se conoció dél crecida generosidad en sus obras , y gran solicitud en todo negocio. Con el qual , puesto que tan mancebo
- 4 fuese , que no tenia cumplidos veinte y tres años , entendia resistir y vencer á sus adversarios quando los hechos viniesen á riesgo. Pero fué gran division en Cartago sobre la venida de Hanibal, contradiciéndola mucho
- 5 cierto caballero nombrado Hanon , cabeza mayor entre la casta de los Edos , adversaria de los Barcinos , amonestándoles , y requiriéndoles en general á todos , que por ninguna via lo dexasen pasar en España : porque segun era desasosegado y orgulloso , con verse rodeado de gentes armadas y feroces , favorecido de su cuñado Hasdrubal , no reposaria hasta meterlos en tales pependencias , que de todo punto se perdiesen , quanto mas que sabian haberle dexado su padre , como por herencia , la discordia contra los Romanos , y hecho se la jurar al tiempo que pasaban en España : de lo qual daba tan continas muestras aquel mancebo Hanibal , que ya se conocia dél , andar buscando maneras
- 6 para revolver el mundo. Por tanto , que desu parecer convenia detenerlo dentro de la ciudad en obediencia de sus leyes y de sus jueces , como vivian los otros sus iguales , y no lo poner en libertad , ni permitirle señorio , ni dar facultad á que de tan pequeña brasa procediesen despues mayores encendimientos. Algunas otras
- 7 palabras se dixéron en este caso , que no fuéron muy honestas , tocantes á la juventud y hermosura de su persona , significando que Hasdrubal quisiese mal usar della , segun el gran Hamilcar Barcino su padre habia mal usado con el mesmo Hasdrubal , quando fué mo-
- cha-

chacho , primero que lo casase con su hija. Tambien 8  
 se dixéron muchas otras razones peligrosas , como pro-  
 nósticos , que saliéron adelante verdaderas. Mas como 9  
 la casta de los Barcinos era gran multitud entre los Go-  
 bernadores Cartagineses, pudo mas la parte mayor , que  
 la de mejor consejo. Y sin embargo de los pareceres 10  
 contrarios , Hanibal fué despachado para residir en Es-  
 paña , segun Hasdrubal demandaba ; dado que la tal con-  
 tradicción dilató la venida muchos dias y meses del año  
 sobredicho.

## CAPITULO XXIX.

*Como tornando Hanibal , bijo del gran Hamilcar , en  
 España , viniéron tras él nuevos Embaxadores Romanos,  
 que pusiéron gran confederacion con Hasdrubal y con sus  
 Cartagineses. Dícese la solemnidad y cerimonia que los  
 unos y los otros hiciéron para la firma desto , segun los  
 antiguos acostumbraban en aquellos tiempos de su  
 gentilidad.*

**T**ornando Hanibal en España , fué recibido con 1  
 alegría sobrada de los Capitanes y gentes del ejército  
 viejo : porque allende ser hijo del gran Hamilcar , á  
 quien todos amáron y siguiéron los años pasados, era  
 de condicion tan apropiada para los hombres guerre-  
 ros , y mostrábaseles tan liberal y tan apacible , que ya 2  
 desde muchos dias ántes lo pedían y deseaban. Hasdru-  
 bal eso mesmo le hizo su Teniente General en el he-  
 cho de las armas , remitiéndole por entero la provision  
 absoluta de quanto le pareciese vedar y mandar en es- 3  
 te caso. Y así los negocios quedáron repartidos en am-  
 bos , y procedían concertados, sin estorbarse los unos 4  
 á los otros. Estando las cosas en aquel ser , traían los  
 Romanos acá muchos avisos y diligencias para sentir  
 el intento destes Capitanes Cartagineses. Y como su- 5

8 piéron aquellos apercebimientos ya declarados , acor-  
daron de los aplacar y amansar amorosamente: porque  
9 tenian á la sazón ocupaciones gravísimas en juntar to-  
dos sus amigos y valedores y todo lo principal de su  
01 potencia , con que resistiesen á los Galos Franceses , que  
6 ya mucha parte dellos pasaban los Alpes , y venian acor-  
dados de destruir á Roma. De manera , que por ex-  
cusar otra nueva pendencia , pues la presente sobraba,  
hicieron sus Embaxadores al Gobernador Hasdrubal , de-  
clarándole cuánto placer la Señoría Romana sintió de  
toda su prosperidad y buenos acontecimientos: y que  
por esta razón enviaban á le visitar y renovar con él  
aquellas amistades y concordia , que se hicieron en Si-  
7 cilia los años pasados por mano del gran Hamilcar. Y  
que fuera desto les era mandado , por quanto (segun  
habria sabido) los Romanos tenian jurada nueva liga  
con algunos pueblos Españoles , moradores entre los  
montes Pyreneos y el río Ebro , Hasdrubal no quisie-  
se pasar aquel río contra los montes él ni persona de  
su bando , pues en las otras provincias Españolas que-  
daba mayor espacio donde se tenderia y multiplicaria  
8 su potencia muy á su voluntad. Item , que por ningun-  
a via perjudicasen á la ciudad de Sagunto: la qual,  
dado que cayese fuera desta demarcacion al otro lado  
occidental del dicho río , tenia juntamente sus alianzas  
con los mismos Romanos , y la preciaban ellos quan-  
to se podia preciar: por donde no solo convenia no  
9 tocar en ellos , sino que recibirian gracia singular , si  
los tales Saguntinos fuesen acatados y favorecidos de  
los Cartagineses , conservándoles su libertad , para que-  
dar medianeros continos entre Roma y Cartago; pues  
en otra suerte convendria que Roma tornase por sus  
amigos , y contradixesen qualesquier agravios que les  
0 resultasen. Vista la breve proposicion destes Embaxa-  
dores Romanos , Hasdrubal entendió presto la cautela  
que se pretendia para comenzar acá nueva questão,  
y

y que Roma tenia pesar de ver á los Cartagineses tan apoderados en España: pero como fuese discreto, parecióle que quanto mas alargase la discordia, tanto mas crecia su poder, y se podria mas arraygar entre los Españoles, y que por el presente no convenia buscar enemigos, faltándole de recibir acá mucha gente que cada dia le venia, las quales y lo restante perderia con aquellos estorbos: en especial, que la comunicacion y los nobles de Cartago, si no fuéron sus parientes mismos, le tenian por enemigo secreto, de quien, venidos al toque, tendria contradiccion, ántes que favor. Miradas estas circunstancias, y muchas otras que de ellas dependian, Hasdrubal otorgó quanto quisieron los Romanos, mostrando reputarlo por santo, por justo, muy cumplidero para la tranquilidad y sosiego de todos. Y luego los artículos arriba dichos fuéron concedidos con grande cerimonia, segun lo que Roma tenia de costumbre quando hacia semejante cosa. La solemnidad fué desta manera que dirémos aquí.

Primeramente saliéron el Gobernador Hasdrubal y los Embaxadores Romanos á cierto templo de sus ídolos, en un dia señalado, para la confirmacion y jura de los capítulos. Y puestos ante muchas gentes, así Caballeros, como vulgares, Españoles y Cartagineses, comenzáron algunos sacrificios y plegarias, conformes á la devocion de los Gentiles. Estos acabados, llegóse cerca de los altares un Sacerdote Romano, cuya dignidad llamaban ellos Fecial, instituida solamente para confirmar estas amistades, ó tratar desafios y guerras, quando las hubiese de su ciudad contra qualquier otra gente, segun lo hacen agora los Oficiales, nombrados Reyes de Armas, entre los Príncipes de nuestro siglo. Y allí hecha muy humilde reverencia contra los ídolos, revolvió sobre los Embaxadores Romanos, y les dixo desta manera. Compañeros míos, mensajeros fieles y santos de la republica Romana, ¿man-

dáisme que yo confirme la capitulacion, que hicisteis entre nuestra leal ciudad y la gente de los Cartagine-  
18 ses Africanos? Sí mandamos, dixéron ellos. Pues dad-  
me, dixo él, los manojos de la yerba verbena, lim-  
19 pia, santa y sin alguna suciedad. Esta tenian ellos apa-  
rejada para tal menester, con un lechoncillo mediano  
tendido sobre los altares, en que fenecian los sacrifi-  
20 cios. Y puesta la yerba sobre las aras, el Fecial se vol-  
vió segunda vez á los Embaxadores, y les habló deste  
21 modo. Compañeros míos Romanos, ¿haceisme voso-  
tros mensagero leal de nuestro Senado y Pueblo Ro-  
22 mano? Respondiéron ellos: Verdaderamente lo hace-  
mos, sin engaño nuestro ni de nuestro pueblo Roma-  
23 no, lo qual nuestros Dioses conviertan en bien. Lue-  
go sin mas dilatar otorgó por su parte los conciertos,  
leyéndolos en alta voz, con todas sus condiciones y  
24 cláusulas. Y despues de bien expresadas hizo la plega-  
ria siguiente.

25 Oyeme, Dios Júpiter grande; oidme tambien vo-  
26 sotros, varones Cartagineses. Así como los principios,  
medios y fines de todos estos conciertos se rezaron y  
dixéron sin engaño ni maldad, y como son entendi-  
dos al presente; bien así nunca mi república Romana  
27 será la primera que falte ni salga dellos. Y si por caso  
lo hiciere con traicion y mal engaño, quebrándolas sin  
consentimiento de todos, en aquel día mesmo, tú,  
Dios Júpiter alto; hieras al pueblo Romano, como yo  
heriré la cabeza deste lechon; y tanto mas fuerte lo  
28 hieres tú, quanto mas vales y puedes. A la hora dió  
con un pedernal en el puerco, despedazándolo por di-  
29 versas partes. Y tornando la plática sobre sí, decia ta-  
les razones. Si yo limpiamente, sin traicion ni mal en-  
30 gaño, tengo fenecida la cerimonia deste juramento, los  
Dioses inmortales derramen prosperidad por todas mis  
obras: pero si contrariamente lo hago ó lo disimulo,  
plégales que, salvando los demas, y quedando todos  
li-

libres en sus propias tierras , y en sus propias leyes , y en sus propias casas , y en sus propios templos , y en sus propias sepulturas ; perezca yo solo , como la piedra deste sacrificio se caerá de mi mano. La qual piedra dexó caer luego en el suelo. Casi lo mesmo hicieron los Cartagineses con otro Sacerdote suyo , jurando la tal confederacion por los Dioses que tenían , obligándose que la mantendrian con entera y continua fidelidad. Y concludida la cerimonia , quedaban los capítulos tan firmes y fixos , que ninguna cosa tenían los antiguos por mas consagrada ni divina , ni de que mayor pecado sintiesen , que salir fuera dellos. Hémoslo querido poner aquí tan declarado y tendido , porque los mesmos Romanos hicieron otra tal solemnidad con los Emporititas y Saguntinos de Monvedre quando procuraban sus amistades , de quien ya hablamos en el capítulo pasado ; y puede servir esta relacion á los unos y á los otros. Y tambien porque pocos años despues muchas naciones Españolas acostumbraron á lo hacer , y perseveraron en aquel estilo , si negocio semejante sucedia , casi todos los años y tiempos que vivieron en su gentilidad y ceguedad antigua.

## CAPITULO XXIII.

*De la muerte del Gobernador Hasdrubal , Capitan de los Cartagineses , hecha por un Español , en venganza de su amo , que fué muerto por su mandado , con mas otras cosas y mudanzas que dello redundaron en todas aquellas provincias Españolas.*

**A**l tiempo que los Embaxadores Romanos tornaron en Italia , muy satisfechos y contentos con el buen despacho que llevaban , eran ya pasados algunos dias del otro año , que se contó docientos y veinte y tres ante del advenimiento de Nuestro Señor Dios. Y

no tardó mucho que se publicáron por aquellas marinas Españolas, pertenecientes á nuestro mar Mediterráneo, mensagerías ciertas, que decian el poder de los Romanos haber pasado batalla campal contra todos los Franceses de aquíende y allende los Alpes, en que se halló gran número de gente por ambas partes: pero que señaladamente la Señoría Romana tuvo consigo toda la flor y la potencia de Italia, que se montaban setecientos mil peones, y mas ochenta mil de caballo, con que ganáron la batalla, dexando muertos en el campo quarenta mil hombres Franceses, y diez mil que se tomaron á prision. Fué la victoria muy grande: pero como todavía quedase multitud dellos repartidos en la tierra, nunca los Romanos tuviéron descuido con ellos. Lo qual, dice Polibio, que fué gran ocasion para que la parcialidad Cartaginesa mejorase muy mucho sus negocios en España sin estorbo de nadie, conservando las cosas en toda pacificacion. Hanibal entretanto residia con sus exércitos en aposentos; y segun su condicion, de sospechar es que siempre los ocuparia con torneos fingidos, y con semejanza de peleas verdaderas, haciendo con ellos quanto le pareciese menester para tenerlos apercebidos y prestos cada quando fuese necesario. Comenzó junto con esto á labrar muchas atalayas y torrejones, todos de tierra tapiada, sobre las montañas y cumbres de la provincia, muy altos y muy crecidos, y lo mesmo por toda la costa de mar que su gente poseia, puestos á vista los unos de los otros; para que prestamente, si conviniese, pudiesen hacer señales y dar qualquier aviso, de dia con humo, y de noche con fuego, por toda la region. Maravíllase Plinio, que siendo las tales atalayas tan altas, y de sola tierra mazonada entre dos puertas de tabla, durasen firmes y sanas hasta su tiempo, que por buena cuenta fuéron algo mas de trecientos años, resistiendo las aguas, y vientos, y tempestades con igual fortaleza que

si fueran de piedra. Pero dexárase de maravillarse si tu- 8  
 viera las experiencias que siempre tuvieron en España  
 de las tales obras tapiadas; donde para muchos propó-  
 sitos las hallan por mejor edificio que ningun otro. En 9  
 aquel ser perseveraron acá los hechos Cartagineses tres  
 años cumplidos, que jamas Hasdrubal cesaba de ganar  
 voluntades con astucias no pensadas, avenrajando sus  
 negocios por este camino mucho mejor que por armas  
 ni rigor. En fin de los quales años aconteció, que co- 10  
 mo dentro del ejército Cartagines ganasen acostamien-  
 to muchos Españoles de diversas provincias, entre ellos  
 habia uno llamado Tago; de cuyas señas ponen los Au-  
 tores haber sido maravillosamente bien dispuesto, de  
 noble casta, muy señalado entre todos los hombres  
 guerreros por sus acontecimientos y gran esfuerzo, muy  
 rico de hacienda, tanto, que hallamos Autores que le 11  
 llamaron Rey de la provincia donde moraba. Con es-  
 te Caballero Tago tuvo Hasdrubal enojos y diferencias,  
 por causas y motivos que no declaran las historias La-  
 tinas ni Griegas que desto hablan: y dado que Has-  
 drubal en todos los días pasados hubiese forzado su  
 condicion en hacerse comedido y afable, la mucha pros-  
 peridad y favor de la fortuna continua le tornaron á  
 su natural; y comenzó por estos días de mostrarse fe-  
 roz y desabrido, deseoso de sangre, de muertes y de-  
 masias, pareciéndole gran alabanza si se hiciese temer,  
 y si nunca satisfaciése sus enojos, por livianos que fue- 11  
 sen, sino con penas excesivas y crueles: lo qual exe-  
 cutó con aquel Caballero Tago, haciéndolo primero  
 matar, y poniéndolo despues en un madero levanta-  
 do para que las gentes lo mirasen y lo viesen en aque-  
 lla muerte deshonorada. Ninguna de las historias que 12  
 (como dixé) tenemos al presente manifiesta la razon  
 desta muerte, ni dónde procediesen los enojos y di-  
 ferencias arriba dichas, sino quanto las dos Corónicas  
 Españolas, que mandaron componer los dos ínclitos

8 Reyes Don Alonsos de Castilla y de Leon, el uno que llamaban el Sabio, y el otro su biznieto, padre del Señor Rey Don Pedro, con los Historiadores Castellanos que despues las siguiéron, dicen, que residiendo e Hasdrubal en Granada, salió contra la vuelta de Car- tagena por sosegar las provincias que los días ántes ha- bía dexado conquistadas el gran Hamilcar Barcino, tra- bajando tambien él por ganar otras tales; y que de- seando llegar á la ciudad de Sagunto (la qual estos Co- ronistas muy contra razon llaman Sigüenza, siendo cier- to Monvedre ó muy cerca della), para vengar en aque- lla tierra la muerte de su suegro, que tambien afir- man estos haber sido allí muerto; cuentan, que cami- nando su viage topó con este Caballero Español, y lo mató con sus propias manos, no se lo merecien- do. No ponemos esto postrero para que se tenga por 13 cierto, sino para que quando los lectores lo hallaren en 11 aquellas historias, mandadas recopilar por Príncipes tan esclarecidos y poderosos, sepan que tienen defectos y grandes, como todas las cosas humanas: pues, como ya diximos algunas veces, bien claro sabemos, la Gra- nada que dicen ellos, no ser poblada por aquellos tiem- pos, y ni Polibio, ni Justino, ni Tito Livio, ni Pau- lo Orosio, ni las otras escrituras auténticas que desto hablan, declaran qual persona lo matase, ni la parte, ni la razon de su muerte, ni si fué por sus culpas, ó 14 por castigo de delitos cometidos. Como quèra que pasó, cierto es que despues desta muerte, un criado suyo, que tenia desde pequeño, de la casta y linage de los Españoles Célticos ó Galos, esperó cierta fies- ta, donde los Carragineses que seguian el Capitan ó 11 Gobernador General, habían de salir con él á sacrifi- car y á hacer algunas cerimonias de gentilidad, con- formes á sus usanzas: y viniendo Hasdrubal en una pro- cesion ó pompa, despues de ya hebhos los tales sa- crificios, aquel Español se metió muy furioso por me- dio

dio de la gente, hasta llegar á él, y le dió tantas pu-  
 ñadas, que prestamente lo dexó muerto, sin bastar  
 nadie para se lo quitar. Dicen otras historias, que  
 durmiendo Hasdrubal en su cama, lo degolló, ha-  
 ciendo tan poco caso de su muerte, que ni hubo, ni  
 parecia tener alteracion de lo hecho: puesto que lue-  
 go fué preso y atormentado por extrañas maneras: en  
 las quales, quanto mas lo despedazaban, tanto mas se  
 reia de sus atormentadores, mostrandó placer y con-  
 tentamiento, pues moria vengada la muerte de su se-  
 ñor. Y así menospreciadas las terribilidades de tan de-  
 masiada crueldad, deshechos en vida todos sus miem-  
 bros y coyunturas, con muestra de muy grandes ale-  
 grías en el medio de tan excesivos dolores, espiró tres  
 dias despues, á lo que dicen algunos, del fallecimien-  
 to de Hasdrubal, entrada ya buena parte del año ter-  
 cero de la ciento y treinta y nueve olimpiada de los  
 Griegos, que concurrió, (segun la cuenta de nuestra  
 Corónica) poco mas ó menos, con el año de docien-  
 tos y veinte, primero que nuestro Señor Jesu-Christo  
 naciese: dentro del qual tuviéron los tiempos en  
 España serenidad y salud, mucho diferente de los años  
 antepasados, que fuéron lluviosos y pestilenciales, co-  
 mo tambien dice Polibio que lo fuéron en Italia, por  
 lo ménos el uno dellos: donde se tiene creído que vi-  
 no procediendo de provincia en provincia la corrup-  
 cion de los ayres, hasta parar en España.

15

16

## CAPITULO XXIV.

*Como fallecido Hasdrubal, fué recibido Hanibal su cuñado por Capitan y Gobernador en España de los exércitos Cartagineses: y como se casó con una señora Española. Donde asimesmo se trata de sus muchas habilidades, y de las excelencias, y costumbres, y fisionomía de su persona.*

**L**uego como la muerte del Gobernador Hasdrubal se manifestó por los aposentos del exército Cartagines, fué levantado Hanibal su cuñado por Capitan y caudillo general en conformidad grandísima de todos. Y dado que tambien esta vez la Señoría Cartaginesa quisiera poner en España tales personas de su mano, que gobernarán los negocios, y no proveyeran cosa fuera de su voluntad y mandamiento: pero despues que supieron la determinacion del exército, confirmáron lo hecho, sin hablar mas en ello: por ser Hanibal hombre de tal calidad, que nadie bastara para le quitar de su honra, mayormente favoreciéndole toda la generacion de sus parientes los Barcinos, bando muy poderoso dentro de la ciudad de Cartago.

**H**iciéronlo tambien por la buena fama que de sus proezas y gran valentía se publicaba, no solo desde los primeros tiempos de su padre y de su cuñado, quando siendo niño seguía la guerra con ellos, sino despues desta segunda vuelta en España: donde quanto mas iba, tanto mas lo preciaban, pareciéndoles á los caballeros y gente vieja de guerra, que Hamilcar les era resucitado, por ver en el hijo la mesma fisionomía, los mesmos esfuerzos y diligencias, el mesmo vigor y meneo de los ojos, con toda la semejanza restante: sobre lo qual añadía tal crédito la clarísima sangre donde procedía, juntada con sus extremadas habilidades,

que

que ya lo preciaban mucho mas por estas sus excellencias, que por ser hijo de tan esmerado Capitan. Era Hanibal, segun los historiadores dél escriben, y segun manifiestan las medallas contrahechas á su natural, mancebo de hermosa disposicion, alto y delgado de cuerpo, la cara tenia larga, la nariz ahilada, las barbas y cabellos encrespados, y mucho bien puestos: era muy bien razonado, y muy cortés en demasía, la conversacion mucho dulce, con la qual tenia mezclada gravedad mansa y amorosa, llena de buen donayre. Quando le hiciéron esta vez Gobernador y Capitan general de los exércitos y señorío que Cartago tenia dentro de España, seria de hasta veinte y seis años poco mas: y puesto que fuese mozo, conociase dél tanta sagacidad y prudencia, que primero, ni despues, nunca se halló Capitan en las cosas de guerra mas industrioso ni sabio. Jamas tuvo persona tal ingenio para dos cosas diversas, que son, obedecer y mandar, ni con mas entendimiento lo supo hacer, tanto, que la gente del exército de ningun otro se confió mas, ni con igual osadía venian á las afrentas, que quando sabian estar él presente. Fué muy osado en acometer cosas peligrosas, y muy inclinado á tratar hechos dificiles. Y lo que suelen tener pocos hombres, de que le venian mayores peligros, no se turbaba, para que por ellos dexase de tomar consejo reposadamente, y usar dél. Nunca rezeló fatiga, ni su corazon fué vencido de pensamientos ni cuidados, como quiera que los tuvo mas continos y mayores que ningun otro de su tiempo. Sufria con igual perseverancia la calor y los fríos. En comer y beber templadísimo. No tenia tiempo señalado para dormir, sino quando le faltaban ocupaciones ó negocios, allí no descansaba sobre lechos ó camas delicadas, porque muchas veces en las guerras que tuvo despues, lo hallaron en el suelo revuelto con las velas y guardas de su real, cubierto con

11 mantas groseras de las que traia la gente. Sus vestidu-  
12 ras y trages, como los comunes del ejército. Toda su  
pompa y arreo fué siempre guarnecer armas, procur-  
13 rar caballos, y llegar y favorecer las personas valien-  
tes, donde quiera que se hallasen. Quando venian á  
la afrenta, primero que nadie rompía las batallas de  
14 pie ó de caballo, como lo tomaban, y postrero de  
todos salia dellas. Tenia maravillosa presteza para se-  
guir quantas buenas ocasiones le viniesen, que fué  
siempre cosa muy principal en la guerra, y en los otros  
15 negocios humanos. Finalmente, quanto debió tener  
un Capitan muy perfecto y esmerado, lo tuvo tan  
acabado, que si lo vencieron alguna vez, no fué por  
su falta, ni por dexar de hacer todo su deber, sino  
por la mucha flaqueza de los suyos, ó por la sobrada  
valentía de los contrarios.

16 Tales y tan grandes virtudes confiesan y recon-  
ocen todos los Coronistas Latinos en este Capitan Ha-  
nibal, sino que le mezclan con ellas algunos defectos  
17 y tachas no menores. Lo primero, ser demasiadamen-  
18 te cruel. Y lo segundo, que jamas asentaba ni pro-  
metia cosa que la mantuviese, no le conviniendo: ni  
dicen que sostenia verdad ni religion, ni mostraba te-  
19 mor á los Dioses inmortales. Lo qual pudieramos aquí  
bien creer, si los que lo hablan no fueran sus enemi-  
gos notorios, apasionados contra él en demasia, por  
20 las causas que presto parecerán. Con esta manera de  
virtudes y vicios, anduvo Hanibal los tres años arri-  
ba dichos en la gobernacion y compañía de su cuñ-  
21 do Hasdrubal, sin dexar de hacer alguna cosa de las  
pertenecientes á tan aventajado Capitan, qual salió  
despues. En lo demas, aquel dia mesmo que le diéron  
el cargo, como si particularmente lo tomara para  
guerrear en Italia contra los Romanos, bien así co-  
22 menzó luego de mirar qué razon, ó qué color halla-  
ria para lo hacer. Por una parte traia delante los ojos  
el

el juramento que su padre le tomó siendo niño, para que nunca tuviese paz con ellos. Junto con esto sentia mucho las capitulaciones asentadas pocos dias antes con Hadrubal: donde se contenia, que ni Cartago, ni sus factores pasasen desde el río Ebro contra los montes Pireneos, ni por el otro lado del río perjudicasen á los vecinos de Monvedre. De lo postrero sintió que podria tomar ocasion legitima para tomar la pendencia sobredicha, rompiendo con esos Españoles confederados á Roma, por algun achaque de los que nunca suelen faltar en semejantes negocios, á quien los busca: y que por aquella via quebrantaria, no solamente las contrataciones asentadas en España, sino tambien las otras primeras puestas en Sicilia con su padre. Mas como la riqueza y el poder de Monvedre fuesen crecidas, y las de Roma su confederada, que no le podia faltar, fuesen mucho mayores, era necesario para tan gran hazaña grandes ayudas y favores: estas convenia buscarlas en España, porque los Africanos y Cartagineses tenian cogido temor á los Romanos desde la guerra Siciliana: y en aquella mesma guerra viéron por experiencia, que pocos Españoles, de los que fuéron allá con el gran Hamilcar Barcino, hicieron tanta resistencia, que ganando la villa de Erice, nunca los Romanos pudieron prevalecer contra Hamilcar, antes con ayuda destos sus Españoles pocos, los tuvo cercados y fatigados, y puestos en terribles aprietos. Con esto Hanibal se mostraba tan aficionado y amador de los Españoles, que con ellos era toda su conversacion, y con ellos comunicaba sus imaginaciones y secretos, no fingidamente, segun acostumbro los años antes su cuñado Hadrubal, sino de toda verdad, y de todo corazon, y porque como los parientes de su madre fuesen Españoles muy principales, y su nacimiento dél en España, con toda la vivienda y crianza de su mocedad, reconocíala por

23

24

25

26

27

28

27 naturaleza propia. Para mas declarar esta voluntad , de-  
 seando que todos lo tuviesen por Español verdadero,  
 procuró casamiento con una doncella Española , muy  
 emparentada y muy noble , llamada Himilce , vecina  
 de la ciudad de Castulon , donde son agora los corti-  
 jos que llaman de Cazlona : cuyo sitio declaramos en  
 28 los veinte y tres capítulos del segundo libro. La  
 qual señora no solo traxo con su casamiento rique-  
 zas y multitud de parientes guerreros y poderosos á  
 la parcialidad y servicio de su marido , sino tambien  
 con ellos toda la comunidad y gente vulgar de la ciu-  
 dad de Castulon y de sus comarcas , que no fuéron  
 pequeña joya , segun eran populosas y magníficas en  
 29 aquel siglo. Procedia Himilce de muy ilustre linage,  
 decendiente por sucesion derecha de cierto caballero  
 Español , muy antiguo y muy famoso , nombrado Me-  
 lico , natural y morador en esta mesma provincia , cu-  
 yos hijos y decendientes fuéron los primeros fundado-  
 res y mas principales de Castulon ó Cazlona , como  
 ya lo señalamos en los treinta y un capítulos del pri-  
 30 mer libro. La generacion destes , quieren decir haberse  
 juntado por discurso de tiempo con algunos Foccen-  
 ses que despues allí viniéron : entre los quales uno lla-  
 mado Cyrreo , hijo de Castulona y sacerdotisa del  
 Dios Apolo , de quien estos creian haber tomado nom-  
 bre la ciudad , contaban tambien fabulosamente por  
 31 señalado progenitor de Himilce. Y así considerada la  
 decendencia de su gran antigüedad , la reverenciaban á  
 ella y á sus deudos , quantos en aquella tierra moraban,  
 teniéndolos á todos ellos , con sus antepasados , por  
 cabezas y señores de la region , como tambien obede-  
 ciéron y reverenciáron despues á su marido Hanibal,  
 por causa y respecto della.

## CAPITULO XXV.

*De los muchos mineros y pozos de metales que se descubriéron en España nuevamente por industria del Capitan Hanibal, y de las crecidas riquezas que dellos precediéron: las cuales él repartia por los Españoles, y por las otras gentes con gran liberalidad.*

Concluida la fiesta de las bodas, y siendo llegados los principios del año siguiente, que fué docientos y diez y nueve, primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese, Hanibal comenzó de juntar todos los Españoles que pudo, sobre los otros que primero tenia grangeados y traídos á sus partes, no solamente de los que deseaban tomar acostamiento para residir en la guerra, sino de los moradores en los pueblos, para que mantuviesen allá su confederacion, así por el parentesco de su muger y de su madre, como por cualesquier otras maneras, donde quiera que los pudiese ganar. En estos distribuía multitud de presas riquísimas, atavíos, caballos, ganados, dineros, con otras joyas de precio muy crecido, tanto, que las gentes andaban maravilladas de su liberalidad, y se le venian cada dia de muchas partes. Con aquello trabajaba de recoger quantos tesoros hallase, para llevar adelante tales magnificencias, y para tener fuerza con que mantuviese grandes exércitos, bastantes á las grandes conquistas que traía formadas en su corazon, particularmente la de los Romanos en Italia, que fué siempre la que mas él deseaba. Y entre las cosas que por este fin procuró, fué descubrir nuevos mineros de metales en España, sobre los que tenia Cartago sabidos y descubiertos desde los tiempos antiguos, para tambien sacar dellos toda su riqueza, despachando maes-

tros á todo cabo , que tuviesen conocimiento de las  
 venas y margasítas , y de los otros indicios pertene-  
 cientes á la tal arte , con industria de los apurar y fun-  
 5 dir , y sacar y limpiar. Por esta diligencia , que fué muy  
 sobrada , se cavaron de nuevo gran copia de cuevas y  
 de pozos , en diversas comarcas Españolas : de los qua-  
 les algunos quedaron principiados , que no se pudié-  
 ron llegar al cabo por el bullicio de turbaciones y guer-  
 ras , que luego sobreviniéron : otros ahondáron hasta  
 lo vivo , que duráron abiertos en obra muchos años  
 1 poseyéndolos estos mismos Cartagineses , y despues  
 otras gentes , que discurriéron por aquellas provin-  
 6 cias , como presto lo contarémos. El dia de hoy  
 parecen aberturas de muchos en el Andalucía , y en  
 otras tierras sus comarcanas , y puesto que los anti-  
 guos siempre los llamáron en común , pozos de Hani-  
 bal , pero cada qual tenia su nombre particular segun  
 7 la nombradía del maestro que fué su descubridor. Y  
 podemos aquí conjeturar el abundancia de riquezas que  
 sacaban de todos ellos , por el uno solo , llamado Be-  
 bello , del nombre ( como digo ) de quien lo halló , que  
 8 rendia todos los dias al tesoro Cartagines trecientas li-  
 bras antiguas de plata finísima , de las libras que ya di-  
 ximos en otras partes desta Corónica , tener qualquie-  
 ra dellas doce onzas de nuestro tiempo : de manera,  
 6 que montaba lo de cada dia quatrocientos y cincuen-  
 ta marcos Españoles , que valen agora ( si damos á ca-  
 da marco de plata subida dos mil y quatrocientos ma-  
 ravedís de valor , y ocho onzas de peso , segun las  
 estimaciones acostumbradas ) ochocientos y quarenta  
 mil maravedís , de la moneda menor Castellana de nues-  
 4 tro tiempo , donde se contiene la suma de dos mil y  
 docientas y quarenta monedas de oro , llamadas ducados ,  
 poniendo en cada ducado trecientos y setenta y  
 cinco maravedís , conforme á la tasa que los cambia-  
 8 mos hoy dia. ¿ Pues qué podemos decir que rendiria

tanta copia de cuevas y pozos , quanto las Corónicas afirman haberse descubierto , si del uno solo que tenemos dicho salia tal ganancia ? la qual verdaderamente fué tan excesiva que Hanibal, confiandose della, propuso de comenzar su contienda contra los Saguntinos de Monvedre , para con ocasion dellos revolverse con sus confederados los Italianos de Roma. Y así comenzó de juntar todas las compañías Africanas que Cartago tenia repartidas en el Andalucía y en sus contornos , y mas los Españoles que de nuevo se grangearon, y los que primero seguian el ejército viejo , con muchos otros que tambien le traxéron los allegados y parientes suyos y de su muger. En esto se puso mucha diligencia , temiendo que si lo dilatava , no le viniesen algunos estorbos de casos desastrados , para no lo poder hacer , quales viniéron á su padre Hamilcar , y despues á su cuñado Hasdrubal. Mas porque no pareciese que luego de rondon , y sin causa , movia contra los de Monvedre , pues ni le daban ocasion á ello , ni justamente lo debía hacer , segun las capitulaciones antiguas y modernas , asentadas entre Cartagineses y Romanos , acordó primero de comenzarlo por otras comarcas , apartadas de la marina , metidas algo dentro de la tierra , para que con mas disimulacion viniese cundiendo la guerra como saltando de gentes en gentes, hasta dar en Monvedre. La qual conquista guiada desta manera , y trabada una vez con esta ciudad , se ponía muy cerca del rio Ebro , para lo pasar quando quisiese , donde luego tomaria por achaque deste salto, la pacificacion de las gentes que moraban al otro lado contra los montes Pyreneos, y mas la restitution y cobranza de lo que tuvo ganado su padre Hamilcar los años ántes , quando por allí residia.

## CAPITULO XXVI.

*Como Hanibal entró por el reyno de Toledo haciendo muchos daños: y tomada por combate cierta poblacion principal desta provincia, dió vuelta para Cartage-  
na con grandes preseas y despojos que sacó de las  
tierras por donde pasaba.*

I **E**stando los exércitos de Hanibal en España mas apercibidos y juntos, y de mas crecida pujanza, que jamas por aquella tierra se viéron, andados pocos dias del estío del año sobredicho, Hanibal comenzó de mover por el ancho del Andalucía, sin reposar en alguna parte, hasta venir en unos pueblos Españoles, que llamaban en aquel tiempo los Olcadas: y no hallamos dellos alguna memoria por los Cosmógraphos antiguos, ni podria yo decir cosa cierta de su region, sino quanto el maestro Antonino de Lebrixa, mirando los indicios y señales que Tito Livio y Polibio ponen dellos, segun que tambien aquí los pondrémos muy presto, conjeturaba que caian en aquellas comarcas donde hallamos agora la villa de Ocaña, nueve leguas alejada de Toledo, contra la parte oriental: y tuvo por cierto que la villa sobredicha se debió llamar Olcania los tiempos antiguos, creyendo que seria principal entre las otras poblaciones destes Olcadas.

2 Y ciertamente parece tan buena su razon, que nadie la debria desechar, si hallasemos autores auténticos que la confirmasen. Y si lo tal así fué, necesario conviene los tales Olcadas Españoles ser, algun linage particular de los Carpetanos, donde se contienen

3 agora casi todas las gentes del reyno de Toledo. Porque segun declaran los aledaños ó linderos que Ptolomeo y Plinio señalan, los Carpetanos comenzaban á se contar desde las cumbres que vienen fronteras á

4

Segovia y á Buitrago, donde partian término con otros Españoles que nombraban los Vaceos, y pasaban las rayas adelante de Toledo gran trecho, contra la tierra de los Andaluces, donde notoriamente quedaba la villa de Ocaña. Lo que podemos al presente certificar de los Olcadas, era tener ya por estos dias larga noticia de la parcialidad Cartaginesa, dado que no le reconociesen obediencia: mas Hanibal vino tan poderoso contra ellos, que sin mirar otro respeto, les destruyó toda la comarca: y dando vuelta para se tornar, les comenzó de combatir una poblacion principal nombrada Carteya, segun la llaman Titolivio y Polibio Coronistas Romanos. Juliano Diácono, mudadas algunas letras, la dice Carcena: lo qual no me desagradada, pues Plinio hace mencion de los pueblos nombrados Carcenos en esta misma parte. Pero si los primeros aciertan, parece bien claro, la tal Carteya ó Carcena, ser en el sitio diversa de la Carteya, que tenian los Andaluces en la salida del Estrechò, llamada por este nuestro tiempo Tarifa, de quien hablamos en los veinte y quatro capítulos del segundo libro, y en algunos capítulos del primero. No tienen razon algunos Escritores Castellanos modernos, que porfian ser aquella Carteya de los Olcadas, la que llamamos agora Tarazona, pues allende caer Tarazona dentro de los pueblos que solian llamarse Celtiberos, está claro por las historias, y por las monedas antiquísimas labradas en ella, que duran al presente, nombrarse Turiaso desde su fundacion. Y mucho ménos aciertan los que posteriormente creyeron ser la ciudad de Tortosa, movidos, á lo que parece, por caer algo comarcana de Monvedre, donde paró poco despues la furia desta guerra: porque tambien aquella Tortosa venia dentro de los pueblos nombrados Ylercaones, y siempre los antiguos la dixeron Dertusiun ó Dertosa, sin haber en ella rastro del apellido de Carteya. Dexadas pues las

tales opiniones, y tornados á nuestra verdad, cuentan los buenos autores, que discurriendo Hanibal por allí, con la multitud y fiereza de sus gentes, los Carteyos ó Carcenos fuéron acometidos tan recio, que sin poderse valer ni remediar, les entráron la villa, y se  
 11 la ganáron y destruyéron. De cuyo temor, los otros lugares pequeños comarcanos, se rindiéron á la hora, quedando por tributarios de la Señoría Cartaginesa. Luego Hanibal prosiguió su tornada para Cartagena con el ejército vencedor, cargado de las riquezas y robos destas gentes: donde llegados, reposáron él y todos el invierno siguiente: y allí repartió los despojos con mucha liberalidad, pagándoles, allende desto, los acostamientos atrasados, con que ganó mucho la voluntad de los ciudadanos Cartagineses que le seguian, y no ménos de las otras naciones Españolas quantas traia consigo.

## CAPITULO XXVII.

*De la mucha division y discordia que por este mesmo tiempo tuviéron entre sí los Saguntinos vecinos de Monvedre, donde se biciéron tantas crueldades y males unos en otros, que fué necesario venir los Romanos sus amigos á ponerlos en paz, y sosegar el estado desta ciudad.*

1 **P**or aquella mesma sazon quando Hanibal guerreaba los Olcadas y Carteyos, aconteciéron en la ciudad de Monvedre grandes alborotos y turbaciones, puesto que no falten autores que digan, haber esto sucedido primero que Hanibal tuviese la gobernacion de  
 2 los exércitos Cartagineses en España. Y segun otros  
 3 porñan, primero que Hanibal naciese. Pero son muchos mas los que segun lo ya dicho, concordan en este  
 01 tiempo que dexamos aclarado, certificando, que todos  
 los

los vecinos de Sagunto, repartidos en parcialidades y bandos, pelearon muchos dias entre sí por las plazas y calles del pueblo, matándose gran parte dellos en diversas veces, con encendimientos y robos de casas particulares, y de muchos lugares públicos. Y procediera la cosa mas adelante, hasta perderse todos ellos, si los Gobernadores y Cabezas de la ciudad no recudieran á los Romanos sus confederados en Italia, rogándoles, que como principales amigos suyos, tuviesen por bien de se meter á despartir estos males, que cada dia se hacian mayores: y con su discrecion, autoridad y prudencia tratasen la pacificación dellos, pues la gente vulgar, y los otros movedores de la discordia los reputaban en tanto, que vista su buena voluntad, y sintiendo que la Señoría Romana les mostraba tener por cosa propia, perderian la pasion, y harian quanto les rogasen. Dixéronles otrosí, tener gran rezelo, que parte de los alborotadores llámanse al Capitan Hanibal, para se favorecer dél, y que metido dentro de Monvedre, nadie bastaria para lo desarraygar della, hasta le quitar su libertad: y puesta la comunidad en servidumbre, quedaria señor absoluto de tan poderoso lugar, con todas sus comarcas y dependencias. Los Romanos como supieron este peligro, juntamente con la relacion de quanto los Cartagineses acá señoreaban, y de la nueva conquista de los Olcadas y Carteyos, señalaron luego sus embajadores autorizados y valerosos, que sin detenimiento viniéron á Monvedre. Los cuales al principio de su llegada comenzaron á tratar muy discretamente lo que convenia para sosegar la turbacion desta ciudad, y residiéron en el pueblo todos los dias necesarios, hasta lo tener sin escrúpulo de discordia. Y al tiempo de su tornada en Italia, deseándolo dexar seguro y asentado, diéron orden como fuesen ajusticiados y muertos algunas personas escandalosas, que no parecian de suficiente segu-

9 guridad. Y deste modo negociándolo todo muy bien, quedando los de Monvedre satisfechos y pacíficos, tornáron los embaxadores á Roma casi en el fin del invierno sobredicho, donde hicieron relacion de todo lo pasado en España: y allá les fuéron dadas gracias y remuneraciones por sus trabajos, y gratificada la buena diligencia que tuviéron en conformar estos sus amigos, á quien Roma tanto preciaba y estimaba, por la buena reputacion en que todos sus conocidos los tenían.

### CAPITULO XXVIII.

*Del grave recuento que los Españoles del Reyno de Toledo pasáron con Hanibal y con sus exércitos cerca del rio Tajo, donde se cuentan algunas propiedades de los Elefantes, que los antiguos solian traer en sus conquistas y peleas.*

1 **E**ntrado el verano del otro año, quando se contáron docientos y diez y ocho ántes del advenimiento de nuestro Señor Dios, Hanibal recogió sus banderas, y salió segunda vez de Cartagena, caminando por cerca de los Españoles Olcadas contra los Pueblos llamados Vaceos. Quién fuésen estos Vaceos, y los aledaños y rayas que los dividian de muchas otras naciones Españolas, ya lo declaramos asaz en los quarenta y un capítulos del tercero libro. Desta jornada conquistó Hanibal dos buenas ciudades á pura fuerza de combates, llamadas Hermandica y Arbacala, que dice Tito Livio ser pueblos de los Carteyos ó Carceños: puesto que Polibio y Plutarco los hagan de los mismos Vaceos. Arbacala se defendió muchos dias con la multitud y valentia de sus moradores, lo que no pudiéron hacer los Hermandicos, por ser poca gente: pero de que tambien estos vieron perdido su lugar,

gar, juntáronse con algunos Olcadas, huidos el estío pasado de la guerra ya dicha: con los cuales alteráron un pedazo de los Carpetanos, y los pusieron en armas contra Hanibal. Donde parece que todas estas gentes, conviene á saber, Olcadas, Vaceos, y Carpetanos, fuéron vecinos y confines las unas de las otras, como también las hallamos hoy dia, segun lo que dellas queda manifiesto por los capítulos y libros pasados: y no lo pudieran ser, si Carteya la de los Olcadas fuera poblacion de los Ylercaones ó Celtiberos, como creían los Coronistas modernos arriba señalados, por caer estos tales muy alejados de la provincia Carpetana contra las partes Orientales. Ya salían Hanibal y su gente de la tierra de los Vaceos, quiero decir de las fraguras y sierras comarcanas á Buytrago y á Segovia, para se tornar á Cartagena, tan cargados todos ellos de ropas, y ganados, y captivos, como salieron el año pasado de las otras provincias, quando sin lo sospechar les viniéron al encuentro los Olcadas y Carpetanos, con otros sus allegados. La primera vista que les diéron, fué cerca del rio Tajo, no léjos, á lo que parece, de la barca que llaman agora de Oreja, sobre las comarcas de Ocaña. Y debió ser así cierto, porque viniendo desde los Vaceos, viage derecho para Cartagena, conviene que los caminantes atravesasen allí las aguas deste rio Tajo: lo qual es otro motivo razonable para sospechar que los Olcadas fuesen parte de los Carpetanos, y poseyesen aquella region. Como los Españoles allí viniéron, halláron los enemigos tan embarazados con el mucho robo que traian en sus carruages y recuas, que del primer acometimiento desbaratáron quantos cayéron delante. Hanibal, vista la turbacion de su gente, rehusó la pelea por aquella vez: y puesto su Real sobre la ribera del rio, para tener las espaldas seguras, en sintiendo que los enemigos á la primera noche reposaban,

ban , comenzó de vadear el agua secretamente pasándose del otro lado. Allá fortaleció las estancias en lo largo del campo , disponiéndolas de tal arte , que si los otros quisiesen venir á él , tuviese lugar desocupado para quando llegasen : porque convidados á la pasada con este buen aparejo , si lo hiciesen , como parecia cierto que sí harian siendo de dia , determinaba de los acometer al tiempo que pasasen el rio. Con este presupuesto proveyó que quando su gente viese los peones Españoles en el agua , los de caballo viniesen á ellos dentro del rio , para trabar allí la pelea. Junto con esto repartió por la ribera quarenta Elefantes armados , á la manera que los usaban traer en las guerras por aquellos tiempos. Eran los Españoles Carpetanos , con las allegas de los Olcadas y Vaceos , cien mil hombres de pelea , tan determinados y valientes , que segun dice Tito Livio y Polibio , nadie los pudiera vencer , si pelearan en campo igual. Y como se halláron en tanto número , viendo por la mañana que ya los adversarios eran pasados , creyéron que de temor les huian , y que solo dilataba la victoria tener el rio de por medio. Y así con gran alarido saltáron todos en el agua , por lo mas cerca que cada qual pudo , sin orden , y sin mandamiento ni regla de capitán. En este punto la multitud de los caballos Cartagineses acudiéron á ellos , y la batalla se comenzó dentro del rio difícil y trabajosa , pero muy desigual á los Españoles Carpetanos : porque como fuesen todos peones , y no se pudiesen afirmar ni sostener en el agua , qualquiera de los caballeros , dado que vinieran desarmados , con el ímpetu solo del caballo los podian tropellar y derrocar , quedando muy libres ellos para las entradas y vueltas y salidas por detras y por delante que les hacian : porque la fuerza de sus bestias los traian firmes y recios , dado que mas hondura hallaran. Con este tal aviso pereció mucha parte de los Carpetanos ahogados y sumidos : y

si pudiéron algunos dellos pasar adelante por medio de las ondas y de los caballos, en tomando la ribera del otro cabo, fuéron despedazados de los Elefantes. Los otros traseros que venian en la rezaga, conocida la rotura de los primeros, tornáron algo libres á sus riberas: y allí comenzados á se rehacer, Hanibal ántes que cobrasen mas ánimo ni concierto, se metió contra ellos por el rio adelante, llevando la fuerza de todas sus banderas juntas en un esquadron, con que finalmente los hizo huir. Y siguiendo la victoria comenzó de hacer tales daños en toda la campiña, que dentro de pocos dias sus moradores y comarcanos le reconocieron sujecion. Acostumbraban en aquel siglo las naciones ó Príncipes poderosos traer Elefantes en sus guerras, como los traxo tambien Hanibal en aquella pelea, por ser animales mucho fuertes y de gran corazon; guarneciánlos con armaduras defensivas, para que los enemigos no los pudiesen ofender: y metidos en las batallas contrarias, hacian mucho daño con las trompas y colmillos, arrebatando los hombres, y lanzándolos en alto y al través, despedazando quantos alcanzaban. Con esto de la fuerza muy grande, tienen la presencia muy espantosa, de mayores cuerpos y grandeza, que quantos crió la natura: muestran en sus obras tanta discrecion y memoria, que parecen alcanzar juicio: son muy vergonzosos si hacen alguna cosa torpe, señaladamente quando los machos toman las hembras, que buscan lugares encubiertos, donde nadie los vea: lo qual acontece cinco dias en cada año. Al sexto dia siguiente, despues de cumplido su deseo, lávanse lo mejor que pueden en algun rio, para se tornar á las otras pías y rebaños en que solian andar. Las hembras duran preñadas dos años enteros, y jamas paren mas de uno. Huélganse hembras y machos cerca de rios y de lagunas, dado que por su mucha grandeza no tengan habilidad para nadar. Viven

26 tanta vida, que los mas dellos alcanzan á docientos  
27 años, y muchos alcanzan á trecientos. No pueden bien  
28 sufrir el frio, puesto que tienen el pellejo tan duro y  
29 tan fuerte por el espinazo, quanto blando y mollizo  
30 por el vientre. Si les hincan algunas saetas, ó lanzas,  
31 ó garrochas, dándoles á beber aceyte, dicen que se  
32 les caen los hierros. Temen extrañamente los ratones,  
33 y la mayor dolencia que sienten, son cámaras ó ven-  
34 tosidades. Si comen tierra, háceles mucho daño. Pré-  
35 cianse quando les ponen jaeces, y qualesquier otros  
36 atavíos para bien parecer. Aprenden con gran atencion  
37 quanto les enseñan, estudiándolo con mucha diligen-  
38 cia, tanto, que los antiguos tenían maestros que les  
39 enseñaban á pelear, y voltear y baylar, como si fue-  
40 ran personas de razon. Muchos dellos se viéron es-  
41 crebir con la trompa en el suelo y en las paredes, pa-  
42 labras y letras que decian sentencia. Otros tuviéron  
43 amores de mugeres, mostrando maneras de requie-  
44 bros cada vez que pasaban delante dellas: y mas otras  
45 cosas de maravilla que dellos escriben los Filósofos  
46 naturales, en que parece notóriamente, ningun animal  
47 de los brutos imitar tanto los hombres, no solo en  
48 la clemencia y compasion que tienen, sino tambien en  
49 la condicion y buen natural. Hallase gran abundancia  
50 dellos en Africa, pero mucho mas en las Indias Orien-  
51 tales de Calicut y Malac, contra lo postrero del mun-  
52 do. Y los desta region son mas crecidos y mayores en  
53 fuerzas, de la qual nos han traído por este tiempo can-  
54 tidad dellos en España, despues que nuestra gente se-  
55 ñorean y tienen sojuzgadas aquellas Indias, y derrama-  
56 do por ellas su potencia. Solian nacer Elefantes, se-  
57 gun Aristóteles dice, por las tierras comarcanas á las  
58 colunas de Hércules, que son agora confines al estre-  
59 cho de Gibraltar. Y por esta razon el mesmo Aristó-  
60 teles afirma no ser el fin de las Indias muy alejado del  
61 tal Estrecho, pues crían ambas regiones aquellas bes-  
62 tias

tias tan semejantes las unas á las otras. Mas agora dexaremos de hablar en estos animales, y tornaremos á contar lo que sucedió con Hanibal en España, siendo pasada la pelea del rio Tajo. 36

## CAPITULO XXIX.

*Como viniéron Embaxadores Romanos á Cartagena, para renovar con Hanibal sus amistades antiguas, y negociar que no tomase pendencia contra los de Monvedre sus amigos, de lo qual habia grandes indicios. Y de la mala respuesta que tuviéron en esta demanda.*

**P**arecieron tan importantes las conquistas y victorias pasadas, así las del año presente, como las del año primero, que ningun pueblo ni gente faltó por aquella cuerda de tierra, quanta viene desde la boca del rio Ebro, hasta las fronteras del Andalucía, que no recibiese la confederacion y señorío de los Cartagineses y de su Capitan Hanibal, sino fuéron los Saguntinos de Monvedre, con quien al presente nadie tenía quistion abierta: pero ya se trataba de secreto manera para la tener, buscándoles Hanibal discordias y pencias con algunos Españoles sus comarcanos, por el mesmo camino que su padre primero lo tentó, procurando como las tales pencias tuviesen calidad ó circunstancias con que se pudiese tambien él meter en ellas. Esto negociaba personalmente con los Andaluces Turdetanos, que segun ya declaramos en el décimo capítulo deste libro, pretendian ser suya mucha parte de la juridiccion que Monvedre poseia: lo qual Hanibal importunaba que pidiesen afectuosamente, y que le hiciesen á él juez deste pleyto: que (para decir verdad) montaba tanto como no pedir justicia ni derecho, sino fuerza manifiesta. Sintieron todas estas cautelas 3

muy bien y muy presto los Saguntinos, y no cesaban de hacer mensageros á Roma, con informaciones continuas y largas, como gente cuidosa de sí, que ya conocían los males venideros ántes que llegasen: y tambien porque la Señoría Romana supiese la prosperidad que los Cartagineses acá traian. Hanibal en esta sazón tenia ya concertados y concluidos sus intentos y deseos, y volvió para Cartagena, con intencion de reposar el invierno que se llegaba: y allí le viniéron Embaxadores Romanos para sentir su voluntad en el hecho de Monvedre, y en los otros movimientos que dél sospechaban: los quales Embaxadores fuéron bien recibidos, y se les permitió que luego declarasen lo que demandaban. Ellos en breves palabras, segun dice Polibio, pidiéron primeramente, que no se trabase dependencia con los vecinos de Monvedre, pues ya le constaba ser confederados y compañeros del Pueblo Romano. Lo segundo, que ningun Cartagines pasase del río Ebro contra los montes Pireneos, conforme tambien á los ratos puestos con Hasdrubal su cuñado. A lo qual respondió Hanibal poco mas largo, como mancebo herviente, deseoso de la guerra, tal que la de España tenia prevenido muy á su voluntad, y en Cartago ninguna cosa le faltaba con el industria y favor de los caballeros principales della sus parientes: diciendo set él muy amigo de los Saguntinos, y reputarlos entre la gente de su parcialidad, y que pues tal eran, merecian los Romanos grave reprehension en habetse movido los dias ántes por letras de personas particulares á tratar paz entre los de Monvedre, quando sucedió la revuelta de sus bandos, pues Hanibal habia de ser el que los pacificase: y pasando los mismos Romanos mas adelante, habian tambien ordenado como fuesen muertos algunos hombres principales desta ciudad: los quales él entendia vengar por ser antigua costumbre de los Cartagineses no dexar sin emienda las

injurias de sus amigos. No dicen las Corónicas Latinas palabra ni réplica que los Embaxadores Romanos hiciesen á esto: pero sabese cierto, que luego como fuéron despedidos, muy mal contentos de su respuesta, Hanibal sin detenimiento despachó nuevos mensajeros á la gran Cartago, con aviso de quanto pasaba en España, declarando y encareciendo muchos agravios que los Saguntinos de Monvedre, confiados en la Señoría Romana, tenían hecho á diversos pueblos Españoles sus amigos y parciales. Casi junto con aquello, mudando su primera determinación que tenía de repartir las banderas en aposentos para reposar el invierno, salió con ellas en campo, llevando las mas apercebidas y mas armadas que nunca, guiadas la via derecha de Monvedre: donde llegaron el año sobredicho, pocos dias andados del mes, que los Romanos llamaban Septiembre, los Españoles no sabemos que nombre le daban en aquellos tiempos. Y luego como viniéron, Hanibal comenzó de quemar y destruir la campiña con estragos cruelísimos: los quales por el mismo tenor, y con la mesma crueldad, se hicieron contra los otros lugares y tierras por donde pasaba, sino fué contra la villa de Denia con su comarca: donde Hanibal, dado que le cayese en el camino, no quiso tocar, por atacamiento del templo antiquísimo que sus vecinos allí cerca tenían, en reverencia de la diosa Diana, mostrándose tan devoto della, como los Españoles sus confines: dado que por otra parte sabia claro tener este pueblo singular amistad con los de Monvedre, y pudo tambien ser que no niénos la tuviese con los Romanos en Italia. Llegados los exercitos Cartagineses á Monvedre, pusieron real sobre las tres partes del pueblo, fortificados con mayores aparejos y presteza de la que nadie puede significar. Luego se comenzaron á labrar ingenios de diversas mane-

2 néras, con todos los artificios y herramientas pertene-  
 cientes al combate desta ciudad: porque ya declaramos  
 en el quarto capítulo, y en el veinte y seis mas ade-  
 lante del primer libro, los comienzos y siglo de su  
 fundacion, y la parte donde fué cimentada, no será  
 13 bien repetirlo de nuevo, pues allí abundantamente se  
 podrá ver. Item, declaramos en otros lugares de los  
 libros pasados, la fertilidad y provecho de su provin-  
 cia, las grangerías y provision que siempre traxo por  
 la mar, el acrecentamiento de su vecindad, la justifi-  
 cacion de sus leyes, sus loables costumbres, y su bue-  
 na gobernacion: con lo qual, segun ya se dixo, pu-  
 jéron sus moradores en breves días á tener tanta ri-  
 queza, que se reputaban entre los mas bien afortuna-  
 dos de España: tanto, que como vimos, la Señoría  
 Romana procuró su confederacion, creyendo que bas-  
 taría para deshacer con ella la potencia de los Car-  
 tagineses: y los Cartagineses trabajaban en destruir, por  
 01 estorbar lo mucho que podrian los Romanos acrecen-  
 14 tarse con tal amistad en España. Decláralo mas Poli-  
 bio, diciendo que si Hanibal esta ciudad alcanzase,  
 quitaba primeramente qualquier esperanza que los Ro-  
 15 manos tuviesen de hacerle guerra por acá. Lo segun-  
 do, que le cobrarian temor otras gentes, y las ciu-  
 dades Españolas de su parcialidad estarian mas firmes  
 y fieles, y parecia que se le darian luego las que vivian  
 16 en libertad. Lo tercero, que podria despues ir adelan-  
 te, bien seguro por las otras regiones Españolas, pues  
 no dexaba lugar enemigo rezagado, y esperaba sobre-  
 todo de tomar en Monvedre mucho dinero, para las  
 11 empresas difíciles que traía propuestas en su corazon.  
 17 Item, que su gente guerrera cobraria gran ánimo con  
 el provecho del robo que hallasen en la ciudad: y fi-  
 21 nalmente ganaria las voluntades y corazones de los  
 Cartagineses Africanos, por los presentes y dones que  
 les

les podria hacer de las joyas y riquezas deste pueblo. De manera, que para tanto peso bastaba la posesion y valor en quel tiempo de la ciudad de Sagunto.

## CAPITULO XXX.

*Como Hanibal, habiendo cercado la ciudad de Monvedre, la combatió muchos dias con los ingenios usados en aquel tiempo: donde quedáron abiertas y rotas en España las pendencias de los Cartagineses contra la parte Romana, favorecedora de Monvedre.*

**T**enian los adarves de Monvedre cierto canton á manera de punta, salida contra la vuelta de fuera, frontero de un valle, que dicen hoy día Val de Sagon, mas descumbrado y mas llano que ninguna parte de sus contornos: por el qual valle Hanibal ordenó de llevar contra los muros para los derrocar, unos arteficios de combate, llamados Arietes entre los Latinos, que quiere decir carneros en nuestro Romance vulgar: y solíanlos traer amparados y cubiertos con otros ingenios que llamaban viñas. Estas eran de maderos ligeros, y no flacos, para que se pudiesen llevar donde quiera. Tenian al hueco nueve pies en altura, con otros diez pies en el ancho, proporcionados en tal faccion, que todas ellas quedaban á lo largo de diez y seis pies en quadro. Por arriba poníales dos coberturas á manera de tejado, la primera muy recia de tablas, la segunda blanda de sarzos hechos de vimbre: los lados texian eso mesmo con estas vimbres, pero cubríanlas de fuera con pellejos de bueyes crudos y recientes, porque con piedras ni con saetas, nadie les pudiese dañar: y si los contrarios llegasen á meterles fuego, no los bastasen á quemar. Bien así como nuestros antepasados hacian pocos años ha lo que llamaban mantas

tas de combate, que casi fuéron lo mesmo que las viñas sobredichas, donde metian gente con azadones y picos, para cerca de tierra descarnar las murallas.

5 Lo trasero destas viñas antiguas parece que debió quedar abierto, porque fuesen mas livianas al traer, y porque los esquadrones mayores del ejército, que siempre venían á poco trecho, seguraban en aquella parte la gente que las meneaba dentro, juntamente con los otros ingenios metidos en ellas, que dixe llamarse carneros: los quales eran unas vigas gruesas, colgadas algunas veces de cierto madero sencillo, levantado como balanza, semejante del que contamos en los treinta y cinco capítulos del segundo libro; pero lo mejor y mas comun era colgarlas con sus cadenas ó sogas, de dos maderos bien firmes, justos y trabados en lo mas alto, y en lo baxo desviados á manera de triángulo, que parecian pies del ingenio. La frente mayor y mas gruesa de las vigas guarnecíanla con chapas de hierro bien fuertes, y quedando colgadas en el ayre, despues que con sus viñas la podian llegar cerca del muro, puxaban atras, y dexándolas luego, de vayven daban tal golpe, que con el ímpetu de los arrojadores, y con la grandeza y el peso que tenían en sí, despedazaban las piedras, y las desencaxaban de sus lugares, derrocando quanto herian, si bien lo supiesen regir. Por esta razon tenían el nombre de carneros que diximos, á causa que como los tales animales ovejunos, al tiempo que pelean unos con otros para se dar testadas, se retraen á cobrar mayor ímpetu, y todo con que lo se hieren, es con la frente: ni mas ni ménos las tales vigas de combate retraidas por detras para herir en los muros, todo lo que desbarataban y deshacian, era con aquella frente herrada. Bien es verdad, que discurriendo los tiempos, sobre todos estos aparejos les añadieron muchos otros, con que los golpes fuesen mayores, y la gente los pudiese mejor



- 11 rocarlos en el canton que tenemos declarado. Mas toda su diligencia dañaba poco, por causa que quanto léjos del muro parecía lugar conveniente para traer las mantas ó viñas, tanto despues, venidos al efecto, sucedia mal, estorbándolo cierta torre grande que caia
- 12 cerca. Los muros tambien, como de parte sospechosa, tenían allí mas altura, mas fortaleza, mas defension, no solo de reparos y pertrechos, sino de mancebos escogidos y valientes: que donde sentian mayor peligro, resistian con mayor fuerza: los cuales con piedras y dardos, y con todos los arrojadizos posibles, apartaban los enemigos quando venian, sin bastarles
- 13 amparo que traxesen. Desta manera no satisfechos en defender aquella parte, con todo su quartel, y con su torre, cobraban ánimo para salir á dar en las estancias Cartaginesas, y dañar los ingenios, tan denodados y tan á tiempo, que ningun rebato probáron, donde cayesen ménos de los unos que de los otros. Y en
- 14 el uno destes rebatos Hanibal, trabajando por llegar á los adarves, sin curar de su peligro, ni del mal que le pudiese recrecer, fué derrocado gravemente herido con una lanza que le pasáron el muslo todo: cuya caída puso tanta confusion en los suyos, y se comenzó la turbacion y huida de tal arte, que poco faltó para desamparar y dexar perdidos los artificios y mantas del
- 15 combate. Y así traído Hanibal á sus reales, cesáron las peleas algunos dias, y solo perseveráron en el cerco, quanto duraba la cura desta herida, no haciendo mas de reparar los ingenios y las defensas del real, sin
- 16 cesar hora ni momento. En esto se gastó lo que faltaba del año presente, quedando la guerra muy trabada por todas aquellas comarcas, llena de muchos y muy grandes inconvenientes.

## CAPITULO XXXI.

*De los agüeros y señales terribles que sucedieron en estos dias en el cerco de Monvedre, y de la victoria grande que los ciudadanos ganaron en un combate que les diéron Hanibal y todos sus exércitos, mostrando crecida valentía de sus personas.*

**E**n aquel intervalo de tiempo siempre renovan por la ciudad guardas y reparos á toda parte : sus mensajeros no paraban idos y venidos á Roma , pidiendo socorro muy breve , pues tenian el adversario terrible: de quien sentian ser la principal causa de su rancor , el amistad y la liga que pusieron con los Romanos : pero tanta quanta priesa les daban los ciudadanos de Monvedre , tanto la Señoría Romana dilataba su despacho , consultando diversas veces lo que podrian hacer , ántes que rompiesen la guerra de su parte , con las quales largas comenzaron á sentirse necesidades entre los cercados. Y poco despues sobreviniéron agüeros y señales , donde si la prosperidad que tuviéron en los primeros encuentros no les pusiera demasiado corazon , pudieran bien conocer lo que dellos habia de ser : en especial venidos los principios del año siguiente , que fué do- cientos y diez y siete primero que nuestro Señor Jesu-Christo naciese , sucedió de parir una muger en la ciudad un hijo varon , y tan presto como salió fuera del vientre , nacido ya de todo punto , tan presto se tornó dentro , sin haber quien lo pudiese resistir : significando rehuir la comunicacion y vida de sus naturales , á quien tales fatigas estaban aparejadas , y tener por mejor no nacer , que pasar por tanta persecucion : ó segun otros interpretan , significaba no ser ya menester hombres nuevos en el pueblo , pues á los nacidos y criados se les ordenaba tan gran peligro : las quales interpre-

3 taciones, puesto que de palabras diversas, vienen á parar  
4 en un fin. Y hácese desto memoria notable por los Filó-  
5 sofos naturales, á causa de no se hallar desde que el  
6 mundo se comenzó, semejante señal en otra ciudad ni  
7 region que sepamos. Y verdaderamente si la maravilla fué  
grande, las afrentas y significacion della no fuéron me-  
nores: porque luego como Hanibal guareció de aquella  
herida que tenia, renovó la quistion mas cruel, y por  
muchas mas partes que primero, con tantos obreros  
y tantos ingenios de combate, que casi no cabian en  
aquellos campos. Y puestos los aparejos á punto, co-  
menzáron á moverse las mantas, ó viñas contra la mu-  
ralla, metidos sus carneros en ellas: las quales en con-  
clusion pudieron llegar con el abundancia mucha de  
gente que tenian los exércitos Cartagineses: donde  
(segun afirman) habia ciento y cincuenta mil hombres  
de pelea, sin los otros oficiales y personas de servicio.  
Los ciudadanos cercados, dado que con mucha bu-  
ena manera y gran esfuerzo se defendiesen y trabajasen  
quanto podian, no bastaban á tanta priesa, quanta  
siempre les daban: porque los carneros ó vayvenes he-  
rian en los adarves, y por muchos lugares los tenian  
hendidos, y en una parte muy aportillados, descubrien-  
do gran espacio de la ciudad: y no tardó mucho que  
tres cubos, ó torreiones, y quanta cerca tenian entre  
sí, cayéron de todo punto con tal estruendo, que sus  
mismos Capitanes Cartagineses, y todos los del exér-  
cito, creyéron por aquello solo tener ya ganada la ciu-  
dad sin mucho peligro de sus gentes, y cargaban furio-  
samente para se meter dentro, sino que halláron á los  
ciudadanos en el otro lado puestos en órden, muy re-  
glados, y muy deseosos de venir á las manos con ellos,  
como si la muralla caída fuera sola causa los dias pasa-  
dos de no se haber podido juntar unos con otros. Nin-  
guna cosa parecia la tal quistion á los combates ó re-  
batos que se traban por ocasion en otros lugares, ni

ménos semejaba sino batalla reglada de dos exércitos poderosos , quando pelean en campo descumbrado , teniendo los de fuera por su parte gran confianza , que si porfiasen algun poco , tomarian el pueblo. Los de dentro , poniéndose muy rabiosos entre las casas y lo caido del muro , desesperados en ver tan gran mal , ofreciendo sus cuerpos á las heridas , en lugar de las cercas que faltaban , sin retraerse ninguno dellos atras , ni perder un solo paso del sitio que primero tomaron , para que los enemigos pudiesen entrar. Quanto mas andaban trabados y juntos , tanto mas gente se heria , porque ni metian espada , ni se tiraba lanza que no hiciese daño , particularmente las arrojadas por los Sargentinos , á quien ellos decian Falaricas. Estas eran como dardos crecidos , á manera de las que los Moros llaman azagayas , ó gorguces con su hierro quadrado , metido por una hasta redonda , sino donde ponian el hierro que por allí convenian ser las hastas quadradas para meterse cabal. En aquella juntura del hierro y de la hasta hincaban unas mechas estopeñas , atadas como borlas , untadas con pez , mezclada (creo yo) con otros materiales que fácilmente se podian encender , pues era cierto que les ponian fuego quando las arrojaban. El hierro tenia tres pies á lo largo de las medidas antiguas , que (segun adelante contarémos) era casi lo mesmo que vara Castellana , por donde medimos hoy día paños y lienzos de nuestra contratacion : y haciánlo deste largor , para que pudiese traspasar á qualquier hombre donde hiriese con sus armas , y su cuerpo : y si por ventura no lo pasaban , con solo quedar en el escudo hincada la Falarica , ponian tanto pavor las borlas , ó mechas encendidas , á quien el ayre , y el movimiento del camino , traian muy ardiendo , que hacian arrojar las otras armas , por temor de no se quemar aquellos donde daban : y quedaban con esto desnudos y descubiertos , para quando despues viniesen á las manos , poderlos fácil-

13 cilmente matar. Así que como la pelea durase gran ra-  
to sin parecer alguna ventaja por ambas partes, y los  
de Monvedre no solo conociesen que bastaban á de-  
fender el portillo, sino que ya los defuera se podian  
tener por vencidos, pues en cabo de tal porfia, sien-  
do tantos, no bastaban á los entrar, saltan con gran  
alarido sobre los Cartagineses, entre las piedras y cae-  
duras de los adarves: y allí comenzaron á darles tanta  
priesa, que presto los echáron del sitio que tenian,  
rodando los unos sobre los otros, muy turbados y  
confusos: y casi luego les volviéron las espaldas, hu-  
yendo hasta los meter dentro de sus reales, donde los  
ciudadanos siguiéron la victoria, hiriendo y matando  
14 por las espaldas y lados, quantos alcanzaban. Parte  
dellos hubo que probáron á combatir los palenques, y  
fosas del real, sino que halláron dentro mucha contra-  
15 dición. Y con aquello los de Monvedre se tornáron á  
su ciudad victoriosos, y contentos por el buen acon-  
tecimiento deste dia. Sylio Itálico, poeta Español, ele-  
gante y diligente, relatando los pasos desta guerra, se-  
ñala muchos nombres y hazañas, y muertes particula-  
res de personas notables, que trabajáron en aquellos  
16 combates y en su defensa: lo qual, por haber alguna  
sospecha que son cosas fingidas, como las fingen conti-  
nuamente los poetas en sus obras, no las ponemos  
aquí: ni tampoco pondremos en lo siguiente lo que  
discrepare de los otros Coronistas auténticos, Latinos,  
y Griegos y Españoles, que trataron el hecho destes  
combates, y tiempos tan particularizados, y bien escri-  
tos, quanto parece que buenamente lo pudiéron alcan-  
zar á saber.

## CAPITULO XXXII.

*Como viniéron otra vez en España mensajeros Romanos, para ver si podrian atajar esta guerra de Monvedre: y como por aquellos dias nació tambien un hijo de Hanibal y de su muger, y se biciéron nuevas diligencias y despachos para fenecer aquel cerco que tenían sobre Monvedre.*

**E**ntre tanto que los negocios así pasaban, llegaron 1  
 á la playa frontera de Monvedre, ciertas galeras Italianas  
 que traían dos Embaxadores, á quien la Señoría Romana  
 despachaba segunda vez, puesto que tarde, para ha- 2  
 blar con Hanibal, sobre la pendencia desta guerra. Lla-  
 maban al un Embaxador Publio Valero Flaco Publicola,  
 y al otro Quinto Fabio Panfilo. Hanibal mostró despla- 3  
 cerle, quando supo de su desembarcacion, y así les en-  
 vió mensajeros á la marina, diciendo quán ocupado se  
 hallaba con aquel cerco de Sagunto, para recibir Em-  
 baxadores de nadie, quanto mas teniendo su campo lle-  
 no de naciones y gentes ferocísimas, con quien los Ro-  
 manos, si venían, no podían estar seguros: por tan-  
 to sería mejor que vueltos á Roma, dexasen pasar esta  
 dificultad, y concluida, tornarian á decir y consultar lo  
 que bien les pluguiese. Pareció claró con esta respues- 4  
 ta, que no siendo luego los Embaxadores admitidos,  
 habían de caminar á la gran Cartago: y así lo traían en  
 sus instrucciones, y lo hiciéron, para demandar que  
 les fuese Hanibal entregado, como quebrantador de las  
 amistades, y ligas, y juramentos, asentadas en Sicilia 8  
 con el gran Hamilcar, entre las dos Señorías Romana  
 y Cartaginesa, y confirmadas en España por Hasdru-  
 bal su yerno, Capitan General de Cartago. Hanibal, 5  
 entendida la jornada que los Romanos llevaban, envió  
 tras ellos á Cartago letras y mensajeros, para que sus  
 pa-

parientes y cabezas del bando Barcino , previniesea á sus aficionados , y mirasen como la parte de los Edos no pudiese gratificar á los Romanos en su perjuicio: de la qual diligencia , puesto que fué mucho buena , tenia poca necesidad , á causa que todos ellos estaban de suyo tan apercebidos en esto , que los adversarios , dado que trabajáron mucho como Hanibal se levantase de sobre Monvedre cumpliendo los otros artículos que Roma pedia , ninguna cosa pudiéron acabar , ni finalmente despues de muy altercado , los Embaxadores Romanos hubiéron otra respuesta , sino que Hanibal tenia poca culpa de todas estas mudanzas , y guerras , y novedades acontecidas en España , pues los Saguntinos de Monvedre , primero que nadie las comenzáron : lo qual puede ser que dixesen por la confederación hecha pocos años ántes con los Romanos. Iten dixéron , que la Señoría Romana haria mal , si preciase mas el amistad nueva de Sagunto , que la muy antigua y muy provechosa de Cartago. Esto se supo de los mensajeros despachados por Hanibal , que brevemente fuéron y viniéron , y le traxéron dello bastante relacion : y dado que los tales negocios pusiéron algun cuidado hasta saber en qué pararian estos hechos allá , no por eso cesaban acá los combates y peleas entre los cercadores y los cercados , muy recios , y muy porfiados , sin faltar dia que no viniesen á las manos : tanto , que Hanibal conociendo traer cansada su gente con las peleas continas , y con los trabajos de los ingenios que siempre labraban , y se llegaban al muro , dióles algunos dias de reposo , poniendo solamente sus estancias en defénsa destas labores. Y porque no se perdiere tiempo sin hacer algo de lo que solia , despachó Capitanes á la tierra de los Carpetanos en el reyno de Toledo , para que sacada por allí gente de refresco quanta pudiesen , y mas todas las provisiones posibles , tornasen al real quanto presto pudiesen. Otrosí proveyó que hiciesen lo mismo

mo para la region de ciertos Españoles , nombrados en aquellos días Oretanos , que se dividian destos Carpetanos en la parte Septentrional por un pedazo del rio Guadiana , quanto viene desde poco mas baxo de sus fuentes , hasta Villanueva de la Serena. Por el Occidente partian término con la Betica , principiando sus mo-  
 jones en la mesma Villanueva , hasta dar en Guadalquevir , pocas leguas encima de Andujar. A la parte de Levante confinaban los Oretanos con otros pueblos llamados Bastetanos , tomando la particion dellos en el mesmo punto de Guadalquevir , y volviendo sin parar contra la parte cercana de las fuentes de Guadiana , donde comenzaban estos linderos : y aquí cerca desta punta se metian los Oretanos ya dichos entre dos naciones Españolas , bien señaladas y notables : una de los Celtiberos , de quien hablamos en algunos capítulos del segundo libro : y otra de los Lobetanos , que salia mas al Medio-día : los quales Lobetanos , tiempo vino que fuéron gente de los mesmos Celtiberos , como lo declararémos adelante. Segun esta razon que daba de tres puntas , ó de tres lados la faccion y figura desta region Oretana , dentro de la qual son agora ciudades conocidas y magníficas , Ubeda , Jaen , y Baeza , con todas las poblaciones y tierras que vienen por derecho , contra las fronteras y comarcas de Calatraba. Caian mas en la raya destos Oretanos Españoles , los cortijos de Cazlona , donde fué por este siglo de que hablamos aquí , la ciudad de Castulon , pueblo mucho principal y muy grande , naturaleza y morada de Himilce , la muger de Hanibal. Bien es verdad , que personas discretas , y muy consideradas en este caso , tienen creido ser aquellos Bastetanos arriba declarados parte y linage contenido dentro de los Oretanos : y no hallan inconveniente diferir en el apellido , ni que fuesen llamados Bastetanos , como cierto lo fuéron , por causa de Basta , la ciudad que decimos agora Baza , lugar populoso dellos. Bien

así como nombramos Burgaleses á los que moran en  
 Burgos, y Segovianos á los que moran en Segovia y su  
 jurisdiccion, y generalmente los unos y los otros se di-  
 cen Castellanos, por caer todos ellos en el reyno de  
 16 Castilla. Muéveles á certificar esto, hallar (segun afir-  
 man) letreros Latinos esculpidos en piedras antiquísi-  
 11 mas, que lo significan: y durar en aquellos Bastetanos  
 hasta nuestros días la villa de Oria, de quien los Cos-  
 mógraphos confiesan haber tomado la nombradía de  
 Oretanos, y junto con ella la que los Griegos antiguos  
 decian Cataoria, que significa en su lengua lugar asen-  
 tado cerca de Oria, al qual añadiendo una sola letra,  
 17 llaman Cantoria. Dicen otros, que los Oretanos anti-  
 guos fuéron así llamados, por causa y razon de cierto  
 lugar que decian Oreto, en la parte (segun creen) don-  
 de hallamos agora la poblacion de Calatraba, y que  
 por allí traía sus Capitanes Hanibal en aquellos días,  
 haciendo gente nueva para fenecer la conquista de Mon-  
 vedre: pero de todas las tales naciones y pueblos de  
 12 los Españoles, despues tratarémos en otro lugar mas  
 desocupado, dando suficiente memoria de sus costum-  
 18 bres antiguas, y buenas maneras de vivir. En aquella  
 mesma sazón que lo sobredicho se hacia, Hamilce la  
 muger de Hanibal estaba cerca de los reales, y puede  
 ser que dentro dellos, y sucedióle de parir un hijo va-  
 ron, que llamáron Haspar: cuyo nacimiento, por ha-  
 ber en el grandes regocijos, y su padre Hanibal mos-  
 trarse dello muy satisfecho, debió dilatar algunos días  
 el descanso de los combatidores, para no tornar á las  
 peleas tan presto como tornaran.

## CAPITULO XXXIII.

*Como los Saguntinos de Monvedre perdiéron una gran parte de su ciudad, y defendian valientemente lo demas, puesto que con grandes trabajos y dificultades en que por defuera los ponian.*

**E**ntre todos aquellos placeres y vagares, Hanibal no dexaba muy á la continua de hablar y visitar á sus Capitanes y gentes, unas veces indignándoles contra los enemigos: otras veces, prometiéndoles gran satisfaccion y gran premio si concluyesen esta demanda de Monvedre. Pero como poco despues en un razonamiento que les hizo, prometiese, que ganada Monvedre la meterian á saco, mostráronse luego tan determinados, que si les dieran señal de batalla, no parecia que bastara nadie para se les defender. Los Saguntinos cercados tanto quanto por defuera les diéron alivio de los acometimientos y peleas acostumbradas, tanto no lo tomaban ellos, ni cesaban noches ni dias, rehaciendo nuevas paredes y muros en la parte derrocada: su diligencia fué tal, y con ella se remediáron de tan buena suerte, que Hanibal (segun era sagaz) entendió muy á lo claro dañarle la dilacion, y determinó de los acometer mas cruelmente que nunca.

Para lo qual hizo labrar una torre de madera, mas crecida que los adarves de la villa, con vigones y tablas gruesas, sobre ruedas muy fuertes que la meneaban donde quisiesen: y puso por el contorno mas alto, garitas y tablados que volaban afuera, con gente de ballesteros y flecheros, y con otros que lanzaban dardos y piedras. Puso mas otras personas que tenían cargo de tirar con ballestas fuertes de caxa, concertadas con sus garruchas ó tornos, en la manera que las usaban aquellos tiempos. Y como la torre fuese

brevemente labrada, por el gran aparejo que tenían de maestros y de materiales, luego la gente salió de cada parte, reglada y en orden, con sus Oficiales y Capitanes: pero señaladamente con el Capitan Hanibal, que se mostraba delantero de todos, esforzando y amonestando quanto se debía hacer. En especial avisaba que de todos cabos acometiesen el pueblo, para que los ciudadanos repartidos en la defensa, no bastasen á las priesas que por tantos lugares les vendria. Con esto las voces y el ruido, las arremetidas á las murallas fuéron tan bravas y tan continas, que los ciudadanos no sabian á qué parte seria mejor socorrer. La torre tambien donde consistia lo principal del negocio, llegó muy entera y muy sana, sin perjuicio que nadie le hiciese: desde la qual, como sojuzgaba la cerca, comenzáron los ballesteros á despende tiros sobre los de dentro, tan espesos y furiosos, que brevemente quantos guardaban aquella parte del muro donde la torre tocó, lo desamparáron, habiendo gran copia dellos traspasados y heridos, y muchos otros que caian muertos abaxo. Hanibal visto que por allí le quedaba ya todo descumbrado, sacó prestamente quinientos azadoneros Africanos, con sus picos y herramientas, que comenzáron á dar en el muro junto con el cimiento, y á derrocarlo sin algun estorbo: lo qual era fácil de hacer, pues allende que nadie resistia por arriba, era la cerca de barro, y de cantos mal trabados, hecha segun la manera de los edificios muy antiguos, sin cal ni betume fuerte, con que las piedras se pudiesen asir ni pegar. Y por esto primero que los golpes las quebrasen, caian desencaxadas de sus lugares, quedando muchos portillos abiertos, por donde la gente de Hanibal se metió muy á su placer. Ya comenzaban á pelear por las calles, venciendo los unos en unas partes, y los otros en otras, haciendo cada qual todo lo que se podia decir.

13  
eir. Los ciudadanos con tener las casas de su mano, desde las quales podian arrojar en los enemigos piedras y vasijas, y maderos gruesos; manteníanse reciamente contra la multitud de los Cartagineses, en especial por lugares angostos, en que los de fuera no podian caber todos juntos: pero sobreveniales de continuo tanta gente, que ni bastaban á los detener, ni dado que matasen muchos dellos, les hacian falta: muy al contrario del daño que recibian los ciudadanos, que qualquiera dellos era gran pérdida si moria, segun eran ya pocos y buenos. Con todo esto, determinaron los Cartagineses de tomar un sitio dentro de la ciudad, en un recuesto bien apropiado para su menester, donde plantaron sus ballestas fuertes, y sus trabucos, y los otros ingenios que tiraban desde léjos: los quales rodearon con un muro de piedra seca, para se hacer fuertes en él, y tenerlo como castillo dentro del pueblo, conforme tambien á lo que los mismos ciudadanos habian hecho, que sin el castillo principal de su ciudad, barrearon por muchos lugares las calles con tapias, y con fosas y con palenques de maderos, y con otras muchas defensas, para llevar adelante su resistencia quanto las fuerzas les durasen, no descansando momento. Los trabajos eran continuo mayores, porque como se les angostaba cada vez el espacio, no cabian en la parte que les quedaba, ni se podian rodear en lo de dentro. Sobre todos estos males, recreció lo que suele siempre recrecer en los cercos muy largos, que fué hambre gravísima, tan cruel y tan sin remedio, que despues quedó por exemplo la hambre Saguntina. Juntábase con todas aquellas desventuras, no tener esperanza de nadie que los ayudase, pues los Romanos en quien siempre confiaron, se descuidaban, y los dexaban perecer á manos de tan bravos enemigos, siendo Roma la causa de toda su perdicion, por conservar y mantener el amistad y fe  
14  
15  
16  
17  
que

18 que con ella pusieron. Así que bien considerado, no parecía ya posible defender aquello poco del sitio de la fortaleza donde quedaban arrinconados, si no fuera porque durando los hechos en el término sobredicho, Hanibal hubo de caminar algunos días, y salir fuera de su Real. Fué la razón desta jornada tan súbita, que los Oretanos arriba declarados, y los Carpetanos del Reyno de Toledo, tenían presos y maltratados á todos los Capitanes Africanos, que los días ántes diximos haber hecho gente por su tierra, moviéndole á ello demasías y soberbias que siempre hacían, forzando los hombres que viniesen á la guerra contra su voluntad: y parece la revuelta ser tanta, que Hanibal se temió de que todos no se rebelasen contra él. Entre tanto quedó con el ejército por Teniente de Gobernador mayor un Caballero Cartaginés, llamado Maharbal, hijo de Himilcon, persona de calidad: el qual puso tal diligencia todos los días destas ausencias, que ni los cercados, ni los cercadores sintieron falta de su Capitan General. Este hizo contra la ciudad algunos acometimientos, en que siempre le sucedió bien, y trabajó tanto con tres ingenios de los vayvenes llamados Arietes, que pudo batir mucha parte de las barreras y muros que los ciudadanos tenían fortificados en el castillo principal, y fuera dél.

## CAPITULO XXXIV.

*Como Hanibal acabó de conquistar y destruir á los Saguntinos de Monvedre con toda su ciudad, sin poder nadie poner paz entre ellos, dado que la procuráron, y quisieron tratar algunas personas honradas por ambas partes.*

1 **E**n aquel punto mesmo que pasaban tales cosas, Hanibal había cobrado ya sus Capitanes presos, y

y sosegado con su discrecion y presencia los Españoles alterados , y llegaba ya dentro de su Real muy alegre con tan honroso despacho. Pero fuélo mucho mas , después que venido le mostraron derrocadas las defensas en la ciudad , y destrozados los palenques en los mas importantes lugares y mejores del pueblo. Con el regocijo de tanta prosperidad habida contra los pueblos Oretanos y Carpentanos del Reyno de Toledo , y con la nueva gente que Hanibal esta vez traxo dellos , moviéron otro dia quantos en el cerco residian todos juntos contra la fortaleza de Monvedre , donde la pelea se trabó cruelisima , con muerte de muchos en ambas partes: y como las fuerzas de dentro menguasen , y las defuera siempre creciesen, ganáron los cercadores una gran parte del castillo, con que los ciudadanos quedáron absolutamente destruidos. Y como quiera que los adversarios traian gran furia por acabar de combatir lo restante , nunca les halláron flaqueza ni mudanza , ni llegaron vez á tocar en los portillos , que no topasen reparos medianamente labrados , y gente determinada de morir en ellos. Algunas personas , vista la demasiada porfia de los Saguntinos , doliéndose de la desventura que sufrían, quisieron tentar alguna manera de concordia , si la hallasen. Estos eran por la parte de los cercados, uno llamado Halcon , el qual sin que nadie lo sintiese , vino de noche , creyendo que Hanibal se moveria con sus ruegos y lágrimas , para no llevar adelante la perdicion desta ciudad. Platicado el negocio , y conocido que ningun medio bastaba con Hanibal , sino con partidos y condiciones crueles y tristes , dadas como de señor indignado que ya tenia la victoria por suya, determinó Halcon de se quedar en el Real sin volver á la ciudad , por no morir una muerte tan afligida, quanto los otros esperaban , certificando que nadie llevaria tal respuesta , que luego los ciudadanos no lo hi-

7 hiciesen piezas. Las condiciones pedidas por Hanibal  
8 fuéron. Primeramente satisfacer á los Turdetanos, ene-  
9 migos manifiestos de Sagunto, muchos intereses y  
10 cosas que decian serles á cargo. Lo segundo, que  
11 dada la plata y el oro quanto los de Monvedre te-  
nían, saliesen del pueblo, con una vestidura sola ca-  
da qual, y poblasen otra villa donde Hanibal señala-  
se. Por la parte de fuera quiso negociar esta paz un  
Español que decian Halorco, muy familiar y cono-  
cido los dias ántes, de todos los Saguntinos: el qual  
solia conversar y residir en la ciudad primero que la  
cercasen, al presente ganaba sueldo de Cartagineses,  
como lo ganaban otros muchos Españoles. Este cono-  
ciendo que las voluntades y corazones de los hom-  
bres á la continua se mudan y vencen, quando las otras  
cosas adherentes van de vencida, tuvo gran esperanza  
de lo concluir, y poniéndolo por obra, se llegó que  
lo viéron todos, á los atajos y palizadas de los ciuda-  
danos: y dadas sus armas á las guardas, ó segun otros  
dicen, la lanza no mas, en señal que venia pacífico,  
traxéronlo ante los Gobernadores de Sagunto que lo  
mandáron venir ellos: y despues de pasado su comedi-  
miento de cortesía, con la gente vulgar que luego  
llegó para lo ver y festejar como solían, se retraxo  
con los otros mas principales, y les comenzó de ha-  
blar como buen amigo lo que sobre tal caso le pa-  
reció, diciendo, que si Halcon su natural y vecino  
quando quiso tratar con Hanibal esta concordia, les  
hubiera tornado respuesta, fuera muy excusado su  
mensaje presente: mas pues aquel era ya quedado con  
los adversarios, agora lo hiciese por su culpa propia,  
con temor disimulado de los peligros y males que to-  
dos padecian: agora por culpa dellos, que (segun era  
fama) corria peligro quien les aconsejase la verdad en  
12 este caso. El acordándose del amor y de la conver-  
sacion antigua que con ellos tuvo, se determinó de  
ve-

venir á les hacer saber que sus cosas no pasaban tan fuera de remedio si las querian aprovechar, que faltase camino para salir fuera de tanta tribulacion: en lo qual, sin mas él hablar de su limpieza y buen zelo, podrían los Saguntinos conocer que ninguna cosa le movió para trabajar en esto, mas de la buena voluntad que siempre les tuvo, pues los dias ántes quando parecia que bastaban ellos á se defender, nunca les quiso hablar, ni quando creian que Roma les acudiria: mas pues el hecho Romano pasaba sin algun remedio, ni tampoco lo tenian ellos en las armas, ni ménos en su ciudad que ya toda la veian asolada, les rogaba templasen sus corazones, y quisiesen aceptar los partidos que les traia mas necesarios que apacibles, de que se podria despues esperar alguna mejoría si por el presente lo tomaban, como dados de vencedores á vencidos: y si parte de lo que diria les pareciese difícil, hiciesen cuenta, que quanto no se llegase con ellos al cabo, recibian de gracia, pues Haniibal podia ya todo: conforme á lo qual queria la ciudad sin otra contradiccion, cuya mayor parte tenia destruida, y casi toda ganada: pero que les dexaba las comarcas, donde pudiesen edificar otra poblacion en el sitio que les él señalase. Pedia mas, el oro y la plata, con las otras alhajas y joyas preciosas, así del tesoro y lugares públicos de la ciudad, como de las personas particulares, en cuya recompensa les otorgaba que pudiesen llevar sus personas, y de sus mugeres y hijos, libres y segaros, sin daño ni deshonra, con dos vestiduras sobre cada qual. Estas condiciones dixo Halorco pedir Haniibal como vencedor, á quien ya nadie podia resistir, y que de su parecer, como quiera que fuesen graves y desabridas, los Saguntinos, considerada su fortuna, las debian aceptar como les hubo dicho, pues dexadas sus cosas en la clemencia del vencedor, podrían alcanzar des-

pues muchas emiendas, ántes que consentirse despedazar de sus enemigos, segun presto se haria, y ver ante sus ojos arrastrar y degollar, y deshorrar sus mugeres y sus hijos, con las otras cosas que mas amaban. A esta razon era llegada por el derredor mucha gente del pueblo, la qual mezclada con los Gobernadores y cabezas de la ciudad, oyó casi toda la plática hecha por Halorco, y luego retraidos un poco, visto que Hanibal mostraba codicia de su riqueza, mandáron allí traer quanto precioso tenian, y sin dar otra respuesta, lo metiéron en un fuego, que prestamente se hizo para lo quemar, á fin que Halorco fuese testigo de vista como nada quedaba dentro, donde los de fuera se pudiesen entregar: ni si Hanibal ganase la ciudad, hallaria con que satisfacer su codicia. Hubo muchos ciudadanos, que tomando sus mugeres propias y sus hijos, se lanzáron con ellos en el mesmo fuego, desesperados de todo remedio, queriendo morir ántes en aquella manera, que sentir la venganza de sus enemigos los Andaluces Turdetanos, y Cartagineses, ni verlos gozar de tanta victoria. Hanibal en aquella sazón, oyendo la turbación y pavor que deste hecho traían los ciudadanos, y que los vivos andaban atónitos en ver quán contraria les era la fortuna, sacó fuera del Real todas sus banderas y gentes con mucha presteza, para que los unos comenzasen á dar en lo fuerte del castillo, señaladamente contra la torre mayor, que ya desde los dias pasados tenian muy gastada y muy picada junto con los cimientos: y como de nuevo la tornasen á herir, cayó toda, sin quedar en ella defensa. Por allí se metiéron muchos Cartagineses, dando grandes alaridos y voces, para que los otros acudiesen á venir, pues en aquella parte no hallaban resistencia: lo qual se hizo luego, y Hanibal con el mayor golpe del ejército fué prestamente con ellos, y comenzó de tomar lo

res-

restante de la muralla , y saltar las barreras de las ca-  
 lles con tanta viveza y ardimiento , que brevemente  
 lo ganó todo , mandando á los suyos , que quantos  
 hallasen para tomar armas , fuesen puestos á cuchillo,  
 sin perdonar hombre ni muger. Los Saguntinos vién-  
 dose ya todos vencidos , y que nada les aprovechaba  
 quanto hiciesen para se librar de muerte ó de perpetua  
 servidumbre , que siempre fué peor que morir , co-  
 menzáron á poner mucho mas fuego por sus mes-  
 mas casas , y meterse dentro , por fenecer como los  
 otros principales habian hecho primero : donde por  
 la mayor parte fueron todos abrasados , y los pocos  
 que desto se libraron , quedaron captivos y heridos,  
 y muy maltratados en poder de sus adversarios. La  
 mortandad se hizo mas cruel de lo que Hanibal hu-  
 bo mandado , porque despues que la comenzaron , ni  
 perdonaban á niños , ni á mugeres , ni personas de  
 quantas hallaban delante , ni los refrenaba de su ira  
 ninguna cosa de las que suelen poner compasion en  
 semejantes desastres. Y desta manera pasados ocho me-  
 ses despues que Monvedre se cercó , entrados pocos días  
 del mes de Mayo del año sobredicho , fué destruida  
 la tal ciudad , y quemada con demasiada perdicion,  
 sin dexar de hacer en ella los Cartagineses todos los  
 estragos y géneros de fuerzas que se pueden imagi-  
 nar en una cosa muy enemiga.

19

20

21

## CAPITULO XXXV.

*Del engaño que tuvieron muchos Coronistas Españoles, en decir que la ciudad de Sagunto, destruida por Hanibal, fuese la que llaman agora Sigüenza: donde juntamente se declara lo que sospechan algunos otros Historiadores de la fundacion y principio desta mesma ciudad de Sigüenza.*

**R**ecoligese de muchas historias que tratan estos acontecimientos, haber podido huir y salvarse parte de los Saguntinos vencidos, dado que pocos, entretanto que los vencedores robaban las riquezas y joyas que sobraron del encendimiento ya declarado: las quales riquezas todavía se dice que fueron en crecida multitud y mucho preciosas, puesto que dañadas y corrompidas por los otros sus dueños antes que muriesen. Y los tales Saguntinos así librados escribe Juan Gil de Zamora en una relacion hecha para Don Pedro, Obispo de Sigüenza, su gran amigo, que se metieron por lo mas dentro de España, hasta llegar con las mugeres y niños, que tambien escaparon en la tierra de los Españoles Arevacos, cuyos aldeaños y comarcas declaramos en el principio deste quarto libro: y aquí todos ellos fundaron la ciudad de Sigüenza, que los antiguos llamaron Saguncia lata, por memoria (segun dice) de Sagunto la destruida, donde sus principiadores fueron naturales. Yo, para decir verdad, no veo memoria desto por los otros Coronistas Latinos ni Griegos, que hablan en la perdicion de Monvedre. Parece que si Juan Gil de Zamora no hallase mas fundamento para su dicho de la semejanza del vocablo que tiene Sigüenza ó Saguncia con Sagunto, serian algo

flacos: porque tambien duran hoy dia diversas poblaciones en España, nombradas Saguncias ó Sigüenzas, las quales no fué posible cimentar aquellos pocos Saguntinos, escapados de la tal perdicion. Una Sigüenza destas hallamos en la montaña de Castilla vieja, junto con otro lugar nombrado Bizuezes, muy cerca de Medina del Pumar: otra la que platicamos en este capítulo, ciudad Obispal en el reyno de Castilla, conocida y estimada por sus buenas calidades: otra tuviéron los Andaluces antiguos en su region y provincia, como señalaremos en el sexto libro: y la tal es muy averiguado que la pobláron los Saguntinos despues muchos años, quando siendo mas gente, con favor de la Señoría Romana tornáron en su prosperidad, segun presto lo veremos. Y si fuese cierto que tambien fundáron esta otra, y aunque no lo sea, parece bien claro de lo sobredicho, ser engaño manifesto lo que nuestros Coronistas Españoles afirman, quando hacen una mesma cosa la ciudad vieja de Sagunto con esta de Sigüenza, no mirando las particularidades que todos los Cosmographos y Coronistas auténticos dicen, sin discrepar alguno del sitio de Sagunto, certificando caer muy junto de la costa de nuestro mar Mediterráneo, hallando agora á Sigüenza léjos del mar. Señalan otrosí, los puntos del Cielo que caian sobre Sagunto, que son invariables, y no se pueden trocar, ni pueden tener engaño perpetuamente: por los quales, á la cuenta de Ptolomeo, se levantaba el estrella polar en esta ciudad antigua de Sagunto, treinta y nueve grados y un tercio, como lo hallamos agora cerca de la poblacion de Mónvedre: y el Emperador Antonio Pio en un tratado que mandó hacer de los viages antiguos, midiendo la distancia desde Tortosa hasta Valencia, dice que conviene pasar por Sagunto, desviadas ambas diez y seis millas de trecho, que hacen agora quatro leguas Españolas: y son otras tantas las que tasamos hoy dia

8 desde Valencia hasta Monvedre. Pone mas setenta  
 y tres millas contadas desde Sagunto á Tortosa, por  
 ciertos lugares que solian estar en aquel derecho: las  
 2 quales montan muy poco mas de diez y ocho leguas,  
 que concordan á la caval con la distancia que hallamos  
 al presente desde Murvedre hasta cada qual destas dos  
 9 ciudades. Dura junto con esto rastro del nombre viejo,  
 poco corrupto, por el valle cercano de Monvedre, que  
 llaman hoy día val de Sagon, que sin duda quiere de-  
 cir valle de Sagunto: y tambien piedras antiguas escri-  
 tas con letra Romana, donde se lee el nombre de Sa-  
 10 gunto. Sabemos otrosí, que las horas de los eclipses  
 quando parecian en Sagunto, vienen conformes á las  
 de Monvedre, contadas todas ellas por los grados y cír-  
 culos del Cielo: las quales horas y puntos no ponemos  
 aquí, porque nadie las podría bien alcanzar sin saber  
 Astrología, y es muy diversa materia de lo que pre-  
 11 tende nuestra Corónica. Muchas otras razones pudie-  
 ramos aquí traer para la prueba desta verdad, si las ya  
 dichas no fueran las principales, y no bastaran asaz  
 para confirmacion de nuestro propósito.

## CAPITULO XXXVI.

*Como despues de tomada Monvedre Hanibal comenzó de disponer su pasada en Italia contra los Romanos, y vuelto á Cartagena supo que los Africanos habian rompido la guerra contra Roma determinadamente con gran indignacion y discordia.*

1 **P**rimero que Hanibal saliese de Monvedre, ha-  
 biendo recogido la plata y el oro que sobró de toda  
 la ciudad, comenzáron á se vender mucha parte de las  
 preseas tomadas en el robo: de las quales, puesto que  
 (como ya dixé) quedáron muy estragadas, se hicieron  
 algunos dineros: otra gran parte de vasijas y vestidu-  
 ras

ras ricas pusieron sobre mar , para que llevadas á Cartago , fuesen repartidas como solian , por la gente vulgar de los ciudadanos Cartagineses , y lo mejor dello por sus parientes los Barcinos , que notoriamente gobernaban aquella Señoría. Hizoles eso mismo relacion de todo lo pasado con los Saguntinos , comunicándoles su voluntad y sus intentos en lo de por venir , y rogándoles que conservasen la ciudad en su favor contra los Romanos de Italia , con quien esperaba revolverse muy presto. Junto con aquello despachó mensajeros á la tierra de Francia , por la qual entendia caminar en Italia : lleváron presentes y joyas conformes al deseo de los principales Franceses que la moraban. Estos Franceses y todos sus naturales eran en aquellos tiempos mucha gente , y muy guerrera : vivian en libertad , y no mostraban aficion á las cosas de Roma , por batallas muy grandes que hubieron con ella los dias pasados en la provincia de Lombardía , segun ya lo contamos en los veinte capítulos deste libro. Preciábanse mucho , como diximos en otra parte , de traer en sus cuerpos aderezos y joyas de oro , como son anillos en los dedos , axorcas y manillas en los brazos , y collares ó cadenas en los hombros y pescuezos : embutíanlo tambien por las empuñaduras de sus cuchillos , y de sus alfanges , ó bracamartes : y finalmente ninguna cosa querian tanto como los atavíos guarnecidos deste metal , ni con otro presente venian mas fáciles á quanto quisiese quien se lo daba , como lo hicieron tambien poco después con Hanibal , que solo por esto les ganó presto la voluntad , y los tuvo ciertos en su confederacion , y diéron lugar á que los mensajeros muy de vagar penetrasen tan adelante por su provincia , que segun escribe Polibio , pudieron ver y considerar la terribilidad y fragura de los Alpes ó montañas que dividen á Francia de Italia , donde Hanibal rezelaba que tendria gran estorbo para su jornada. Or-

de-



denados aquellos proveimientos tan importantes, las banderas del ejército comenzaron á salir de Monvedre la vuelta de Cartagena: donde despues de llegados, le viniéron mensagerías muy copiosas del gran sentimiento que la Señoría Romana mostró, quando supo la perdicion de los Saguntinos de Monvedre, así por el afrenta que dello les cabia, como por la falta de tan sutuosa y magnífica ciudad, y por no la socorrer como fuera razon, pues á causa de perseverar en su liga, y mantener las posturas y la fe que con Roma tenían asentadas, les vino todo su mal. Conocian junto con esto los Romanos, que faltándoles aquel pueblo, sus cosas tendrian quanto mas fuesen, peores despidientes en todas las provincias Españolas, y el hecho de Cartago quedaba prosperado y entero, y creceria continuo quanto más fuese, mayormente siendo su Capitan Hanibal, á quien ellos reputaban en mucho mas que quantos adversarios hubiesen tenido, conociendo quán trabajador era, quán considerado en los hechos de la guerra, quán sagaz, quán valiente, quán bullicioso, y quán magnánimo, quán acostumbrado tambien y enseñado con los suyos entre la ferocidad y braveza de los Españoles, donde todos ellos andaban exercitados y endurecidos con grandes peligros y trabajos por espacio de veinte y tres años, desde los tiempos del gran Hamilcar Barcino su padre, y despues con Hasdrubal su cuñado, y agora con Hanibal que salia tan valerosa persona. Sabian otrosí, muy averiguado que segun las condiciones deste caballero, no reposaria hasta pasar las aguas del rio Ebro para sojuzgar todo quanto le faltaba de lo que decimos agora Cataluña, ni dexaria de venir en Italia, haciéndoles guerra dentro de su mesma naturaleza, con toda la fuerza de las naciones Españolas y con las Africanas y con las de Francia, que tambien alborotaria de camino: de manera que con lo principal y con lo mejor del universo

mundo , se les aparejaba question , si Roma primero no lo remediase. La turbacion decian ser tal en aquella gran ciudad , y por las otras comarcas Italianas sus amigas , como si ya tuvieran los contrarios á sus puertas , y no cesaban de hacer procesiones y plegarias muy continas en todos los templos á sus dioses , ó demonios , pidiéndoles y suplicando buenas salidas de todas aquellas alteraciones. Dice mas Polibio , que por este respeto quisieran los Romanos prevenir los propósitos de Hanibal y fundar en Monvedre , si no fuera ya destruida , los asientos de la guerra para lo detener en España. No tardó mucho que no viniéron otras informaciones á Cartagena , de la priesa que los mismos Romanos traian en bastecer navíos para las armadas de la mar : y como juntaban dos exércitos pujantes y gruesos , en que ponian veinte y quatro mil peones , con ochocientos caballos naturales de su ciudad y de los otros lugares Italianos , que vivian por leyes y fueros della : los quales , dado que moraban en pueblos diversos , eran tambien llamados ciudadanos Romanos. Por otra parte se dixo que recogian quarenta y tres mil peones , y quatro mil de caballo , de las villas sus confederadas , y de los que se pudiéron haber á sueldo , con mas docientas y veinte naos gruesas de carga , nuevamente labradas , sin las galeras mayores de cinco remadores al banco , y sin algunas otras mas ligeras de servicio , nombradas celoces , en número de veinte por todas. En Sicilia se tenia por cierto que ponian dos legiones de gente , cada qual de quatro mil peones , y treientos caballos , y sin esto otros diez y seis mil peones allegadizos , y mil y ochocientos caballos , con ciento y sesenta navíos largos , y doce fustas de las ligeras que diximos llamarse celoces , todos estos con mandamiento , que si llegados á riesgo los otros exércitos bastasen á resistir las entradas de los Cartagineses en Italia , luego pasasen ellos en Africa,

- 14 para comenzar allá la guerra quanto cruel fuese posible. Bien creían estos Romanos, que sabidos los tales aparejos, Cartago rehusaria la cuestión, y haria recompensa de la perdicion de Monvedre.

## CAPITULO XXXVII.

*De la relacion y nuevas muy ciertas que viniéron en España, certificando ser ya la guerra declarada de Romanos á Cartagineses sobre la perdicion de Monvedre, pidiendo la Señorta de Roma serles entregados quantos entendieron en lo hacer, y principalmente la persona del Capitan Hanibal.*

- 1 Pocos dias adelante tuvo Hanibal nuevo mensage venido de la mesma Cartago, que decia como la guerra quedaba ya rota por allí de los unos á los otros: y la manera del rompimiento fué, que cinco Romanos de mucha reputacion, llamados Quinto Fabio, Marco Livio, Lucio Emilio, Cayo Licinio, y Quinto Lelio, desembarcáron en aquella ciudad, no para mas, de para saber si la guerra de Monvedre se hizo por mandado de los Cartagineses Africanos, y si la confesasen, ó mostrasen tener á bien, como parecia claro que sí mostrarian, los desafiasen, y declarasen por enemigos capitales, quebrantadores de los juramentos y ligas antiguas entre las dos Señorías sobredichas.
- 2 Junto con aquello vino copia de la respuesta que les diéron en Cartago, hecha por un caballero
- 3 Cartagines en lugar de todos. Este decian, que sintiendo quán breve y quán seca fué la pregunta de los Embaxadores Romanos, notó mucho las circunstancias della para responder á todos sus propósitos, apuntando y diciendo primeramente, que si los otros mensageros pasados habian siempre sido de palabras largas y duras, quando pedian serles Hanibal entregado por el

el cerco de Monvedre, lo presente, dado que tuviese mas brevedad y disimulacion, era mas enojado y sangriento, puesto que la muestra pareciese mas blanda: lo qual estaba claro, pues los Romanos pedian su título de la tal declaracion, que Cartago se hiciese culpante de la destruccion de Monvedre, no curando de Hanibal, ni de los otros particulares que la conquistaron, para con esta cautela pedir á sola Cartago la satisfaccion y enmienda: y pues aquello era cierto, y así se les entendia, no trabajasen mas en pesquisar si lo hecho se hizo por consejo de los Cartagineses Africanos, ó por la pasion de sus Capitanes residentes en España, porque si Hanibal tenia culpa, Cartago lo castigaria, como debiese castigar á su Capitan y su natural; y al negocio de Roma no pertenecia mas otra cosa, de saber si la perdicion de los Saguntinos, mandándola quien quiera que la mandase, fué contra razon, ó contra las amistades y condiciones que con Cartago tenia puestas: lo qual estaba él muy aparejado de mostrarles, como segun lo capitulado quedaba libre Cartago de qualquier culpa: porque miradas primeramente las contrataciones de Sicilia hechas por medio de Lutacio Catulo con el gran Hamilcar Barcino, lo principal dellas era, que ninguna destas dos gentes Cartaginesa ni Romana pudiesen guerrear entre sí, ni contra los enemigos de los otros: en el qual punto parecia que fundaba Roma toda su queja sobre los daños de Monvedre: pero que la tal excepcion era claro que se debia mantener con los amigos que cada qual dellos tenia quando se hicieron aquellos conciertos, y no con los amigos venidos despues: quales fueron los Saguntinos de Monvedre, que muchos años adelante se llegaron al bando Romano, por inducimiento de los Marsellanos de Francia: y así quedaba por allí libre Cartago, para poder tomar dellos cumplida venganza de los agravios y desacatos que

4 Sagunto les hacia por mar y por tierra, contra sus amigos y confederados en España, y fuera della. Solo restaba querer articular las otras amistades postreras, hechas con Hasdrubal en Cartagena, donde señaladamente sacaron y nombraron á los Saguntinos, y se declaró que los exércitos Africanos no pasasen el rio de Ebro contra los montes Pireneos: pero que tambien aquello, si lo considerasen como debian, no podian bien ligar á la gran Cartago, pues nunca le diéron parte dello, ni sus Gobernadores lo supieron, ni confirmaron, ni tuvieron por bueno, sino solo Hasdrubal en España: del qual sabian todos ser por aquellos tiempos enemigo notorio de su república, rebelado contra ella desobediente y contrario de todos sus mandamientos y constituciones: así que dexasen ya los Romanos de hacer mas mencion de Monvedre, ni del rio Ebro, y si tenian contra Cartago los rancores acostumbrados, acabasen de partir y publicar las malas intenciones y malos deseos, de que tantos años ántes andaban preñados. Oidas aquellas palabras, el uno de los Embaxadores Romanos recogió contra sí la falda de su vestidura, y sin replicar á los puntos del Cartagines, le dixo. Caballeros y Concejo desta ciudad y su República, no cabe poner en disputa de palabras alguna cosa de nuestras amistades viejas, pues habiendo vosotros destruido los principales amigos que teniamos en España, toda cautela cesa, solo cumple para tener verdadera disculpa, que sin otra dilacion nos entregueis á vuestro Capitan Hanibal, y satisfagais á los Españoles plenariamente de sus daños recibidos: y así mostraréis que no fuisteis consentidores en ello, ni se hicieron por vuestro mandado: donde no, ved aquí tengo dentro deste mi regazo la paz y la guerra, mirad qual dellas escogéis, que la tal os dexaremos? Luego todos en una voz, respondieron con gran alboroto, que dexase lo que mas le pluguiese, y aque-

llo

llo tal daban por escogido. El Romano sacudió la falda contra fuera, diciendo que les dexaba la guerra. Sobre lo qual tornáron los Cartagineses á replicar, que la tomaban de muy buena voluntad, y prometian de la seguir y llevar adelante con tan gran aficion y deseo, quanta la recibian al presente, que no podia ser mayor. Tales eran los avisos y mensajes que Hanibal en aquel tiempo recibia de continuo, los quales platicaban sus Capitanes y gentes del ejército todos los dias, que despues de tomada Monvedre residiéron aposentados en Cartagena y sus derredores.

## CAPITULO XXXVIII.

*Como Hanibal, habiendo proveido muchas cosas en España, tocantes á su pasada en Italia, vino tambien á la isla de Cádiz, para sacrificar en el templo del Dios Hércules, y dexar ordenados los hechos de su comarca. Dicese junto con esto la parte que señaló donde convenia residir su muger y su hijo, para quedar seguros en su ausencia: con mas otras diligencias y provisiones necesarias á los negocios venideros.*

Como Hanibal tuvo noticia de los apercebimientos y flotas hechos por los Romanos en Italia y en Sicilia, juntamente con los debates y roturas pasadas en la gran Cartago, conociendo eso mesmo no solo ser él cabeza y ministro de toda la guerra venidera, sino la causa principal della, luego comenzó de repartir otra vez en Cartagena por sus Capitanes y banderas la resta de los despojos y de las riquezas tomadas en Monvedre, para tenerlos mas obligados y mas firmes en su parcialidad, con determinacion apresurada de pasar en Italia. Esto se hizo particularmente con todos los Españoles, así Turdetanos Andaluces, como de las otras

otras naciones comarcanas : á los quales habiéndoles muchas veces gratificado por todas las vías posibles, determinó dar al presente licencia para que tornasen á sus casas : y para que reposasen allá con sus mugeres y parientes lo que faltaba del año , con lo restante del invierno , haciéndoles primero que se partiesen diversos parlamentos graciosos , puesto que disimulados á muchos propósitos : y en el postrero dellos poniéndoles ante los ojos quanto contentamiento debian sentir en haber acabado tan grande hazaña , como fué la toma de Monvedre , juntándola con las otras victorias pasadas , y que pues ya no tenian en España cosa contraria , ni que bastase para se declarar contra ellos , bien conocerian qual de dos cosas les era mejor , ó vivir en ociosidad , metidos y cerrados en sus casas , no ganando mas fama , ni mas gloria , ni mas provechos , ó pasar en otra tierra , donde la nacion Española , con los despojos y señoríos que por allá cobrase , pudiese despues gozar sin algun rezelo ni temor de la prosperidad y de los bienes que trae la paz alcanzada con victorias , cosa muy digna de la grandeza de sus corazones : conforme á lo qual , como tuviese ya determinada cierta conquista nueva , muy alejada desta tierra , donde ninguno podia bien saber quán presto volverian á ver sus naturalezas , y las cosas que mas amaban , él acordaba de darles algun espacio de tiempo con que tomasen aliento dentro de sus casas , y descanso y alivio de los muchos trabajos pasados , mandando eso mesmo , que sin las preseas y joyas , de que primero se hizo repartimiento , les diesen quanto fuese menester á su viage , con tal condicion , que llegada la primavera del año siguiente viniesen á él donde quiera que los llamase , para con ayuda de los Dioses inmortales comenzar aquella guerra sobredicha , que seria de no ménos gloria que provecho. Esto manifestado , la gente comenzó de partirse cada qual á su

region , y se detuviéron allá los dias y tiempos que les  
fuéron declarados , descansando y guarneciéndose muy  
á su placer de las armas , y de los caballos necesarios,  
y de lo perteneciente para la tal jornada. Solo Hani-  
bal no tomaba descanso , ni dexaba de proveer to-  
das las horas y momentos de cada día , quanto le pa-  
recia menester á tan gran acometimiento como que-  
ria principiari , haciendo poner en memoria , primero  
que los Españoles caminasen , el número de los que  
se partian , y cómo despues habian de tornar , y cómo  
los habian de repartir y ordenar , y la manera de sus pro-  
visiones y vituallas , armas y navíos , con los lugares  
donde se recogerian. Enseñaba tambien á un hermano  
suyo , llamado Hasdrubal ( segun dice Polibio ) todos  
los artículos , á que despues en siendo Hanibal fuera de  
España le convenia tener advertencia para defender  
que los Romanos no tomasen la tierra , si por caso  
viniesen acá. Lo qual ordenado con extremada saga-  
cidad y prudencia , salió de Cartagena camino de Cá-  
diz , á fin de hacer sus plegarias y sacrificios al Dios  
Hércules , en el templo solemne que los Fenices de  
Tiro cimentáron allí muchos años ántes. Deste gran  
templo no conviene decir aquí mas por agora de lo  
que diximos en el noveno capítulo del segundo libro,  
quando contábamos su fundacion , mayormente que  
despues adelante hablaremos dél otras muchas particu-  
laridades en el tercero libro de la segunda parte desta  
Corónica : donde pondremos las maneras y trages de  
sus sacerdotes , con el estilo que tenian en su vivir , y  
toda la ceremonia de sus sacrificios , y lo que mas dél  
escribe Silio Itálico , con los otros Autores antiguos que  
lo viéron. Despachó tambien esta vez Hanibal en aquel  
camino mensageros particulares con dádivas y presen-  
tes á muchos otros templos que reverenciaba la Gen-  
tilidad en diversas provincias fuera de España. Particu-  
larmente señaló que Bostar , un Caballero Cartagines  
de

de los muy honrados en el ejército, fuese cargado de joyas á cierta casa del Dios Júpiter, llamado Amon, en las comarcas Egipcianas, famoso y solemne por las adivinanzas y respuestas verdaderas, al parecer de los Gentiles, que daba continuamente, quando lo consultaban sobre cosas venideras. Este Júpiter Amon tenia una estatua como figura de carnero, porque los Egipcianos antiguos todos los mas de sus Idolos adoraban en semejanza de bestias: y despues de preguntado lo que cada qual pretendia sobre su negocio particular, el demonio se metia dentro del sacerdote que tomaba cargo de la respuesta, y allí hablaba las mas veces con tales rodeos, y con palabras tan dudosas, que podian convenir á lo bueno y á lo malo que sucediese. Llegado Hanibal á Cádiz, cumplió muchas promesas que primero hiciera quando las pendencias pasadas, y mas hizo muchas otras de nuevo, con grandes obligaciones y votos, si las cosas venideras le sucediesen prósperamente. Lo mesmo hizo su muger Himilce con su hijo Haspar, niño de pocos meses, que le siguiéron en aquella romería: la qual fenecida, Hanibal ordenó de ponerlos ambos en parte donde residiesen pacíficos y seguros todos los tiempos que durarian las guerras venideras, por estar él tambien á ménos peligro de las blanduras y movimientos que las mugeres traen á quien las ama, quando las tienen delante, con que no les dexan obrar lo que conviene por importante cosa que sea. No dicen los Autores qué poblacion ó ciudad fuese la tal en que residieron, ni señalan otra particularidad en este hecho, sino que Himilce partió de Cádiz sobre mar, y por aquello sospechan algunos que la debieron pasar en Africa, para residir en Cartago; pero mayores indicios tenemos, que por ser el viage mas blando, la traxesen por mar á Cartagena, para despues llevarla por tierra segura de ménos enemigos, hasta Castulon ó Cazlona, donde tenia su principal asien-

asiento, pues adelante hablaremos de su muerte dentro desta ciudad Castulon, y ninguna relacion hallamos de que jamas ella viniese de Cartago en España. Con estas ocupaciones Hanibal se detuvo dentro de Cádiz parte de los días que faltaban al año presente, prosiguiendo los intentos comenzados: y proveido por allí lo que convenia, dió vuelta para Cartagena, donde pasó los principios del invierno, que ya llegaban.

12

## CAPITULO XXXIX.

*De la venida secreta que hicieron en España ciertos caballeros Romanos, para sentir qué voluntad hallarian en algunos pueblos della, si Roma quisiese meter acá gente contra los Cartagineses, y de las malas respuestas y malos acogimientos que tuvieron en algunos Españoles con quien lo comunicaron.*

**E**ntre tanto que Hanibal se detuvo dentro de la isla de Cádiz, quando la turbacion y revuelta se disponia por las maneras y rodeos arriba dichas, los Embaxadores Romanos que viniéron á la gran Cartago, ya que dexaban allá la guerra declarada, no tornáron el camino derecho de su ciudad, sino diéron vuelta contra las partes de España, por serles así mandado quando salieron de Roma, para sentir acá la voluntad que hallarian en los Españoles, y para que trabajasen de traer á su parcialidad quantas ciudades ó villas pudiesen, ó por lo ménos procurasen de las enemistar con el bando Cartagines. La primera tierra donde saltáron parece que debió ser cerca de Roses, en la punta de los montes Pireneós, junto con el Cabo de Creus, de quien hablamos en el segundo capítulo del primer libro: y así metidos por aquellas montañas, á poco trecho llegaron á los Catalanes Pertuses, nombrados en aquel tiempo Berguses ó Bergusios, contados entre los pue-

I

2

- blos Pucerdanes, á quien solian antiguamente llanar
- 3 Ceretanos. De todos estos Pertuses fuéron recebidos aquellos mensageros Romanos muy bien, porque (segun dice Tito Livio) les desplacia la manera y el Señorío de Cartago, creo yo que por la crueldad hecha en Monvedre: cuya fama sonaría ya por su region dellos, y por otras muchas, ó puede ser que por algun agravio de que estarian sentidos el tiempo pasado, quando Hamilcar, padre de Hanibal, trabajaba de meter su gente por aquellas montañas, como ya queda
- 4 dicho en algunos capítulos deste quarto libro. Mas de qualquier modo que fué, cierto es, que con haber estos Montañeses recebido bien á los Romanos, y hecho con ellos aquel principio de amistades, hubo pueblos de los que caian al otro lado del rio Ebro, contra la parte de Valencia y Aragon, que los quisieron imitar en el mesmo negocio, y tuviéron inclinacion á
- 5 probar nueva fortuna contra Hanibal. Luego despues dice Tito Livio, que pasáron estos Embaxadores Romanos á la tierra de ciertos Españoles nombrados Volcianos: de los quales, para decir verdad, yo no hallo mencion en algun Autor de Cosmographía, que
- 6 por tal nombre los ponga. Mas no dexaré de contar en este caso la sospecha que dellos traen algunos Aragoneses mis amigos, personas leidas y sabias, y pláticos en aquella tierra, con quien he comunicado cosas de su region. Estos tienen creído la nombradía de los Volcianos no ser de gente derramada por lugares en alguna provincia, sino de los vecinos que moraban en una sola villa pequeña, nombrada Volce, segun dicen que la nombran los instrumentos públicos, y cartas antiguas de sus notarios, que duran hoy dia, dado que por este nuestro tiempo, mudada la primera letra le digan Villadolce, situada junto con las faldas Occidentales de los montes Idubedas, muy cerca de las fuentes del rio Guerba, como ya lo pusimos en el sexto

to capítulo del primer libro : lo qual si así fuese , caian de necesidad aquellos Españoles Volcianos en el principio de la tierra que los siglos pasados solian llamar Celtiberia : pero qué verdad esto tenga yo no podría determinar al presente. Llegados pues aquí los Embaxadores Romanos , hallaron en aquellos Volcianos tan mala voluntad , que fué causa para que muchos otros lugares , á quien despues hablaron , huyesen dellos , en especial quando les oyéron su demanda , que se juntaron todos á dar la respuesta : y visto lo que proponian , uno de los mas viejos en lugar de su gente les habló con alguna furia , representándoles quán mal parecia por el mundo la desvergüenza de los Romanos , en osar pedir á nadie que dexase la confederacion Cartaginesa por la suya dellos , pues á los de Monvedre , que lo hicieron , se podría certificar que Roma la destruyó con mas crueldad y mas verdaderamente que los Capitanes Cartagineses , mostrando tanta floxedad en el remedio de la persecucion y peligro que padecian en su cerco , por mantener la fe que con ellos pusieron hasta la muerte , sin Roma les enviar esfuerzo , ni socorro , ni manera de consuelo : por tanto que fuesen los Romanos á buscar amigos entre las otras gentes que no sabrian la perdicion de los Saguntinos , pues á los Españoles que la supieron , siempre quedaba lástima de tan gran desventura para con ella rehusar el amistad que pedian , y que no se detuviesen mas en su comarca , ni parasen allí momento , si no querian peligrar y tener sus personas en aventura. Ninguna respuesta mejor hallaron despues aquellos Romanos en los otros pueblos que tentaban : y visto que su diligencia no le traia provecho , pasaron á la tierra de los Franceses , moradores en la Proenza y Lengadoc , llamada por aquellos tiempos la Galia Narbonesa : los quales como fuesen requeridos y rogados que no recibiesen el ejército Cartagines en su tierra,

si por caso quisiese venir en Italia, tuvo Hanibal informacion haberles dado la respuesta con mucha risa, burlándose de tal demanda: pues bien mirado, les pedian estos Romanos, que por estorbar guerras y peligros en Roma, las pusiesen dentro de sí mismos, formando contradiccion y competencias contra Cartago. Con este mal despacho llegaron los Embaxadores Romanos á Marsella, donde fuéron recibidos alegremente, como de pueblo que siempre tuvo gran aficion al Imperio Romano: y allí supieron de cierto que ya los naturales de todas aquellas marinas, y sus comarcas estaban sobornados por Hanibal, con dones y dádivas que siempre les enviaba: lo qual era muestra notoria para venir los Cartagineses en Italia. Pero creíase cierto, que segun los Franceses eran mudables y codiciosos, habria poco que fiar en ellos, si hallasen otra gente que les diese mas preseas y mas oro. Salidos de Marsella, viniéron á Roma por la mar en breves dias: la qual halláron turbada y afligida, por se decir entre todos sus vecinos y ciudadanos haber Hanibal en España pasado ya las aguas del rio Ebro, con multitud infinita de combatientes para los destruir, tales que no bastarian fuerzas humanas á resistirlas, segun acontece contino por los hechos muy grandes, donde los temores y rezelos acrecientan la fama y la sospecha mucho mas de lo que pasa verdaderamente. Parece sentir Polibio que los Romanos juntáron aquella vez sus dos exércitos principales, con el armada de navíos gruesos, y galeras medianas y mayores, que ya dexamos declarados en los capítulos pasados.

## CAPITULO XL.

*Como catorce mil y seiscientos Españoles de pie , con mil y quinientos á caballo pasáron en Africa para residir en Cartago , por el rezelo que tenia de los Romanos: y de las muchas y grandes provisiones de gentes y navíos que Hanibal dexó puestas en España , queriendo pasar en Italia.*

**L**legado el principio del año siguiente , que fué docientos y diez y seis ante del nacimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo , Hanibal derramó sus mensageros por las ciudades y pueblos en que tenia repartidas las capitanías ó banderas de sus Cartagineses , y por las otras partes donde residian las ayudas de los Españoles , que segun el concierto del año pasado , quedáron apercebidos y pagados , para tornar á Cartagena quando los llamasen. Y visto su requerimiento , comenzáron á venir muchos dellos , guarnecidos de buenas armas , y de todos los mejores aparejos que podian. Traian eso mesmo muchos rehenes de villas , y de personas particulares , á quien Hanibal por maneras y cautelas muy astutas los habia pedido disimuladamente para segurarse dellos , quando saliese de España. En siendo juntos , mandó que se llevasen á Monvedre , la qual ciudad él tenia ya reparada , para que dentro della y de su fortaleza tuviese la guarda de los tales rehenes y del mesmo pueblo cierto Capitan Africano llamado Bostar , persona de muchos dias y de mucha confianza. Toda la gente restante nunca cesaba de venir. Y como brevemente fuese junta , Hanibal escogió hasta trece mil y ochocientos peones Españoles , armados con escudos ó pavesinas de madero , cubiertos y bien aforrados en cuero durísimo , tal que dificultosamente se podian hender ni cortar á las

qua-

7 quales pavesinas ellos decian cetras. Con aquel peona-  
ge mezcló tambien Hanibal ochocientos honderos Ma-  
llorquines, que (segun ya diximos en otras partes)  
fuéron muy estimados por aquellos días, para qual-  
quiera guerra donde los pudiesen llevar, así por la des-  
treza maravillosa que tenían en tirar piedras con sus  
hondas, como por ser muy trabajadores y desenvuel-  
tos en quanto les mandaban, y sobretodo poco cos-  
tosos en el sueldo, pues ya tambien escribimos que  
lo recibian en mugeres y en vino, sin lo querer en di-  
neros, ni ropas, ni en armas, ni en cosa ninguna  
8 de las que lo tomaban otros hombres. Junto con esto  
fuéron puestos en lista mil y quinientos de caballo,  
tambien Españoles, de diversas provincias: los quales  
todos metidos en sus navos partiéron de Cartagena,  
para residir en Africa, divididos por las villas y tierras  
comarcanas y súbditas á la Señoría Cartaginesa. Par-  
9 tiéron mas otros quatro mil Españoles principales y de  
calidad, á quien Hanibal ya tenía señalados primero  
que los enviase con espías que traxo por sus mismos  
pueblos, para reconocer quiénes eran los mejores, á  
fin que los tales fuesen puestos dentro de Carta-  
go, con título de la defender contra los exércitos  
de los Romanos, que se bastecian en Sicilia, y por  
otra parte quedasen allí como rehenes y seguridad de  
sus pueblos Españoles, sobre los otros que diximos  
10 tener situados en Monvedre. Las naos que llevaron esta  
gente, diéron presto vuelta, cargadas de flecheros, y  
de muchos peones Africanos, armados á la ligera, que  
tambien Hanibal habia pedido para dexarlos en Espa-  
ña, sabiendo cierto que cada qual destas naciones val-  
dria mas, y seria mejor y mas valiente fuera de sus  
naturalezas, y los negocios andarian firmes á todo ca-  
bo, quedando las Españas en guarda de los Africanos,  
11 y los Africanos allá defendidos de los Españoles. En  
aquella coyuntura dice Polibio, que fuéron otrosí de  
vuel-

vuelta los mensageros enviados por Hanibal á la tierra de Francia, satisfechos y muy contentos de las grandes amistades, y ligas que dexaban allí negociadas en favor de Cartago. Estos dixéron quedar esperando ya todos los Franceses la venida de Hanibal y de sus exercitos, y que deseaban mucho verlos caminar en su region. Publicáron eso mesmo que los pasos de los Alpes, dado que serian trabajosos y dificiles de subir, y pasar por sus asperezas extrañas y mucha nieve, pero que no serian imposibles. Lo qual bastó para tenerlos Hanibal en poco. Desta suerte, hallándose muy alegre, con ver que los negocios procedian á su voluntad, hizo llegar á Cartagena toda la gente con sus Capitanes y banderas. Y sin mas disimular les declaró por su parte la guerra contra Roma, trayéndoles á la memoria, para mas los indignar, la vehemencia que los Embaxadores Romanos pusieron el año pasado, quando pedian á todos ellos en Cartago, juntamente con él para matarlos por la conquista de Monvedre, donde tantos provechos y tanta gloria les habia resultado. Manifestóles tambien las riquezas y fertilidad de Italia, donde los habia de pasar, y mas la firmeza de las confederaciones asentadas con los Franceses, muy provechosas á todos, por las ayudas que tendrian en ellos, y por la seguridad del viage. Representábalo todo con palabras y muestras tan encarecidas y bastantes, que los movió para tener aficion á la jornada. Y así, dándoles gracias cumplidas de su buena voluntad y valentía, mandó recoger algunos bastimentos que faltaban, entretanto que proveia la gente, que debia quedar acá con su hermano Hasdrubal, á quien dexaba la gobernacion de las provincias y lugares quantas Cartago poseia desde la tierra de los Andaluces hasta la ribera del rio Ebro, pareciéndole que no debia descuidarse dellas: pues como diximos, los Embaxadores Romanos habian rodeado toda la tierra con tal diligencia, que podian

dian haber ganado voluntades y gentes : puesto que (segun afirma Polibio) creia tambien Hanibal meter en Italia tanta revuelta , que nunca los Romanos pudiesen tocar en España. Pero como fuese mas proveido Capitan que quantos nacióron hasta su tiempo , todavia quiso dexar con Hasdrubal casi doce mil peones , los once mil Africanos , y los ochocientos Italianos , naturales y nacidos en la comarca de Génova , nombrada por aquellos tiempos Liguria , con otros trecientos Mallorquines honderos , y mil y setecientos hombres á caballo , parte dellos Moriscos de las tierras fronteras al estrecho de Gibraltar , y parte dellos comarcanos al mar Océano de Poniente , donde son agora los señoríos de Marruecos. Añadióles mas otros quatrocientos caballos , de los que nombraban en aquel tiempo Lybiofenices , que fué linage mezclado de gentes Africanas , naturales de la Provincia llamada Lybia , y de los Fenices naturales de Suria. Mandó residir estos incorporados entre quinientos Españoles tambien á caballo , de los que moraban por la falda de los montes Pyreneos : y porque ningun género de buena defensa faltase , dióle sobre todo diez y seis elefantes crecidos. Polibio dice que fuéron veinte , muy guarnecidos de sus armas , á la manera que los aparejaban en aquel siglo. No se tuvo tampoco descuido sobre la defensa de la costa , creyendo que los Romanos , acordándoseles las victorias alcanzadas en Sicilia por el agua los años pasados , tentarian esta vez por allí la fortuna. Y así fuéron señaladas treinta y dos galeras bastardas de cinco remadores al banco , sin otras cinco medianas de tres remadores , bastecidas á maravilla de velas y de cuerdas , y de quanta chusma les era necesaria : con mas otras diez y ocho que tenian labradas en el astillero , para meterlas á la mar quando fuese menester. Y desta manera , puestas en órden las tales provisiones , pareció quedar el recaudo suficiente y abastado de toda

da parte, para quando Hanibal quisiese mover su pasada en Italia. Nadie se debe maravillar que las menudencias aquí dichas, y parte de muchas otras que diremos adelante, las hayamos podido saber con tantas particularidades y certinidad: porque Hanibal, quando hizo despues las guerras en Italia, como presto veremos, estando cerca de la ciudad nombrada Lacinio, mandó poner en una plancha de cobre letras, que decian el número muy especificado de todas las naciones y gentes que le siguiéron en aquella conquista, con el de los navíos mayores y menores que traxo sobre mar, y de todos sus elefantes: la qual plancha fué gran ayuda para nuestra relacion, dado que parezca mas larga de lo que piden los intentos prometidos en la brevedad desta corónica. Pero hecimoslo, por ser una cosa muy digna de memoria: y tambien porque deseamos todo nuestro poder, que nada nos falte, ni quede por decir de los hechos acontecidos en España, que qualesquier escrituras, así memorias como libros contengan.

## CAPITULO XLI.

*Como Hanibal y sus exércitos principiaron su camino la vuelta de los montes Pyreneos, para venir en Italia contra los Romanos: y de la fantasma que le pareció, quando llegaron á las riberas del rio Ebro, con sus interpretaciones y pronósticos sobre la razon deste viage.*

Despues que los negocios ya contados, quedaron firmes y proveidos en la manera sobredicha. Hanibal salió de Cartagena la via de Italia con el mayor estruendo y espanto que nunca los Españoles oyéron en aquellas tierras, llevando consigo pasados de noventa mil peones, y doce mil hombres á caballo, sé-

gun el mismo Hanibal hizo despues esculpir en las letras de la plancha de Lacinio , que ya relatamos, dado que Polibio diga en el segundo libro de sus historias, no ser cabales veinte mil hombres todos aquellos con quien Hanibal osó penetrar y romper en Italia, muy al contrario de lo que despues en el tercero libro pone, juntamente con Tito Livio de los noventa mil peones, y doce mil caballos arriba contados. Las primeras jornadas en saliendo de Cartagena, declara tambien Tito Livio, que se guiaron por cerca de cierta ciudad, que solia ser en aquellas partes nombrada Etovisa, dando á sentir el camino ser apartado de la marina: porque tal sitio le pone Ptolomeo casi en el derecho de Monvedre, pocas leguas mas Occidental, y mas dentro de la tierra. Duran hoy dia sus muestras y señales despobladas, y deshechas en la ribera del rio Guadalaviar, á quien los antiguos llamaban Turia, tres leguas al traves de la costa, y dos y media de Valencia, por el agua arriba deste rio, que viene tambien á dar cerca della. Y así las gentes vulgares comunmente nombran aquellos edificios y paredones destruidos Valencia la vieja, pero mal y contra razon: porque Valencia nunca tuvo sitio diverso del que le hallamos en estos nuestros dias. Y como digo, fuéron á la verdad estas muestras, y señales de la poblacion que llamaban Etovisa los ancianos, y no de la que llamaban Edeta, como sospechan algunos escriptores modernos de mi tiempo, discretos y bien leidos.

Discurriendo pues los exércitos del capitan Hanibal muy concertados y muy pujantes, en pocos dias llegaron á la ribera del rio Ebro, que ponian hasta sus aguas desde Cartagena, segun escribe Polibio, dos mil y seiscientos estadios Griegos: estos hacen ochenta y una leguas Españolas de las comunes, dándoles por cada legua treinta y dos estadios. Agora hallamos catorce leguas ménos en aquella distancia, como ya se con-

raron en el segundo capítulo del primer libro; por-  
 que las leguas son allí crecidas á la manera de Cata-  
 luña, harto mayores que las medianas de Castilla, don-  
 de se pueden consumir los estadios pertenecientes á  
 las catorce leguas sobredichas. Todas las provincias y  
 regiones entremedias pasaron los exércitos con alguna  
 contradicción, puesto que poca: porque faltando Mon-  
 vedre, nadie resistia, ni bastaba para tantos enemi-  
 gos y tan feroces. Como llegaron á la ribera del rio,  
 los reales fuéron asentados en ella, que segun ya con-  
 tamos, era la raya, donde ni las banderas ni las armas  
 de Cartago podian atravesar, conforme á las capitu-  
 laciones hechas con Hasdrubal y con los Romanos. Es-  
 tando Hanibal aquí, primero que pasasen el agua, di-  
 cen muchas historias, habérsele representado entre sue-  
 ños una semejanza de mancebo con hermosura divi-  
 nal, que le dixo: ser guia de los dioses inmortales,  
 para lo meter en Italia, por tanto que lo siguiese muy  
 atento, sin curar de mirar á parte ninguna por cosa  
 que sucediese. Hanibal espantado de tal vision, como  
 quiera que mucho trabajó de hacer lo que le manda-  
 ba, sintió despues tanto ruido detras de sí, que sin  
 poderse refrenar, volvió la cabeza para ver lo que se-  
 ria. Y allí dicen que vido una sierpe de grandeza mira-  
 villosa, haciendo crueles destrozos en quantos árboles  
 y matas habia por donde pasaba. Con esto traia junta-  
 mente gran lluvia sobre sí de relámpagos y de truenos,  
 y de granizo temerosísimo. Preguntada la fantasma,  
 ¿qué terribilidad, ó qué señal podia ser aquella? res-  
 pondió, significar los estragos y daños venideros en  
 Italia. Pero díxole que siguiese lo comenzado, sin apun-  
 tarle mas, y dexase los hados obrar en sus encubier-  
 tas y secretos.

Algunos historiadores tienen por cosa fingida lo  
 que deste sueño se cuenta: mas como sea hecho na-  
 tural quando las personas duermen fantasear algo de

16 lo que imaginan entre dia, no veo por qué dudemos  
 en ello. Mayormente diciendo Santo Augustin en el  
 libro de la Ciudad de Dios, que siendo las gentes en  
 aquellos tiempos idólatras y muy engañadas, tenian los  
 demonios allí tan gran señorío sobre los hombres, que  
 les ponian estas imaginaciones para los traer mas apa-  
 rejados y sujetos á lo que dello quisiesen, y para que  
 mostrándoles algo de lo que podía suceder, creyesen  
 mejor sus errores, y perseverasen mas en su daño.

## CAPITULO XLII.

101 *Como Telongo Bachio, Capitan Español, vecino de la villa  
 de Blanes, tomó claramente la voz y la parte de los Ro-  
 manos acá en España contra Hanibal y sus Carta-  
 gineses: y de la mucha contradiccion que Hanibal siem-  
 pre hallaba quanto mas iba por las comar-  
 cas de Cataluña.*

11 **C**on tales acontecimientos y muestras, como te-  
 nemos dicho, Hanibal sintiéndose muy alegre, comen-  
 zó de pasar el rio Ebro por tres partes, despachando  
 tercera vez mensageros y presentes nuevos á los prin-  
 cipales caballeros Franceses de la Proenza, para que no  
 se le mudasen, ó le pusiesen algunos impedimentos  
 en el camino quando por allí viniese. Lo qual tuvo  
 razon de temer, porque ya quanto mas llegaba su gen-  
 te contra los montes Pyreneos, tanto mas hallaban los  
 pasos de la tierra dañados, y las comarcas Españolas  
 rebeladas contra sí. Los pueblos de la marina conocía-  
 se muy claro quedar casi todos apercebidos y puestos  
 en armas, particularmente la villa de Empurias, y la de  
 Roses, donde los Marsellanos iban y venian á menudo  
 con sus fustas, animándolos y conservándolos para la  
 resistencia, si fuesen acometidos. En Blanes, la qual  
 decian aquellos tiempos Blanda, desviada solas ocho  
 le-

leguas al Occidente de las Empurias, sobre la misma costa, residia cierto Capitan Español, nombrado Telongo Bachio, no solamente declarado por los Romanos y por toda su parcialidad, sino perseguidor y guerrador de quantos podia sentir aficionados al bando Cartagines. Y segun los estragos obraba contra la parcialidad, sospechamos haber hecho gran mal en la poblacion de Barcelona por ser edificio del gran Hamilcar Barcino, Capitan Cartagines, padre de Hanibal: pues abiertamente declaran las memorias desta ciudad, que pocos dias despues de su fundacion estuvo casi desierta largo tiempo: lo qual no se pudiera hacer tan de presto sino por aquel Caballero sobredicho. Sabemos haber quedado tan destrozada, que quando se renovó segunda vez con vecindad nueva no podia medrar ni tornar á su ser. Y pasáron largos años en que la reputáron por lugar de baxa nombradía hasta los tiempos del Emperador Claudio, que comenzó de crecer algo mas, dado que todavía fuese pueblo pequeño, como lo declara Pomponio Mela. Pero su buena disposicion y la comarca donde caia traxéron tal aparejo para salir adelante, que despues los Romanos la mejoráron muy bien, dándola privilegios, y libertades, y haciéndola Colonia, como todo lo verémos en sus lugares y tiempos convenientes.

Deste Caballero Telongo Bachio perceria verdaderamente su memoria, si no por una basa de piedra, donde los Blaneses pusieron despues una figura suya, con letras y palabras Latinas esculpidas en ella, que declaraban todo lo sobredicho. Y decian así:

TELANGO BACHIO QUI  
 POENO EXERCIT. CUM  
 HANIB. IN ITAL. TRANS-  
 EUNTE CUM S. P. Q. R.  
 CUM FACTIONE REIP.  
 AMICA SENSIT BLAN-  
 DENSES STATUAM

- 11 Las quales palabras, tornadas en Romance vulgar,  
 12 decian asi. »La presente figura consagraron los Blane-  
 »ses á la recordacion de Telongo Bachio, el qual, pa-  
 »sando Hanibal en Italia con sus exércitos, mantuvo  
 »la parte del Senado y Pueblo Romano, con mas la  
 13 »de todos sus amigos y confederados.» Permaneció la  
 tal basa de piedra con su letrero dentro de la mesma  
 villa de Blanes hasta los tiempos de nuestros padres.  
 14 Y puesto que no sepa yo si tambien agora permane-  
 ce, pues las piedras acaban y tienen su fin y su muer-  
 te como las otras cosas deste mundo percedero: bas-  
 ta que hace relacion della Ciriaco Anconitano en el  
 volumen que recopiló de los letreros antiguos, quan-  
 tos hallaban en sus dias esculpidos en piedras, así La-  
 7 tinos como Griegos, por diversos edificios y regiones  
 del mundo, donde puso muchos pertenecientes á los  
 15 hechos Españoles. Y despues he yo leido gran parte  
 dellos en las mesmas piedras originales, donde los to-  
 maba quando yo discurría por algunos lugares y tier-  
 8 ras en España, para reconocer las antigüedades y me-  
 morias que della pudiese hallar.

## CAPITULO XLIII.

*De la nueva confederacion que por parte de los Car-  
 tagineses fué puesta con un Caballero Catalan, nom-  
 brado Handubal. Y como tres mil Españoles de los que  
 seguian el exército Cartaginés diéron vuelta para sus  
 casas, no queriendo caminar aquella jornada  
 con Hanibal.*

- 1 **P**or las razones y causas arriba declaradas, Ha-  
 nibal (segun ya dixé) parece que llevó su camino po-  
 co desviado de la costa, disimulando con aquellos pue-  
 blos alborotados en la marina, pues era cierto que si  
 comenzara con ellos el debate, ni fuera menor ni de  
 mé-

ménos tiempo que fué lo de Monvedre , y entre tanto los Romanos pudieran venir , y hacer el asiento de la guerra dentro de España , sacándola fuera de su tierra , con que remediaban todos sus temores y destruían todos los intentos de Hanibal. Habia por esta sazón en las naciones y gentes contenidas entre los montes Pyreneos y las aguas del rio Ebro , donde Hanibal ya caminaba , un otro Caballero Español , nombrado Handubal , persona poderosa , muy emparentada , con el qual se procuráron á toda furia grandes amistades y ligas ; y pudiéron tanto los muchos dones de caballos , armas , vestiduras y toda suerte de jaeces ricos , enviados por Hanibal , que presto le traxéron á su parte. Con ayuda deste pasáron los exércitos á ménos dificultad en aquellas comarcas , sojuzgando quantos pueblos caian en el derredor contra las cumbres del Pyreneo , los quales pueblos tenian diversos nombres en esta sazón : unos eran llamados Ilergetes , otros Ausetanos , otros Laletanos ; cuyas divisiones y rayas entre todos ellos pondrémos aclaradas y distintas en el proceso de los libros venideros. Y dado que la llegada por aquí fué con presteza y concierto maravilloso , no lo fué , según dice Polibio , sin muchas peleas y muy crueles , donde Hanibal perdió gran parte de su gente : de las quales afrentas y recuentros quisiera yo dar aquí relación particular , pues era cosa que tanto nos pertenecia , si tuvieramos Autores al presente que las contarán. En esta porfia llegó Hanibal á los Pertuses , que , como ya dixé , se nombraban en aquellos tiempos Berguses ó Bergusios. Pero sintiendo la gran afición y buenas posturas asentadas con estos por los Romanos el año pasado , detúvose con ellos , y no se quiso descuidar , ni dexarlos libres en tal caso. Tito Livio dice , que les dió por Gobernador en toda su comarca cierto Capitan Africano , llamado Hanon , para defender y tener de su mano las angosturas por donde

- 8 de se junta con España la tierra de Francia. Polibio declara que lo hizo Señor de los mismos Pertuses.
- 9 Ambos concordan en haberle dexado diez mil peones y mil caballos Cartagineses, y mas toda la xarcia de ropas, atavíos, vasijas, vestidos, axuar y fardage superfluo de la gente que le seguian, para que de tal manera caminasen desocupados, y Hanon lo guardase
- 10 con la fidelidad y depósito que dél esperaban. Encargóle tambien, que por todas las vias posibles trabajase de ganar la voluntad á los pueblos de la costa que pareciesen dudosos, con blanduras y buenas obras: al contrario de los que viese manifestarse por enemigos, que convenia sojuzgarlos á fuerza con todo rigor y diligencia, lo qual negociaria despues Hanon, quando supiese quedar Hanibal en Italia. Sobretudo le mandó
- 11 que sostuviese la confederacion del Español Hasdrubal, pareciéndole muy necesaria para los negocios venideros en aquellas comarcas. Y desta suerte Hanibal, atajando quanto podia sus impedimentos, y proveyendo los hechos presentes y los que podrian suceder, queria ya pasar los montes Pyreneos, si no fuera por tres mil Españoles del Reyno de Toledo, llamados Carpetanos, en aquel tiempo que rehusaron la tal jornada, no tanto (segun era claro) por temor de la guerra venidera, quanto por el mucho camino que restaba, donde se contenia tambien otro viage dificultosísimo de los Alpes y montañas Italianas, mucho trabajosos de
- 12 pasar. Hanibal, considerando quán dudoso le seria volverlos ó retenerlos por fuerza, rezelando tambien que las otras compañías Españolas restantes no se moviesen á lo mesmo, permitióles aquella tornada, fingiendo que de su propia voluntad él los enviaba: y por mayor disimulacion, dió licencia junto con ellos á siete mil otros de los que sentia no seguir esta guerra tan de buena voluntad, para que hiciesen lo mesmo: porque con esta liberalidad parecerian tener confianza
- 13 los

los restantes, que quando quisiesen ó fuese tiempo les darian facultad para tornar ellos á sus tierras: y los pueblos Españoles, visto que nadie pasaba forzoso, le darian con mejor voluntad ayuda de gentes cada vez que las pidiese, y los que fuesen á él caminarian desta manera mas alegres y mas contentos, viendo que tampoco tendrian premia quando quisiesen ellos tornarse.

## CAPITULO XLIV.

*Como los exércitos Cartagineses salieron de España, caminando por la tierra de Proenza y Lenguadoc, donde sucedieron algunas mudanzas con la gente desta tierra, las cuales Hanibal remedió, poniendo capitulaciones dignas de memoria con las personas vulgares, y tambien con algunas principales de las que por allí moraban.*

Aquello negociado, segun queda dicho, Hanibal sin mas dilatar atravesó por el puerto Pertus la fragura de los montes Pyreneos con todo lo restante de sus compañías. Los quales montes afirma Polibio quedar apartados de Cartagena tres mil estadios de trecho, que hacen noventa y cinco leguas Españolas de las comunes ó medianas usadas en Castilla. Pero sospechamos la tal suma de los estadios andar errada en Polibio por culpa de sus escribientes, pues conforme á la tasa que pusimos en el segundo capítulo del primer libro, son desde Cartagena hasta lo postrero del Pyreneo cumplidas ciento y diez y siete leguas, en que sobran veinte y dos leguas comunes, demasiado de lo que montan los estadios Griegos de Polibio. Quanto mas que siendo leguas Catalanas casi todas las deste trecho, que como ya en otras partes apuntamos, sobrepujan en su largo las medianas de Castilla, crecerian en la suma si las reduxesemos al

- 5 tamaño de las nuestras. Pero dexado esto , dicen las Historias , que despues de Hanibal haber pasado los montes , luego como se derrocó por sus faldas al Condado de Perpiñan , que nuestros Españoles hoy dia poseen , asentó real sobre la ciudad de Colibre: la qual en aquellos años llamaban Iliberi , pueblo de grandes magnificencias y sobradas riquezas , dado que despues con adversidades y trabajos que los tiempos traen siempre consigo , no le quedáron sino los indicios y muestra , como sombra de su grandeza pasada. Deste mesmo nombre tuviéron los Españoles antiguos otro lugar en el Andalucía diferente del que hablamos agora , pero magnífico y suntuoso , dos leguas alejado de donde fué despues edificada la ciudad de Granada , cuyas muestras ó señales parecen hoy dia cerca de la poblacion llamada Pinos : y por causa del tal lugar una puerta de la mesma ciudad de Granada , por donde salen á su camino derecho , solian llamar los Moros quando la poseian la puerta de Iliberi , la qual poco despues corrompiendo el vocablo , se dixo la puerta del Beris ; y agora mas corruptamente nosotros los Españoles Christianos la llamamos la puerta Delvira , despues que cobramos y tenemos en poder aquella gran ciudad.
- 7 Pero desto mucho mas largo hablaremos en la tercera parte desta Corónica , quando con el ayuda de Dios
- 8 llegaremos allá. Viendo , pues , la gente Francesa de la Proenza que ya los exércitos Cartagineses entraban por su tierra , dado que públicamente se dixese pasar á la guerra de Italia , dado tambien que lo principal dellos anduviesen grangeados por parte de Hanibal con los dones y presentes arriba declarados : pero sabiendo que los Españoles Detras los montes quedaban puestos en sujecion , rezeláronse mucho que Hanibal procuraria de hacer otro tanto con ellos , y sospechaban que las guardaciones y gentes encomendadas á Hanon para residir en aquellas fronteras y montañas del Pyreneo , no seria

ria con otro fin sino para los apremiar y meter en servidumbre. Con este miedo comenzaron á tomar sus armas, basteciendo sus lugares de valientes defensas: y luego se juntaron algunas cabezas de pueblos en la villa de Rosellon, á quien decian estos dias Rucino: cuyo sitio solia ser una sola milla desviado de Perpiñan, en aquella parte donde hallamos el castillo de Rosellon. Perpiñan ha sucedido en su lugar, por haber perecido con el discurso de los tiempos todo lo restante del pueblo viejo, dado que la provincia retiene siempre su nombradía, llamándose hasta nuestro siglo Condado de Rosellon. El qual puesto que venga (segun ya dixé) fuera de las Españas al otro lado del Pyreneo, él y Colibre, Salsas y muchos otros lugares mayores y menores, juntamente con la tierra nombrada Cerdania, que los antiguos llamaban tierra de los Sardoos, son hoy dia poblaciones de Españoles Catalanes, que las poseen y gobiernan, y pertenecen al Señorío de España legítimamente, con otros sus confines, que los Reyes de Francia tienen usurpados, á causa de nuestras ocupaciones mayores, como muy á lo claro lo mostraremos adelante. Hanibal, conocidas estas mudanzas, estimaba mucho mas la tardanza del tiempo que se gastaria con ellos, que la dificultad de su guerra. Y así despachó luego mensageros á los Caballeros principales de la provincia, diciendo quererles hablar y comunicar, y que para la vista seria bien atenderle cerca de Rosellon, ó venir ellos á las estancias de Colibre, donde conocerian con cuánta voluntad los recibiria dentro de sus reales, ó quán sin rezelo eaminaria para los suyos dellos, si lo tenian á bien, como buen huésped y buen amigo de todos, mayormente siendo su propósito huir toda question con qualquiera persona del mundo, quanto mas con ellos, no le forzando que hiciese lo contrario, ni poner mano en las armas hasta llegar en Italia. Fuéron

tales aquellos comedimientos y las otras blanduras y templanzas acometidas en este caso, que los Franceses Provinciales movieron luego su real, y viniéron al de los Cartagineses; donde pasadas muchas pláticas y muchos tientos de los unos á los otros, confirmáron las amistades antiguas, y pusieron algunas capitulaciones de nuevo, convenientes á lo que podía suceder adelante: de las quales fué una mucho notable, donde se contenia, que si por caso qualquier Cartagines de los residentes en aquella frontera hiciese demasías ó males en algunos Franceses Provinciales de la tierra, los tales Provinciales agraviados pidiesen justicia de sus daños á los Gobernadores ó Capitanes que Hanibal dexaba en España, para que le hiciesen emienda de la tal demasia. Pero que si los injuriadores fuesen Franceses Provinciales contra qualquier Cartagines, el tal Cartagines injuriado hubiese de pedir justicia de sus afrentas recibidas á las mugeres de los Franceses, para que solas ellas lo mandasen castigar: y sobre tal caso Hanibal fuese cierto que las mugeres harian cumplida satisfaccion y justicia, por ser ésta su costumbre dellas y la de sus maridos eso mesmo desde muchos años ántes, en jamas concertar alguna cosa de las tocantes á sus paces ó sus guerras, sin que las mugeres tuviesen el voto mayor en ello. Esto concluido, Hanibal hizo muchos cumplimientos y larguezas con todos ellos, en especial con dos Caballeros principales, moradores en aquel paso, llamados el uno Menicato, y el otro Civismaro; los quales quedáron de nuevo ganados y seguros en el bando Cartagines, y mas otras personas en quien generalmente repartió tantos atavíos y riqueza, sobre las que primero muchas veces les habia dado, que movidos tanto por aquello presente, como por los dones pasados, le dexáron ir adelante sin alguna contradiccion, y caminar á vista de Rosellon sus haces tendidas y puestas en orden.

En esta manera sobredicha sabemos haber pasado todos aquellos días los negocios pertenecientes á la guerra. Quanto al estado del año dicen los dos Julianos hallarse por memorias Españolas, que fué bien abundoso de mantenimientos y de los frutos de la tierra; pero faltoso de salud, con pestilencias y diversas enfermedades que sucediéron en algunas provincias Españolas. La isla de Cádiz y toda la marina frontera del Andalucía padeció grandes terremotos ó temblores, que derrocáron edificios, y matáron gentes, y hiciéron por allí males terribles: la mar anegó muchos lugares que primero fuéron descubiertos: lanzó fuera de sí multitud de pescados, dellos comunes y conocidos, y dellos nunca vistos. Oyéronse muestras en el ayre de gentes armadas, sin saber quién lo hiciese, que fuéron señales todas y pronósticos de la turbación y mucho mal que poco despues redundó tambien por acá, con las guerras y crueldades que por allá se comenzaban.

17

18

19

## CAPITULO XIV.

*Como los Españoles que Hanibal traia consigo rompieron gran multitud de gente Francesa, que quisiera vedar el paso de los exércitos, quando pasaban por aquella tierra. Desbaratados estos, las banderas llegaron libremente hasta se poner en la raiz de los Alpes, para los pasar, y se meter en Italia.*

Despues que Hanibal y sus exércitos comenzaron á caminar en aquellas tierras de la Proenza y Lengua-  
doc, ningun día faltó que no tuviesen los Capitanes Cartagineses residentes en España, relacion muy cumplida de la manera que llevaban, y como siempre seguian su viage sin estorbo de nadie, sino fué quando llegaron á la ribera del rio Rosne, llamado Rodano por  
aque-

1

aquellos tiempos , el qual sale de los Alpes entre las comarcas Italianas y las de Francia , cuyas riberas ambas no léjos de la mar poseian estos dias unos pueblos nombrados Volcas : y dado que todos ellos fuesen tenidos por muy valientes , y bien exercitados en las armas , los moradores en la ribera de su mano derecha , visto que de fuerza serian acometidos primero que nadie , desconfiaron tanto de se poder amparar ni defender contra la pujanza de los Cartagineses , que sintiéndolos en su provincia , pasaron el agua del rio , con todas sus alhajas , y ganados , y mugeres , y hijos , y quanto tenian , y se juntaron con los moradores del otro lado , para defender aquel paso , creyendo que con tener el rio de por medio , lo harian á sus ventajas.

- 2 Hanibal despues que se puso frontero dellos , recogió muy apresuradamente multitud de charruas y de barcas , quantas pudo hallar entre la gente comarcana : dellas compradas por dinero , dellas tomadas por fuerza , dellas tambien que le diéron graciosas , y mas otros muchos bateles , que mandó luego labrar en gran multitud. Y como los tuvo prestos , escogió de sus Capitanes uno llamado Hanon , hijo de Bomilcar. Algunos libros le dicen Mazon , creo yo que corruptamente , para que despues de venida la noche , la mayor parte de las banderas Españolas que seguian el ejército , caminasen por la ribera del rio el agua arriba tan sosegadamente , que los Volcas del otro lado no lo sintiesen , y que llegados á parte conveniente donde podrian atravesar el rio , pasasen á la ribera de los enemigos , y quando fuese tiempo , los acometiesen por las espaldas. Con este mandado , llevando siempre guias de tierra , caminaron los Españoles y su Capitan Hanon veinte y cinco millas de trecho por las riberas arriba , que hacen casi seis leguas Castellanas : en fin de las quales hallaron un paso ménos malo que por las otras partes , ó de ménos agua , por ir derramada y tendida

da con poca furia del rio : y allí comenzaron tambien ellos á juntar bateles , y cortar maderos de los bosques cercanos , para hacer balsas y vayones con que lo pasar. Pero considerando los mas de los Españoles , que si todos esperaban á labrar esto , gastarian tiempo demasiado , no queriendo sufrir tanta dilacion , pues en la presteza consistia todo su negocio , tomaron quantos odres pudieron hallar entre los moradores de la tierra , con los demas en que traian ellos sus vituallas , y llenos de viento , parte dellos caballeros encima , muchos otros echados de pechos en sus escudos y pavesinas , se metieron al agua , navegando por el ancho del rio como mejor podian , hasta venir al otro lado , donde siendo llegados esperaron á los que traian los esquifes : y tambien llegados estos , y puesto su real sobre la ribera segunda , reposaron aquel dia , por haber quedado muy fatigados todos ellos con el trabajo de la noche , y con la hechura de los bateles , y con la pasada sobredicha. El dia siguiente levantaron luego las estancias , y puestos en razonable concierto , movieron por las riberas abaxo , muy avisados para comenzar á buena sazon y buen tiempo lo que primero les habian mandado : y así quando se vieron en tal espacio que Hanibal podia reconocer su llegada , comenzaron á le hacer ahumadas , significando que venian cerca , para que tambien por allá comenzasen el negocio si les pluguiese. Hanibal estaba ya tan aparejado con los suyos , y todos generalmente tan á punto , que ninguna cosa los detenia , sino ver quando les harian esta seña los Españoles : y luego como la sintieron , saltan todos en las barcas , y metidos al rio por su parte , comienzan á remar por él adelante , poniendo los hombres de caballo sobre la parte mas alta , con los navios mayores y mas fuertes , para que recibiesen y quebrasen el ímpetu de la corriente. Y así la gente del peonage que por baxo traian las bateles menores , fueron á

- 10 ménos peligro. Los mas de los caballos echáron á nado , llevándolos del cabestro desde los bordes de los esquifes , tres ó quatro juntos al un cabo y al otro , segun dice Polibio , sino fuéron algunos que metieron entre la gente con sus aparejos y frenos , para que llegados á tierra , saltasen en ellos , y pudiesen luego pelear.
- 11 A la sazón los enemigos andaban sobre la ribera desviados de sus reales , muy apercebidos y muy negociados , aullando , y cantando , segun lo tenian de costumbre quando querian trabar batalla : sacudían los escudos sobre las cabezas , y blandeban sus lanzas contra los que venian por el agua , mostrándose deseosos de llegar á las manos , y defenderles el paso.
- 12 Pero bien se conocia dellos , estar maravillados en ver tanta multitud de bateles , y tanto ruido como hacian los remos , y las voces que traia la gente con su pasada , trabajando de hender por el rio adelante : con lo qual notoriamente comenzáron á cobrarles algun temor. En estas horas los Españoles que venian con el Capitan Hanon por el otro lado , llegaron á las estancias contrarias , donde tenian aquellos Volcas recogido lo principal de sus haciendas , con sus mugeres y con sus hijos , y con todo lo mejor de su ropa : y como venidos hallasen poca resistencia , ganáronlos todos , y
- 13 comenzáron á quemar la mayor parte dellos. Y así dexándolos ardiendo , saliéron á fuera muy embravecidos y furiosos con la victoria , dándose priésa para herir á los enemigos por las espaldas , mostrándose codiciosos á maravilla de llegar á ellos , y destrozar quanto hallasen delante.
- 14 Los Franceses considerada la mucha gente que siempre salia de las barcas , y que por esta parte la batalla de los Españoles andaba ya cerca , de quien ellos nunca tuyéron noticia ni rezelo , ni sabian cosa de las pasadas en sus estancias , dado que comenzáron á resistir animosamente , no pudiéron tanto durar , que con esta llegada no fuesen arrancados del campo , despar-
- cién-

ciéndose por muchas partes , y tomaron su huida contra las aldeas ó villages comarcanos , donde sabian tener acogida. Hanibal , visto que los enemigos eran ya rotos , alabando públicamente la prudencia , sollicitud y buen recaudo del Capitan Hanon, hijo de Bomilcar, con la valentía de los Españoles que le siguiéron en aquél recuento , muy á su placer acabó de pasar el rio , sin otra contradiccion , y plantó los asientos de su real, donde le plugo , teniendo ya por cosa liviana las alteraciones y furia destes Franceses , ni los estorbos ó daños que la tal gente pudiese hacer. Poco despues , recogidos sus Elefantes , con el bagage , y con los impedimentos y fardage que traian entre las primeras órdenes , y la retroguarda , llegó brevemente , hasta se poner en las raices de los Alpes , que segun dice Polibio , estan de allí mil y treientos estadios Griegos de trecho , que montan quarenta y una legua de las nuestras medianas poco mas , repartiendo por cada legua los treinta y dos estadios que nuestra Corónica lleva presupuestos en otras partes.

Aquello todo hizo Hanibal con ayuda de sus Españoles , quatro meses andados despues que movió de Cartagena , para comenzar esta guerra contra los Romanos , en que se cumplió otros doce meses cabales , desde que puso cerco sobre la ciudad de Monvedre , quando la tomó y destruyó , donde se principiaron las turbaciones y desventuras arriba dichas , y muchas otras no menores que contarémos en los libros siguientes.

## LIBRO V.

## CAPITULO PRIMERO.

*De la primera venida que los Romanos hicieron en España con gente de guerra, cuyo Capitan llamaban Neyo Scipion, para lanzar fuera della, si pudiesen, el ejército Cartagines, y todas las defensas que sus Capitanes Africanos tenían repartidas por las provincias Españolas.*

- I** En aquellos días mesmos que las cosas pasaban allí por la manera ya declarada, perseveraban acá los negocios en el estado que primero quedáron: y nadie sospechaba que tan presto se mudarian, pues la fuerza y el estruendo de la guerra pasaba toda tras Hani-bal: y los Romanos andaban tan ocupados en bastecer sus tierras Italianas, y en resistir á Cartago sobre la parte de Sicilia, que parecian tener mucho que hacer
- 2** en esto, sin curar de los pueblos Españoles. Estando los hechos en aquel ser, descuidados y sin otra sospechá, pareció un día por la mañana sobre la ribera de Cataluña copia de navíos largos á manera de galeras bastardas, bien armadas, y puestas á punto de guerra, que doblaban el Cabo de Creus, en la vuelta postrera donde fenecen los montes Pireneos, por el nuestro mar Mediterráneo, los quales navíos comenzaban á se meter en el golfo de Roses, enderezando su camino,
- 3** quanto se podía conjeturar contra las Empurias. Traían en la delantera quatro galeotas de Marsella, las quales como fustas amigas y conocidas otras veces entre los Emporitas, pasáron adelante, para los aplacar, si por caso tuviesen algun rezelo de ver esta flota que se les acercaba, certificándoles ser gente Romana que venia, no tan solamente para defender los amigos y confede-
- ra-

rados viejos que tenían acá , sino para tomar otros nuevos , y lanzar fuera de España los Cartagineses , con su Capitan Hasdrubal , y todos los otros que la tiranizaban. Traian por Capitan General en este negocio , cierto caballero Romano , llamado Neyo Scipion , por sobrenombre Calvo , hermano de Cornelio Scipion , uno de los Cónsules y Gobernadores que regian en aquel año la República Romana. Mas porque la plática de los tales Cónsules se pueda mejor entender , y qué cosa fueron , y qué dignidad tenían , pues también nuestra Corónica necesariamente conviene que haga ya relacion principal en todo lo siguiente , de las pendencias Romanas comenzadas en España , primero contra los Cartagineses , y despues entre los mismos Españoles , conviene traer á la memoria lo que señalamos en el segundo libro , casi en el fin de su vigésimo sexto capítulo : donde diximos que los Romanos quando quitaron de sí los Reyes antiguos que primero solian tener , hacian despues dos personas cadañeras , que gobernaban su república. El cargo de las tales era juntar los Regidores del pueblo , para determinar con ellos lo que sucediese , teniendo consulta sobre quanto cumpliese : por la qual consulta fueron llamados Cónsules. Estos hacian las guerras quando las habia , mostrándose principales en el imperio todos aquellos dias que su cargo les duraba. Las veces que salian fuera de su casa , traian delante cada qual dellos seis hombres con seis manojos ó hazes de vergas , y por cada haze metian una segur de carnicero , denotando ser ellos administradores de la justicia , y tales , que podian castigar azotando con vergas , segun su costumbre , los delitos pequeños que lo mereciesen : y con la segur podian degollar á los delinquentes en mayor calidad : todo con poder absoluto de quanto se debiese proveer , no mas ni ménos que lo tuvieron los Reyes antiguos : solo discrepaban en que la dignidad de los Reyes habia sido perpetua,

durante la vida de cada qual dellos , y la de los Cónsules , como ya diximos , era cadañera. No podian aquellos Cónsules matar ningun ciudadano de Roma por delito que hiciese , mas de prenderlos , y ponerlos en la cárcel , ó darles otra pena civil , sino fuese por crimen de traicion , cometido contra los bienes y libertad de la República. Allí convenia el pueblo Romano ser certificado de las tales culpas. Y porque no parecia que con esto les dexaba el mando semejante del que los Reyes tuviéron , podian apelar de los Cónsules al mesmo pueblo Romano , si parecian los culpados quedar agraviados , y seguian allí su justicia con toda libertad. Segun la orden destes Cónsules , como sucedian los unos en pos de los otros , contaba Roma sus tiempos , metiendo con ellos los años de su fundacion , ó mejoramiento hecho por Rómulo , como lo contaban tambien los Griegos en la memoria de sus acontecimientos , por las Olimpiadas que pasaban de quatro en quatro años : y como lo hacian los Judíos , que tambien contaban sus edades , comenzando desde la creacion del mundo por jubileos , tomando cada jubileo tiempo de cincuenta años enteros : y como los Christianos lo hacemos agora , que llevamos en nuestras escrituras la relacion de los años del advenimiento de nuestro Señor Dios. Esta fué la manera de Cónsules que Roma tuvo consigo en el siglo de su prosperidad , y la que conservaba tambien al presente , quando sus exércitos armados viniéron la primera vez en España para guerrear contra la nacion de los Cartagineses Africanos que residian acá.

## CAPITULO II.

*Como los Romanos recién llegados en España diéron relacion particular á los Españoles Catalanes , en cuya tierra desembarcáron , de ciertos recuentros que su gente pasó viniendo para acá , con la gente Cartaginesa , que caminaba por Francia con Hani-bal : y mas le diéron otros descuentos muy largos pertenecientes á la razon y causas de su venida.*

**E**ntrado pues el Capitan Neyo Scipion el Calvo, 1  
hermano del Cónsul Romano , con sus navíos y gale-  
ras , por el Golfo de Roses , como ya diximos , llegá-  
ron al pueblo de las Empurias que , como tambien se-  
ñalamos en otras partes , cae sobre la punta postrera  
mas Occidental del dicho Golfo , frontero de la misma  
villa de Roses , á quien dexáron sobre la punta de Le-  
vante , desviadas ambas con solas tres leguas de mar. 2  
Allí , con la seguridad y buena relacion que primero  
traxéron las Galeotas Marsellanas , fuéron los Roma-  
nos alegremente recibidos , y salieron á tierra sin al-  
guna contradiccion. Asentáron sus estancias y reales en 3  
el campo , fortalecidos á toda parte con palenques y  
fosas y vallados , no se queriendo meter en el pueblo  
por algun inconveniente que podria suceder entre la  
gente del ejército con los ciudadanos. Y tambien por- 4  
que siempre tuvo costumbre la Señoría Romana , si  
le daba lugar el tiempo , sacar sus banderas al campo. 5  
Luego los Españoles comarcanos , en sabiendo la fa-  
ma desta flota , comenzáron á venir , para reconocer  
sus maneras y pláticas , mostrándose muy afables y  
deseosos de su conversacion , donde fuéron informa-  
dos cumplidamente de la voluntad y propósito que  
Ro-

Roma tenia desde los primeros movimientos y roturas en la persecucion destas pendencias. Supiéron mas el descuento de lo sucedido, despues que los Españoles de Hanibal rompieron la gente Francesa, quando pasaron el Rio Rosne, que fueron cosas importantes y graves, en que se decia, los Administradores y Cónsules Romanos haber estado mucho tiempo confusos para lo que debian obrar, por nunca tener perfecta determinacion sobre la venida de Hanibal en Italia, hasta que Marsella les declaró la pasada del rio Ebro, certificándoles el camino que los Cartagineses traian, y la diligencia que ponian en atravesar y llegar al Pireneo, dado que decian siempre venir muy revueltos con los Españoles de las montañas comarcanas, que se les rebelaban en diversas partes, y les hacian algunos daños. Esto sabido los Cónsules decian haber entre sí repartido los exércitos, que segun ya declaramos venian juntos: el un Cónsul, nombrado Tito Sempronio, tomó cargo de fortificar y defender á Sicilia, donde se creía que la gran Cartago daría por el otro lado sin Hanibal, y fuele mandado que procurase de pasar en Africa para destruir allá la tierra, salvo si no fuese menester en Italia, donde tampoco faltó provision y recaudo, señaladamente contra la decendida de los Alpes, en que fue puesto suficiente número de gente Romana, para resistir á los Cartagineses si por allí baxasen. A Publio Cornelio Scipion el otro Cónsul, de quien primero hablamos, mandaron venir en España con toda presteza, señalándole sesenta galeras bastardas, cada qual de quatro remadores al banco, muy bastecidas y reparadas: en que siendo metido con su gente, comenzó de costear las riberas Italianas, requiriendo los pueblos que poseían aquellas marinas. En esto se detuvo mas tiempo de lo que fuera menester, no creyendo que Hanibal habria pasado tan presto los montes Pireneos, á causa del impedimento que los

Mar-

Marsellanos primero dixéron : y creia Scipion , que si lo pudiese tomar en España , le daría tanto trabajo , que forzosamente dexase la jornada comenzada. Con aquel presupuesto decían ser las galeras Romanas aportadas en Marsella : pero como supiesen allí que ya los contrarios caminaban por Francia , procurando quanto podían de pasar el rio Rosne , dió vuelta Scipion atras , y se metió por el un brazo deste rio , que viene dividido por aquellas partes , pocas leguas ántes que lo tome nuestro mar Mediterráneo. En aquel brazo mesmo residia también á la sazón Hanibal , habiendo primero desbaratado los Franceses que le defendían el paso. Luego Scipion echó fuera de los navíos hasta trecientos caballos ligeros que descubriesen la tierra : los cuales , segun estos Romanos contaban , hubiéron algunos recuentros con quinientos Cartagineses , que también eran llegados para reconocer la flota de Scipion. Pero Hanibal , sin hacer caso de su venida , movió todas sus banderas por el camino de los Alpes , tres dias ántes que los enemigos acabasen de sacar toda la gente. Con la qual en fin deste tiempo ya venia Cornelio Scipion caminando por la ribera del rio , puestos en órden sus esquadrones , muy determinado de les dar batalla , no sin gran esperanza que podrían hacer en Francia los asientos de la guerra , pues acudió tarde para los hacer en España. Visto que los enemigos iban alejados , y que sería cuidado vano querer alcanzarlos , no quiso tampoco Scipion ir adelante , maravillado , segun añade Polibio , del esfuerzo con que Hanibal tomaba las entradas en Italia por aquella parte de los Alpes , donde sin la terribilidad y las nieves , y la fiereza del camino , hallaría gravísimos impedimentos en los moradores desta montaña : cuya nacion era por aquel tiempo cruel y silvestre , llena de brabezas y rusticidad. Así que vuelto Scipion á sus navíos , acordó de tornar en Italia con la mesma determinacion de pelear

- lear con Hanibal en baxando los Alpes , pues (como declaramos) habia gente Romana de guarnicion en aquella frontera , donde seria menester su persona, por causa de Tito Sempronio su compañero hacia rostro contra ciertas flotas que ya comenzaban á salir de
- 17 Cartago sobre Sicilia. Mas como los negocios en España tuviesen gran calidad , así por la parte Romana, para desarraygar allí la potencia de Cartago , como para la parte Cartaginesa , para conservar acá lo principal de sus fuerzas , decian estos Romanos recién venidos haber despachado Publio Scipion desde la boca del rio Rosne , á Neyo Scipion hermano suyo menor, con las galeras y gente que traía , sino fuéron algunos pocos que tomó para tornar en Italia , mandándole, que sin detenimiento viniese la vuelta de las Españas , y metido dentro procurase de conservar , no solamente los pueblos que hallaria por la marina de Cataluña , favorables al bando Romano , sino que llegado pelease luego con Hasdrubal , hermano de Hanibal , ó con Hanon el que tenia los montes Pyreneos, ó con otro qualquiera de los Capitanes Cartagineses, que primero le viniese á la mano , porfiando la guerra por acá con estorbos y con toda la diligencia posible , para que no pudiesen favorecer en Italia los negocios Africanos con dineros ni con gente , ni con otro buen aparejo de los que solian tener entre los Españoles : pues quitados ellos afuera , nunca Cartago , ni ménos Hanibal podrian turbar el hecho Romano : y así las Españas quedarían exêntas y libres de la tiranía disimulada que tantos años padecían , perjudicial y dañosa mas de lo que sus naturales entendían ó sentían.
- 18 Tales eran las informaciones y nuevas que los Capitanes Romanos con su general Neyo Scipion derramaba contra los Españoles , que venian á ellos quando llegaron á las Empurias , certificándoles que por su libertad eran aportados acá , para vengar las injurias y da-

daños presentes y pasados, en Monvedre, y en qualquier otros pueblos de la tierra: sobre lo qual aventuraban sus personas y sus fuerzas, y todo quanto valor y poderío poseía la Señoría Romana. Creo yo que tambien les acordaria proceder la generacion de todos los Romanos de progenitores Españoles, y que todos tenian una casta, como lo declaramos y probamos en diversos capítulos del primer libro: pues era punto substancial y conveniente, para ganar el amor de todas aquellas provincias. Esta fué la primera venida que los Romanos hicieron en España con gentes armadas: de la qual, en lo que despues trataren los capítulos y libros siguientes, podrán los lectores conocer quáles fuéron mayores y mas, ó los males, ó los bienes que della redundaron, pues hubo gran abundancia de todo.

### CAPITULO III.

*De los pueblos y lugares Catalanes que nuevamente se llegaron al bando Romano despues de venido Neyo Scipion en España: y de las nuevas que por estos mesmos dias tuviéron acá sobre dos batallas que pasáron Cartagineses y Romanos en la provincia de Lombardía, donde Hanibal por allá salió vencedor.*

**E**ra Neyo Scipion este Capitan Romano venido nuevamente, persona bien autorizada, muy esforzado de su natural: de su condicion afable, reposado, diligente, cuerdo y animoso: las palabras tenia dulces, y bien comedidas: con las quales habilidades en breves dias renovó las amistades viejas, y confirmó muchas nuevas por todos los pueblos cercanos á las Empurias, y los tuvo ciertos y ganados á su parcialidad. En aquel

punto mesmo comenzaron á venir algunos Saguntinos de Monvedre que, segun ya diximos, habian huído quando la pérdida de su ciudad, y vivian desterrados en pueblos diversos, temiéndose de los Capitanes Africanos. Estos llegaban medianamente guarnecidos de caballos y de buenas armas, con intencion de seguir aquella guerra, hasta le dar fin ó morir en ella. Y no se puede significar el amoroso recogimiento que Neyo Scipion les hacia, proveyéndoles de todas las cosas necesarias, y la veneracion con que siempre los acataba, tanto que ninguna alianza ni consulta, ni determinacion se trataba ni ponía sobre los negocios de la guerra, donde los Españoles confederados no diesen parecer, y tuviesen voto principal, y sobre todos aquellos pocos de Monvedre. Este gradecimiento fué causa, que quantos lugares habia sobre la marina de Cataluña desde la villa de Roses, hasta la boca del rio Ebro, tomasen abiertamente la voz y parte Romana, recibiendo las guarniciones y banderas que Scipion les enviaba para guarda de sus pueblos. En aquella mesma liga se comprehendió tambien la Ciudad de Tarragona, poblacion principal de la costa sobredicha, mas honrada por aquellos dias que grande, segun declaramos en el treceno capítulo del libro pasado, puesto que despues tuvo muchos acrecentamientos, como tambien lo dirémos en sus lugares convenientes. Aquí mandó luego Scipion, que viniese la flota de las Empurias con toda su gente de mar: y parece, que quando llegó se debió meter en un puerto llamado por este nuestro tiempo Salou, mas Occidental una legua que Tarragona, pues en la playa desta ciudad, no podian residir las galeras, á causa de ser descombrada y peligrosa, como tampoco residen agora las nuestras. El puerto de Salou, allende caer cerca de Tarragona, fué siempre seguro, bien apropiado para los intentos de Neyo Scipion, por tener solas doce leguas mas adelante.

lante la boca del rio Ebro , que los años pasados habia sido mojon y señal , donde (segun la capitulacion vieja) Cartago no podia tocar , y parecia que llegándose Scipion , cobraba lo que solia ser de su parcialidad , y ganaba tierra , y hacia por allí frontera contra los enemigos. Y ciertamente quanto mas iban aquellos negocios , tanto mas se mejoraban á la parte Romana , con la solicitud y prudencia de su buen Capitan : si por este mesmo tiempo no les recrecieran mensagerías y nuevas algo perjudiciales á su propósito sobre los hechos acontecidos en Italia. Y publicábase, que despues de Hanibal haber pasado los Alpes en solos quince dias , con todos sus exércitos y fardages, y con el mayor espanto que nunca gente los pasó, baxados á lo llano tuviéron algunos recuentros con gente Romana de guarnicion , que se les mostró por aquellas partes. Luego tras aquello se topáron Hanibal y Cornelio Scipion , Cónsul y Capitan General , hermano deste Neyo Scipion , de quien agora hablamos, sin saber el uno del otro , yendo cada qual dellos con poca gente , para sentir el estado de su contrario : donde reconocidos ambos en el camino , comenzáton á pelear no léjos de cierto rio , llamado Ticinio , que decimos agora Tesin , harto principal entre los rios de Lombardia. La fuerza de los exércitos decian habian haber acudido de toda parte , para favorecer cada qual á su Capitan , y la batalla se comenzó cruel y sangrienta , que duró gran espacio , hasta que Publio Scipion fué herido muy mal : y su gente rodeándolo como mejor pudieron para lo salvar , se comenzáron á retraer en los reales. Finalmente venida la noche , recogido quanto fardage tenian , levantáron las estancias : y tornando camino del Poo , rio mucho famoso , con quien se mezcla Tesin , y casi todos los otros rios que manan de los Alpes en las vertientes Italianas , camináron tan secretamente , que viniéron á la ciudad llamada Plasencia,

- 13 cia, primero que nadie supiese cierto su huida. Los Españoles de Hanibal, en sospechando lo que pasaba, siguiéron el alcance con mucha presteza, creyendo que los podría tomar: unos decian, haber en este seguimiento pasado las aguas del rio por una puente sobre
- 14 barcas que Scipion habia primero hecho. Decian otros, que hallándola desbaratada, se metiéron al agua caballeros en odres llenos de viento, donde traian su vitualla. Como quiera que sea, todos otorgaban haber sido los tales Españoles, en el seguir y pelear parte muy
- 15 principal desta victoria. La qual victoria, dado que no fuese de mucha pérdida, pero con ser el primer acometimiento, traxo gran reputacion al Capitan Hanibal, y mucho mayor lo traxéron otras nuevas que luego de refresco viniéron, con que los hechos Romanos pudieran acá tener alguna tibieza, si Neyo Scipion
- 16 no fuera tan bien quisto de quantos Españoles lo trataban. Certificábase pues en aquella nueva postrera, que poco mas adelante tornáron estas dos gentes segunda vez á pelear junto con otro rio llamado Trebia, donde contando particularidades acontecidas en diversos pasos de la batalla, decian principalmente, que nueve mil peones Mallorquines de Hanibal, otros dicen nuevecientos, á hondazos bravísimos habian derrocado
- 17 casi dos veces los caballos Romanos, sin poderse amparar dellos, que fué gran ocasion para luego vencerse. Todo lo restante, dado que por la parte Romana batallaban largos treinta y ocho mil hombres, los diez y ocho mil Romanos, y veinte mil Italianos, y mas otras ayudas de Franceses en harta cantidad, que seguian aquella guerra, cuyos Capitanes fuéron ambos los Cónsules, el uno Publo Scipion, y el otro Tito Sempronio, que vino desde Sicilia, para se hallar en la pelea. Mucho caudal hacian los Cartagineses en España destas dos batallas Italianas, engrandeciéndolas y contándolas en todo cabo, como de razon era
- 18

justo, puesto que Neyo Scipion alegaba tambien contra ellos ciertas victorias alcanzadas en Sicilia sobre mar por la parte Romana, donde se tomaron y mataron mucha gente de Cartagineses en galeras crecidas de cinco remadores al banco, que podian ser abundosa recompensa de los rompimientos acontecidos en Lombardia. Quanto mas, que segun él tenia por carta, los Cónsules y Capitanes Romanos perseveraban en el campo con sus banderas desplegadas, alegres y deseosos de tornar á pelear quantas veces quisiese Hanibal. Y ciertamente los unos y los otros decian mucha verdad. En esta manera de negocios tuvo fin el año sobredicho, y viniéron los principios del siguiente, quando se contaban docientos y quince años ántes del Nacimiento de Nuestro Señor Jesu-Christo, que no fué ménos peligroso, ni ménos lleno de trabajos que qualquiera de los pasados.

## CAPITULO IV.

*Como los exércitos Cartagineses y Romanos residentes en España se topáron en los confines de Cataluña y Aragon, metidos en unos pueblos nombrados antiguamente los Ilergetes, donde pasáron una batalla campal, en que Neyo Scipion y su parcialidad alcanzáron la victoria.*

Visto por Neyo Scipion que las nuevas recién llegadas habian poco dañado, y que los mas de los pueblos Catalanes quedaban leales y firmes en su favor, por conocer dél mucha liberalidad y clemencia, no satisfecho con sostener aquellas marinas de Cataluña, comenzó nuevas inteligencias con los pueblos montañeses dentro de la tierra, los quales era gente mas feroz y mas brava. Súpolo tan bien guiar, que no solo trató paz con muchos dellos, sino compañía

verdadera para serle participantes en quanto sucediese, tomando los tales Españoles por causa propia la guerra contra Cartago: y así para confirmacion desto diéron luego copia de gente, banderas y Capitanes en harta cantidad, señaladas entre sus pueblos, de mancebos valientes y recios; los quales cada día traian otros, y siempre crecian en el campo Romano con valor y potencia. Todas estas cosas entendia Hanon el Gobernador Cartagines, que guardaba los montes Pyreneos, por ser ellas tan públicas, que no se podian encubrir, ni tampoco pretendia secreto quien las obraba: de suerte, que conoció bien serle necesario venir en riesgo de batalla con Neyo Scipion ante que lo restante de la tierra se le mudase. Sobre lo qual despachó luego mensageros al Capitan Hasdrubal Barcino, hermano de Hanibal, pidiéndole que saliese de Cartagena, donde residia, con ejército quanto mas grueso fuese posible, para trabajar ambos juntos en la resistencia destes enemigos, que tan peligrosos y perjudiciales iban, si lo negociado pasase mas adelante. Hízolo presuntamente Hasdrubal en oyendo la mensagería de Hanon, mandando juntar sus Capitanes y gentes Africanas, armadas y bastecidas de quanto conviniese para la jornada, puesto que como las banderas andaban repartidas en aposentos, no se pudieron llegar tan presto quanto la necesidad requeria. Entre tanto Neyo Scipion jamas reposaba, ni cesaba de ganar amigos, y tomar nuevo conocimiento de ciudades Españolas y de personas principales que le traian gentes y lo metian siempre mas adelante sin perder un solo momento de tiempo, hasta venir en unos pueblos nombrados Ilergetes, poderosos, grandes y de poblaciones muchas y muy principales, cuya region mirada toda junta fué los tiempos antiguos de figura casi quadrangular ó de quatro lados y puntas. El primer lado sobre la parte Septentrional era cierta raya; la qual considerada, se-

gan la postura que Ptholomeo señala, viene casi por  
 donde traen agora su corriente las aguas del rio Ga-  
 llego, que dividia por aquí los tales Ilergetes de otros  
 Españoles nombrados Vascones, ó muy cerca dél. Na- 8  
 ce Gallego de los montes Pyreneos, y corre desde Le-  
 vante contra la vuelta del Poniente, hasta dar en Ebro,  
 casi frontero de Zaragoza, como ya lo diximos en otro  
 lugar. Por la vuelta de Medio-día fué límite de los Iler- 9  
 getes el rio Segre, que tambien sale del mesmo Py-  
 reneo, discurriendo como Gallego desde Levante ca-  
 mino del rio Ebro, donde lo recibe mezclado ya con  
 Cinga, junto con una poblacion llamada Mequinen-  
 za. Tenia mas al Oriente la provincia de los Ilergetes, 10  
 tanto trecho del Pyreneo, quanto dividen las fuentes  
 destes dos rios; y por el Occidente tanta largura del  
 rio Ebro, quanta dividen las mezclas dellos ambos con  
 él. De manera, que segun esta cuenta, caian por su 11  
 region la ciudad de Huesca, la poblacion de Gurrea,  
 Montaragon, Ayerbe, Barbastre, Monzon, Alcolea,  
 Beluer, Aytona, Fragal, Valaguer, Chalamera, Va-  
 llovar, Alcubierre, Perdiguera, Bujalaroz, Mequinen-  
 za, Xelsa, Vililla, con otras muchas sus confines á 12  
 toda parte, que serian largas de contar, y mas la ciu-  
 dad de Lérida; llamada por aquellos tiempos Ylerda,  
 de cuyo nombre se dixeron todos ellos Ilergetes en  
 general, sin los rios notables, y puesto que no grandes,  
 de Cinga, Gacy, Alcavadre, que riegan por el me-  
 dio todo lo principal desta provincia. Viendo, pues, 12  
 Hanon el ejército Romano tan dentro de la tierra,  
 sintió claro no le convenir mas dilacion, pues en la  
 tardanza pasada los negocios iban casi perdidos: y así  
 con alguna gente de sus confederados, y con la situa-  
 da que tenia para conservar las comarcas de su car-  
 go, salió contra la parte donde los enemigos anda-  
 ban, con presupuesto de pelear en topándolos, sin  
 esperar al Capitan Hasdrubal ni curar de mas largas.

- 13 Desta voluntad que Hanon traia holgó mucho Neyo Scipion quando la supo, y luego comenzó de caminar á la mesma parte donde venian los Cartagineses por abreviar el tiempo de la pelea, considerando serle mucha ventaja romper con Hanon ante que llegase Hasdrubal, pues al presente los contrarios eran sencillos, y con Hasdrubal serian doblados; y si tuviese ventura de los vencer, quedábale mejor aparejo para revolver sobre los otros á ménos peligro, tomándolos cada qual á su parte, y no todos juntos. Y así con aquel deseo que todos tenian, y con la diligencia que pusieron, brevemente se topáron muy cercanos á cierto pueblo nombrado Cydo, ó segun otros libros escriben Cyso, de quien hallo yo diversa conjetura sobre qual pueda ser entre los pueblos conocidos de nuestro siglo: porque no faltan Cosmógraphos modernos, asaz pláticos en Aragon y Cataluña, que dicen ser un lugar al presente llamado Siso. Dicen otros que fué Sos, lugar en Aragon, cercano de las fronteras de Navarra: mas el tal no podia caer en los pueblos llergetes, segun lo que de su sitio queda ya declarado. Muchos tambien leidos y prudentes sospechan que debió ser el que llamamos hoy día Zaydí, pueblo pequeño junto con el rio de Cinga, sobre su ribera de mano izquierda, desviado de Monzon siete leguas el agua abaxo, y dos leguas de Fraga por el agua arriba. Pero donde quiera que fuese, lo cierto que podemos afirmar es, que llegados aquí los exercitos, Hanon puso luego sus haces en campo, regladas á punto de batalla. Lo mesmo hizo Neyo Scipion, confiando de las ayudas Españolas, que tenia mucho mayores, y mas aficionadas, y mas bien armadas que sus enemigos. En el qual punto sobrevino tambien Handubal el Español, de quien hablamos en los treinta y ocho capítulos del quarto libro, con setecientos peones sus naturales, valientes y determinados para fa-

recer á los Cartagineses. Luego la pelea se comenzó 20  
de todas partes, en la qual hubo mas denuedo que  
tardanza: porque Hanon y los suyos no pudiendo re-  
sistir la braveza del ejército Romano, comenzaron á  
se vencer; y poco despues los que pudieron hacerlo  
huyéron á los reales, que tenian medianamente forta-  
lecidos de palenques y fosas, donde creian guarecerse,  
quedando muertos en el campo seis mil hombres  
dellos. Pero los reales fuéron luego combatidos y gana- 21  
dos con quanto tenian dentro: donde tambien se  
tomáron á prision otros dos mil Africanos, y con  
ellos el Capitan Hanon, y juntamente Handubal el Es-  
pañol, traspasado de tantas heridas, que vivió pocas  
horas. El pueblo cercano de los reales fué combatido 22  
sin reposar, y saqueado de quanto le halláron dentro,  
puesto que segun sus moradores eran pobres y pocos,  
y ninguna cosa delicados ni viciosos, las alhajas to-  
madas fuéron de tan pequeño valor, quanto fué de  
mucho la presa del real Africano, en que todos los  
vencedores quedáron riquísimos, por se tomar en ellos,  
no solamente la ropa del ejército vencido, sino del  
que tambien Hanibal traia consigo por Italia, que (co-  
mo diximos en los treinta y ocho capítulos del quar-  
to libro) dexáron en guarda de Hanon quando salian  
de España todo lo mejor y mas preciado que tenian,  
no queriendo llevar impedimento ni cuidados en su  
jornada. La victoria pareció de tal calidad en ser pri- 23  
mera, que si pueblos habia dudosos en aquella comar-  
ca, se llegóron á Scipion, señaladamente cierto lugar  
principal, cuyo nombre no declaran las historias, que  
le dió sus rehenes de seguridad, y parecia que con él  
mucha parte de la provincia quedaba llana, sin escrí-  
pulo de revuelta ni contradiccion.

## CAPITULO V.

*Como los Cartagineses y su Capitan Hasdrubal Barcino, viniendo para se ballar en la batalla sobredicha, matáron de camino mucha gente de la flota Romana cerca de Tarragona, que tomáron desmandada fuera de sus galeras: con lo qual parte de los Españoles Ilergetes hiciéron mudanza para se volver al bando Cartagines: y de la manera que Neyo Scipion tuvo para remediar esto.*

- 1 **A**nte que la fama cierta deste rompimiento se declarase por aquellas tierras, el Capitan Hasdrubal habia pasado el rio Ebro con ocho mil peones Africanos y mil hombres de caballo, como que venia para resistir la
- 2 primera llegada de los Romanos. Mas poco despues, en sabiendo la perdicion de los reales y vencimiento de la batalla, dexó la jornada principal de la provincia donde residia Scipion, y torció su camino sobre la mano derecha contra la marina de Tarragona, por haber tenido nueva cierta que muchos hombres de la flota Romana, marineros y sobresalientes, andaban derramados en el campo, seguros y descuidados, sin alguna sospecha que por allí vendrian enemigos tan presto, con aquella desórden y negligencia que casi
- 3 siempre las cosas prósperas traen consigo. Así que llegados aquí, Hasdrubal derramó luego su gente de caballo por el campo de Tarragona; la qual hizo de presto tal destruicion en quantos Romanos halló fuera del agua, que pocos dellos con muy gran huida se pudieron recoger á sus navíos, y los mas quedá-
- 4 ron alanceados y muertos en la tierra. Neyo Scipion, oida la fama destes Cartagineses recien venidos, juntó muy de presto sus banderas, y salió con ellas arrebataadamente, creyendo que los pudiera bien atajar:
- mas